

# Migraciones Mediterraneae

Origen de los Lígures, Iberos, Aquitanos y Vascos

por O. F. A. MENGHÍN

---

## I

### CUESTIONES METODOLÓGICAS

La siguiente exposición tiene por objeto reconstruir en grandes rasgos la colonización de los pueblos del Asia anterior en la cuenca del Mediterráneo, durante el IV y III milenio a. de J. C. Los últimos decenios han traído un acopio de material histórico, lingüístico, arqueológico y antropológico en forma de investigaciones monográficas, las cuales aún no han sido aprovechadas adecuadamente para resolver el problema etnogónico del Mediterráneo<sup>1</sup>. Ello es muy comprensible, en vista de lo dificultoso que resulta el seguir los intrincados caminos de tantas ramas de investigación. Es, sin embargo, imprescindible que todas ellas sean recorridas con el fin de consolidar la indagación etnogónica, que de por sí constituye un terreno sumamente resbaladizo y conduce fácilmente a sendas equivocadas, cuando no se lo trate con la mayor circunspección en todo lo pertinente al material de fuentes. Difícilmente se encuentran personas que pueden llenar esta exigencia en su sentido pleno. El autor de estas líneas, por su parte, tiene la convicción de dominar como especialista únicamente el terreno de la arqueología prehistórica; sin embargo, como siempre se ha esforzado para mantener un íntimo contacto con las ciencias limítrofes, cree poseer la visión general que considera necesaria para el estudio de los problemas etnogónicos. Lamentablemente, en el

---

1. Las lenguas romances no poseen palabras equivalentes al vocablo alemán *Stammeskunde*, esto es la ciencia que estudia las migraciones humanas y la distribución de los pueblos y tribus. "Paleoetnología" es usada con acepciones varias, muchas veces identificada con prehistoria, *préhistorique*. Es recomendable por ello introducir en el castellano el término técnico "Etnogonía", también utilizado a veces en el alemán, *Erbnogie*.

momento actual la mayor parte de su propio material de investigación se encuentra fuera de su alcance, por lo cual debe memorizar muchas veces, y limitarse a muy escuetas citas bibliográficas. Las referencias a la documentación concreta resultarán igualmente restringidas a causa de la misma dificultad. Pero la finalidad de este artículo es, ante todo, reseñar expresamente los últimos y más importantes trabajos y publicaciones, puesto que la bibliografía más antigua se encuentra citada ya en muchos manuales<sup>1</sup>. El artículo no pretende ser una investigación histórico-lingüística, ni arqueológico-antropológica, sino una referencia de los resultados de las investigaciones mencionadas, la que por un lado será apta para mostrar el actual estado de la investigación etnogónica y por el otro servirá de aliciente para nuevas indagaciones.

Este intento hace resaltar la conveniencia de permitir algunas pala-

---

1. En cuanto a las obras nuevas que interesan a la investigación etnogónica, debe nombrarse en primer término la de H. ARNTZ, *Germanen und Indogermanen*, Festschrift für H. Hirt. 2 tomos, Heidelberg, 1936. Se trata de una conspicua colección de monografías, pertenecientes a un círculo de investigadores internacionales que tratan sistemáticamente casi todo el problema de los parentescos lingüísticos en la antigüedad, y de la procedencia étnica, con especial atención a los indoeuropeos. Desde el punto de vista arqueológico, tiene el mayor alcance O. MENGHIN, *Weltgeschichte der Steinzeit*, Wien, 1941, 2ª edición. Para el Asia anterior se necesita en primer término G. CONTENAU, *Manuel d'Archéologie Orientale*, París, 1927-1939, 4 tomos y paralelamente el pequeño opúsculo de A. MOORTGAT, *Die Entstehung der sumerischen Hochkulturen in "Der Alte Orient"*, XLIII, Leipzig, 1945. Desde el punto de vista histórico-lingüístico y etnogónico es muy valioso E. SPEISER, *Mesopotamian Origins*, Philadelphia, 1930. El libro de B. HROZNY, *Die älteste Geschichte Vorderasiens*, Prag, 1940, puede ser utilizado únicamente con cierto cuidado, puesto que expone hipótesis bastante aventuradas precisamente en el aspecto etnogónico. Deberá utilizarse también E. W. ANDRAE, *Vorderasiens*; C. WATZINGER, *Phoenikien und Palaestina, Kypros*, en el "Handbuch der Altertumswissenschaften" editado por Walter Otto, München, 1939; V. CHRISTIAN, *Altertumskunde des Zweistromlandes*, Leipzig, 1939 y el excelente compendio de K. BITTEL, *Grundzüge der Vor- und Frühgeschichte Kleinasiens*, Heidenheim, 1945. Para Grecia (el Egeo) existen numerosos compendios más antiguos; entre los nuevos escritos aparecidos, es importante para las cuestiones etnogónicas, el libro de S. FUCHS, *Die griechischen Fundgruppen der früheren Bronzezeit und ihre auswaertigen Beziehungen*, Berlín, 1937. También es digno de mención el de H. TH. BOSSERT, *Altgriechen* 3ª edición, Berlín, 1937. En Italia han aparecido en tiempo anterior a la guerra varias exposiciones compendiosas de su propia prehistoria. Así la de PIERRE DUCATI y ETTORE PAIS; el punto de vista de los grupos arqueológico-culturales ha merecido especial atención por PIA LAVIOSA-ZAMBOTTI. Con referencia a la península ibérica tenemos ahora tres grandes compendios con marcada acentuación etnogónica, P. BOSCH-GIMPERA, *La etnología de la península ibérica*, Barcelona, 1932; L. PERICOT GARCÍA, *Historia de España*, tomo I, 2ª edición, Madrid, 1934 y J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, Barcelona, 1946; además la somera pero valiosa introducción de A. TOVAR, *Prehistoria lingüística de España* en "Cuadernos de Historia de España", Buenos Aires, 1947 y los escritos de F. HERNÁNDEZ PACHECO, L. DE HOYOS SAINZ, A. DE CASTILLO, JUAN MALUQUER DE MOTES, JUAN DE MATA CARRIAZO en *España Prehistórica*, Madrid, 1947, (tomo I ed. de R. Menéndez Pidal). La investigación francesa no ha efectuado, después del monumental manual de DÉCHELETTE, que aún sigue siendo imprescindible, aunque un poco anticuado, ningún compendio básico de la prehistoria del país. En especial el Neolítico, tan importante para las cuestiones etnogónicas, ha sido descuidado y la idea de grupos culturales todavía no se ha abierto verdaderamente paso en la investigación. Un sustituto brindan P. BOSCH-GIMPERA y J. SERRA DE RAFOLS por medio de sus artículos en la "Revista de Antropología" XXXV-XXXVI, 1925-1927 y en el "Reallexikon der Vorgeschichte", IV, 1; y también G. POISSON, *Les civilisations néolithiques et méolithiques de la France* en "Rev. d'Anthropologie", XXXVIII-XXXIX, 1928-1929.

bras sobre los fundamentos metodológicos empleados. Ya anteriormente me ocupé con mayor intensidad del método de la búsqueda etnogónica, en la *Festschrift für Hermann Hirt*. Al mismo tiempo debe señalarse como contribución especialmente adecuada a este propósito, la *Heidelberger Akademieschrift* de E. Wahle, basada en ejemplos prácticos. Aquí únicamente debe relevarse que en toda investigación etnogónica tiene precedencia el material de fuentes histórico-lingüísticas, debiendo formar la base. Restos culturales y material osteológico no tienen de por sí determinación étnica definida y sólo valen como testimonios cuando pueden ser determinados étnicamente por vía histórica o lingüística. Se entiende que en la medida que dicha determinación se hace posible, en forma más o menos inmediata, se alcanzan también los períodos históricos o proto-históricos. En el propio espacio prehistórico hay sólo una mediata trabazón entre los hallazgos y lo histórico-lingüístico. Dos consecuencias finales juegan allí un rol importante. La una aprovecha restos de estratos lingüísticos prehistóricos, los que constan principalmente de vocablos toponímicos y nombres de personas, que a manera de fósiles se escurren hacia el tiempo histórico y son puestos en conexión con las culturas prehistóricas y razas del mismo espacio; la otra es el parentesco de complejos histórico-lingüísticamente determinados, con otros a los cuales les falta esa determinación. En ambos casos debe procederse con sumo cuidado. La conexión de las capas culturales con las lingüísticas supone una intensa investigación, tanto de las unas como de las otras, en cada área determinada, sin lo cual se caería fácilmente en conclusiones precipitadas. La investigación etnogónica en base a comparaciones culturales debe considerar ante todo que el parentesco cultural no supone en absoluto un parentesco lingüístico, incluso cuando no sólo se trate de relaciones comerciales, sino también de verdaderas unidades de cultura. Podría decirse, más claramente, que el parentesco cultural brinda casi siempre el indicio de la posibilidad de un parentesco lingüístico, y por supuesto de un parentesco de sangre; sin embargo para que este indicio se convierta en prueba o por lo menos en una probabilidad aceptable, deben ser muy bien pesadas todas las circunstancias. Cuanto más claramente se elucidan las relaciones con los hechos lingüísticos e históricos, tanto mayor confianza merecerán las inferencias finales etnogónicas. Ya que tendremos que utilizar el método en un caso concreto, ello se hará más claro en la exposición que sigue.

Solamente dos puntos requieren aún una pequeña averiguación. En el cuadro general del material de fuentes arqueológico, la *cerámica* juega un rol importante en todas las investigaciones etnogónicas. Al profano esto no le será inmediatamente comprensible, sin embargo está completamente

fundamentado. La cerámica es como un fósil-guía, para la estimación de conjuntos arqueológicos (*Kulturkreisforschung*) y por ello predestinada de manera muy especial para las inferencias etnogónicas finales, porque aparece, a partir del Neolítico, en casi todas partes y en cantidad, siendo comúnmente un producto de industria local, lo cual le confiere un contenido histórico-cultural de valor enorme. La cerámica reúne en sí elementos técnicos, económicos, sociológicos, artísticos y religiosos; piénsese en cosas como la preparación de la arcilla (lavadura de minerales, etc.), la fabricación (a mano, al torno, con rodetes), el pulido, color, pintura, cocción (variedades de hornos), en la cerámica de uso doméstico, de adorno, sepulcral, en la forma de los vasos, vasos figurados, vasos de culto, etc., sin tener en cuenta otros productos de cerámica como torteros, objetos votivos, figuras, tablillas de escritura y materiales de construcción. En ningún producto de la mano del hombre se refleja el espíritu y la esencia de una cultura más rica y variada, como en la cerámica, en cuanto se refiere al material de excavaciones. Particulares dificultades acarrea el *material osteológico* en la investigación etnogónica. Ya he mencionado más arriba que la identificación de un pueblo debe ser intentada tanto por medio de sus bienes culturales, como por su lengua y por sus caracteres morfológicos, ya que un pueblo no es otra cosa que una comunidad de cultura de lengua y de sangre. En la práctica, sin embargo, el material osteológico no ofrece gran ayuda, sobre todo en Europa y en Oriente. Esto en parte depende de algunos aspectos de la metodología antropológica que no son suficientemente claros, pero más frecuentemente de la peculiaridad especial de esta clase de restos, los cuales evidencian grandes lagunas. Existen culturas para las cuales todavía no tenemos testimonios osteológicos, y para ellos queda interrumpida desgraciadamente toda concatenación de pruebas, y otras cuyo material es tan escaso y falto de unidad, que difícilmente permite deducción alguna. Por otra parte, distintas culturas se presentan tan uniformes en relación a la raza, que la antropología morfológica queda excluida como criterio indicado para descubrir migraciones. Sin embargo, hay culturas que son acompañadas con la más exacta regularidad por un tipo antropológico específico, tanto que es permitido por el solo esqueleto dictaminar sobre ellas. Un caso parecido se nos presentará en este trabajo, el cual revestirá naturalmente sobrado interés.

Dando término a estas consideraciones, sean señaladas las ventajas de la investigación combinada *lingüístico-arqueológica*, las cuales rigen especialmente para el tiempo prehistórico. Aun cuando la lingüística es el timón, bien sabe el especialista con cuántas y extraordinarias dificultades

debe combatir en las comparaciones lingüísticas cuando se trata de idiomas poco conocidos y en parte de lectura incierta; por ello siempre se ha considerado un puntal a los resultados de la investigación lingüística en el tiempo prehistórico, el caso en que puedan aprovecharse indicios culturales y arqueológicos que señalen una misma dirección. Más importante, empero, es otro punto de vista. La lingüística generalmente no tiene medios para colocar los procesos descubiertos en el tiempo; en el mejor de los casos puede hacer una *cronología relativa*, es decir averiguar la sucesión recíproca de los hechos. Para una *cronología absoluta*, y con ello la incorporación al proceso histórico, le falta tener un órgano propio. En donde escasean los testimonios históricos puede intervenir únicamente la arqueología, la cual dispone, en virtud del método estratigráfico, tipológico y comparativo, de medios eficaces, que le permiten establecer relaciones de cronología relativa y absoluta hasta el IV milenio. Por medio de la lingüística y de la arqueología, con adecuado equilibrio entre ambas investigaciones, surgen formulaciones etnogónicas, las cuales enriquecen nuestro saber acerca de la historia de los pueblos, en forma amplia e inesperada.

## II

### ASIA ANTERIOR

Durante el siglo XIX fué opinión general que el Asia menor, con anterioridad a la inmigración de los Indoeuropeos, había sido colonizada en tiempo antiguo exclusivamente por Semitas. Después del descubrimiento de la escritura cuneiforme logró individualizarse al pueblo de los Súmeros, históricamente olvidado; pero se lo creyó un pueblo primitivo de temprana desaparición y de origen enigmático. Nuevos puntos de vista trajo, en los últimos decenios del siglo XIX, la investigación sobre los Etruscos, y como se tuvo la convicción de que éstos no eran Semitas ni Indoeuropeos, se logró entonces ya el concepto de que existiese un tercer elemento étnico en el Asia anterior, puesto que de allí los Etruscos eran originarios, según la aceptación general. Esta concepción recién fué formulada claramente por Paul Kretschmer en su *Einleitung in die Geschichte der griechischen Grammatik*, 1896, que hiciera época. Kretschmer a raíz de muchos hechos lingüísticos y otros indicios llegó a la conclusión que durante el tiempo preindoeuropeo reinó en Asia menor y en el Egeo una etnia con caracteres propios, la cual sugería se llamase "microasiática". Muy característicos en esta lengua parecían ser dos sufijos, los cuales se presentan en nombres

toponímicos, el sufijo *-ss-* en nombres como *Halikarnassós*, *Parnassós*, *Telmessós*, muy diseminados en Asia menor y en el Egeo, y el sufijo *-ntb-*, representado en Asia menor por el sufijo *-nd-*, en nombres como *Zakynthos*, *Marianda*, etc. A ello se agregó la unión de muchas raíces y varios otros indicios, como por ejemplo la extraordinaria aparición de nombres que recuerdan a los llamados *Lallnamen*<sup>1</sup>.

Este reconocimiento fué el comienzo de un progreso tormentoso de investigación en el terreno de la clarificación lingüística, y con ello de la etnogonía de la primitiva Asia anterior. Las contribuciones procedían de los más variados sectores, ante todo de los caucasistas y de los orientalistas. Iluminando el conglomerado lingüístico del Cáucaso, los caucasistas llegaron a la conclusión que las lenguas del Cáucaso, es decir su porción no-indoeuropea y no-altaica, está constituída por residuos de idiomas antiguos más expandidos y que se encuentran en relación de parentesco con ciertas lenguas, más o menos aisladas, de la primitiva Asia anterior, como el Elámico, el Licio y quizá también el Súmer. Tomaron incluso en consideración al Vasco, pero encontraron resistencias por esta parte. De las hipótesis formuladas, muchas se han evidenciado como prematuras, otras muchas, empero, como válidas. En estas investigaciones tomaron parte especialmente autores alemanes (Heinrich Winkler, F. Bork, G. Hüsing, R. Bleichsteiner y otros) y rusos (M. Tseretheli, N. Marr, W. Braun y otros), más tarde también los franceses (G. Dumézil y R. Lafon). Marr emprendió un camino que lo condujo finalmente a la formulación de una teoría glotogónica. El método de su escuela, hecho asequible por Braun a los círculos científicos europeos, encontró escasa acogida fuera de Rusia. Ello empero no cambió en lo más mínimo la importancia de los idiomas del Cáucaso para la aclaración de la etnogonía del Asia anterior primitiva.

La segunda contribución, decisiva para la resolución del problema, fué el hallazgo, después del 1900, de numerosos monumentos literarios de la primitiva Asia anterior, en especial el descubrimiento del archivo real hetita de Bogaz-Koei por los investigadores alemanes O. Puchstein y Hugo Winckler, en el año 1907. La primera revisión de las allí encontradas tablillas de escritura cuneiforme, ya dió por resultado la existencia de no menos de ocho lenguas distintas. Entre ellas se encontraban dos muy conocidas: el Súmer y el Acádico, otras poco conocidas como el Hetítico y el Húrrico, de las cuales se tenían escasos textos encontrados en el archivo real de Tell-el-Amarna y sin poder hacer mucho con ellos; finalmente varias completamente nuevas como el Lúvico, el Palaico, el

1. Término usado por Kretschmer para distinguir las palabras de pronunciación sencilla, similares a las pronunciadas por los niños, *mama*, *papa*, *anna*, *atta*, etc.

Khático y el Mandaico. La hetítica resultó ser en lo fundamental una lengua indoeuropea, que estaba sin embargo mezclada con frecuentes elementos extraños, por lo cual muchos investigadores la quisieron considerar como no-indoeuropea. La lúvica ya anteriormente y la palaica recientemente<sup>1</sup>, fueron reconocidas como cercanas a la hetítica. La mandaica se revelaba, con sorpresa de todos, como el primer peldaño del Indoiránico o Hindú. En todos estos elementos indoeuropeos se nota el carácter de intrusos, los cuales no pudieron llegar antes del II milenio.

Otro es el aspecto del Húrrico<sup>2</sup> y del Khático, a los cuales observaremos ahora más detenidamente. La húrrica resultó ser muy parecida a la lengua de una carta del rey Tushratta de Mitanni al Faraón, del archivo de Tell-el-Amarna. Los textos más antiguos de estas lenguas fueron excavados en Mari (Mesopotamia) y datan alrededor del 1700. Además últimamente Ugarit (Ras Shamra), en Siria, ha brindado mucho material lingüístico, por medio de inscripciones. Por este motivo ya se ve que la etnia húrrica en el II milenio estaba diseminada desde las montañas del norte de Mesopotamia hasta el mar Mediterráneo. Es posible que los Horitas bíblicos deban ser identificados con los Hurrianos. Foco de expansión de los Hurrianos fué la región montañosa del Este del Asia menor, donde ya se los encuentra en el III milenio. En las viejas fuentes fué llamado *Subartu*; Ugnad propone por lo tanto para ellos y sus parientes, los habitantes del país de Mitanni, el nombre de *Subareos*<sup>3</sup>. La lengua húrrica no está aislada bajo ningún concepto. Se reconoce generalmente que el Cádico, lengua del país de *Urartu* en el lago de Van, tiene un parentesco con la húrrica<sup>4</sup>. Más importante aún es la evidencia que también la lengua elámica es considerada por muchos investigadores, entre ellos la autoridad de un Ugnad, como un pariente primitivo del Húrrico<sup>5</sup>. Monumentos lingüísticos elámicos existen ya muy tempranamente en Susa, cen-

---

1. H. OTTEN, *Zum Palaischen* en "Zeitschrift für Assyriologie und Vorderasiatische Archäologie", Neue Folge, XIV (XLVIII), p. 119.

2. En forma compendiosa véase sobre los Hurritas A. GUSTAVS, *Mitanni* en "Reallexikon der Vorgeschichte", VIII, p. 217; G. CONTENAU, *La civilisation des Hurrites et des Mitanniens*, París, 1934; ALBRECHT GOETZE, *Hebiter, Churriter und Assyrier*, Oslo, 1936; ARTHUR UGNAD, *Subartu*, Berlín, 1936. Sobre las más recientes investigaciones orienta CONTENAU, *Manuel d'Archéologie* IV, passim.

3. Según UGNAD, *Subartu*, p. 129 no debe emplearse el nombre *Mitanni* para la lengua hablada por la población básica nativa, sino para la lengua de la clase señorial protohindú, ya que el nombre *Mitanni* era completamente desconocido antes de la soberanía aria del Imperio de Mitannia. La forma primitiva del nombre era (según Ugnad) *Maitani*. ¿No contiene el nombre de la madre-diosa microasiática *Ma*?

4. C. F. LEBMANN-HAUPT, *Das urartäisch-chaldäische Königshaus* en "Beilage zur Lieferung 1 des Corpus inscr. Chaldicarum, 1928"; J. FRIEDRICH, *Einführung ins Urartäische*, Leipzig, 1933.

5. Sobre los Elamitas en forma compendiada: F. BORK, en "Reallexikon der Vorgeschichte" IV, p. 70; FR. WILHELM KÖNIG, *Geschichte Elams* en "Der Alte Orient" 29, 4, Leipzig.

tro de la etnia elámica, y alrededor de 3000 a. de J. C. en Tepe Sialk (ambos situados en el Oeste de Persia) y llegan hasta la época postcristiana. Los Elamitas, pueblo histórico importante, aparecen bajo nombres muy distintos. Ellos mismos se designan, según una muy discutida lectura, como *Hallapirti* (o *Hatamtu*); más tarde su tierra es llamada *Anshan*; en tiempos griegos los encontramos bajo el nombre de *Κίσσιοι*. Elam es la designación semítica del pueblo, como la encontramos en la Biblia; la forma griega *Ἐλύμιοι* parecería estar en conexión con la sumérica. La elámica fué una lengua de sufijos. Muy características son las formaciones del plural en *-p* o *-b*. Sin duda parientes de la elámica son las lenguas de los pueblos norelámicos fronterizos a la Susiana, situados en las montañas de Zagros; los Lullubi, los Guti, los Kassi (Caspios), que jugaron en parte un rol histórico importante como enemigos y conquistadores de la Mesopotamia, a raíz de lo cual se han conservado escasos restos de sus lenguas. Alcanzan apenas para reconocer las relaciones de parentesco. A consecuencia de tales reconocimientos puede asegurarse la existencia de un tronco lingüístico hurro-elámico<sup>1</sup> hasta el IV milenio, y sus íntimas relaciones con otras lenguas aún hoy existentes en el Cáucaso, ante todo con el grupo meridional o cartvélico de las lenguas caucásicas (Georgianos, Mingrelios, etc.), además, según parece, también con los grupos caucásicos del Noroeste<sup>2</sup>. La sistematización genética de las lenguas caucásicas actuales es todavía un problema espinoso, ya que las mezclas milenarias han borrado los prototipos. Sin duda debe contarse con la posibilidad que en las lenguas caucásicas se han fundido dos troncos lingüísticos. La separación histórico-lingüística es por lo tanto más difícil, puesto que se trata indudablemente de tipos de lenguas muy antiguas, a las cuales habrá que acercarse con métodos distintos de los que usamos para las lenguas de flexión más evolucionadas.

Con ello hemos llegado a un punto que hace necesario hablar del pueblo de Khati, es decir de los Khatianos. Consta que la primitiva población del Asia menor media se llamó a sí misma con este nombre, y que a los Hetitas les fuera dado erróneamente este apelativo por la Biblia y por los Egipcios; si los Hetitas se han llamado a sí mismos *Kanisios* o *Nesios*, eso todavía no puede ser afirmado. Para distinguir a los Khatianos claramen-

---

1. Se podría denominarlo también según los Rusos 'yafético' y según los franceses, 'asiánico'. Pero ambas adjuntan también el Khático, que según el estado actual de la investigación no deja reconocer conexiones con las lenguas hurro-elámicas. Por ello es mejor reservar las expresiones asiánico y yafético para casos en los cuales no pueda hacerse una clara diferenciación. Ello nos servirá más adelante.

2. Véase R. BLICHSTEINER, *Kaukasusvölker* en "Reallexikon der Vorgeschichte" VI, p. 249 y *Die kaukasische Sprachgruppe* en "Anthropos" XXXII, 1937, p. 61.



te de los Hetitas, algunos han dado el nombre de Protokhati a los primeros; pero no es necesario, ya que Khatiano y Hetita son nombres que se distinguen con facilidad. Es notorio que su lengua tiene caracteres de prefijación, aun cuando se desconoce mayormente el idioma. Uno de sus elementos más notables es la sílaba antefijada *le-* para la formación de plurales. Además pudo comprobarse que el sufijo *-ss-* en nombres topónimos del tipo Ἀλικαρνασσός (pero no en nombres como Λάρισα) debe adjudicarse a la lengua khática<sup>1</sup>. Con ellos se prueba la dispersión de Khatianos por todo el Egeo, sobre la cual hablaremos en el próximo capítulo. Sin embargo, ya aquí debemos hacer resaltar que, según una antigua tradición, el héroe epónimo de los Lélegos, Λέλεγες, se ha llamado *Lex*. Según esto, *Léleges* es una formación de plural khática. Los Lélegos fueron considerados por los Griegos como uno de los primeros pueblos colonizadores de sus tierras, aun cuando no supieron mucho de aquéllos. Pero poseemos una noticia, según la cual estaban establecidos en el Sudoeste del Asia menor, en los alrededores de Halikarnassós, todavía en tiempos históricos, bajo el yugo de los Carios. Ello habla en favor de la concepción según la cual los Lélegos son una capa de población muy antigua; han sido sin duda dominados por los Carios belicosos, y reducidos a servidumbre. Si agregamos que en el Oeste del Asia menor<sup>2</sup> y en el Egeo se han comprobado varias relaciones entre su material lingüístico y el Khático, podemos entonces hablar con certeza de una *familia lingüística lélego-khática*. La familia de lenguas microasiáticas, establecida por Kretschmer, no coincide con ella, pero fué una genial anticipación de la misma, puesto que hoy sabemos que los diversos elementos los cuales Kretschmer en aquel entonces había reunido en un solo grupo lingüístico, deben ser repartidos entre varios, probablemente tres, grupos lingüísticos: a este cometido Kretschmer mismo ha tomado parte con sus últimos estudios. La conexión del Lélego-khático con el grupo de lenguas caucásicas occidentales (circasianas) es una suposición<sup>3</sup>, la cual no ha sido tan clara y unívocamente comprobada como la conexión entre la hurro-elámica y las lenguas del Sud del Cáucaso; pero consta sin duda un parentesco general. Digno de consideración es el hecho que Plutarco, *Pomp.* c. 35 conozca una etnia llamada Ἀῆγες y que una parte de los pueblos del Daghestan (pueblos caucásicos orientales) se llamen Lacos.

Surge aquí la cuestión de cómo los pueblos que se nos presentan en

- 
1. P. KRETSCHMER, en "Glotta" XXI, 1933, p. 92 y XXIV, 1936, p. 60.
  2. Compárese entre otras cosas A. BLUMENTHAL, *Zum le- praefix in griechischen Ortsnamen*, en "Zeitschrift für Orientforschung" XII, 1926, p. 64.
  3. Véase sobre esto R. BLEICHSTEINER, l. c.

tiempos históricos en el Asia menor central y oriental: los Panfilios, los Pisidios, los Isaurios, los Licios y los Lidios, para nombrar algunos de los más conocidos e importantes, se relacionan con la capa lélego-khática. Esta pregunta no puede aún ser contestada, sin provocar objeciones. Ya que para muchos de estos pueblos no hay suficiente material de fuente lingüística, y allí donde lo hay, como en el caso de los Licios y Lidios, existe una mezcla tan grande que, aun cuando permite establecer conexiones en algunas direcciones, no nos da actualmente un claro cuadro etnográfico. Ciertamente la persona que medite ahora sobre estas cosas, hará bien en representárselas lo más complicadas que pueda. Además de las capas de pueblos lélego-kháticos hay que tener en cuenta también las hurro-elámicas, reto-tirrenas e indoeuropeas<sup>1</sup>. Un caso realmente interesante es el de los Solimios. Según la tradición, ellos fueron los pobladores primitivos de la Licia. Estrabón los separa de los Pisidios; Esteban de Bizancio los estima parientes. Su región es rica en nombres toponímicos para cuya comprensión es necesaria la fuente lélego-khática. Ya se había hecho notar que en Eustacio *Hom.* II, 6 fueron recogidos como Τζελυμοι y Mayer<sup>2</sup> no duda que fueron Elimios. Esta concepción encuentra apoyo en un texto bilingüe licio-griego (*Tit. Asiae min.* I, 139), en el cual la palabra licia *Hl̄mmidewe* es dada como equivalente de la griega ΕΛΜΙΑΔΑΙ. Según F. W. Koenig debe entenderse bajo los *Hl̄mmi* a los Solimios; de ΕΛΜΙ vendría entonces el nombre de los Elamios, *Elimioi*<sup>3</sup>. Si decidimos tomar a los Pisidios, los Isaurios, los Milios y los Solimios como ramas de un mismo pueblo (lo cual podría hacerse por muchas razones), podría suponerse que se trata de un grupo de tribus del Sud del Asia menor, cuya lengua mixta se acerca más a la elámica que a la lélego-khática.

Hasta ahora nos hemos limitado a presentar las condiciones étnicas del Asia anterior en base a testimonios histórico-lingüísticos. ¿Puede acaso el material arqueológico brindar algo nuevo para la clarificación de nuestro problema? En razón de la extraordinaria actividad con la cual se ha trabajado arqueológicamente en el Asia anterior después de la primera guerra mundial, es de esperar que ello suceda. En seguida se ha reconocido que las *culturas de cerámica pintada* estaban en conexión con los pueblos hurro-elámicos. Yo llamé a este círculo de cultura "táurico oriental" en contraposición al círculo cultural de cerámica pintada del centro y norte de Grecia, al cual llamé "táurico occidental", para dar así también ex-

1. Para esto RUGE, en PAULY-WISSOWA III A, p. 108 y P. KRETSCHMER, *Die Stellung der lykischen Sprache* en "Glotta" XXVII, 1938, p. 256 y XXVIII, 1939, p. 101.

2. MAX MAYER, en "Klio" XXI, 1927, p. 301.

3. PAUL KRETSCHMER, en "Glotta" XXVIII, 1939, p. 115.

presión terminológica a mi convencimiento del entrelazamiento interno de ambos grupos <sup>1</sup>. En todo caso sustentan los investigadores, en su mayoría, la concepción que las diferentes variantes de la cultura de alfarería pintada, como se la ve en las capas de alrededor del 4000 en los yacimientos neolíticos del Oeste del Irán (por ejemplo, en Tepe-Sialk, Persépolis, Susa, Tepe Giyan) y también en Mesopotamia y Siria (por ejemplo en Tell-Halaf, Tepe-Gawra, Samarra, Karkemish, Saktche Goezue, Ugarit, El Obeid, pero en estos yacimientos caracterizada por un período inicial de cerámica monocroma), son los sedimentos arqueológicos de la etnia de la cual han surgido las tribus hurro-elámicas. Con cierta precaución puede considerarse a la cerámica pintada como fósil-guía para esta etnia. Esta precaución nos prevendrá de tomar aquí en consideración la cerámica pintada de las culturas del Indus y quizá también de las del Este de Irán. A pesar de tener ciertas relaciones hacia el Oeste, las culturas del Indus tienen tantas cosas propias y nuevas, que bien se podrá pensar en conexiones culturales, pero nunca en conexiones étnicas más íntimas. Idéntica es la relación con la cerámica pintada de la cultura de Maadi, cerca del Cairo, la cual pertenece a la mitad del IV milenio a. de J. C. Ella está enclavada en un conglomerado puramente egipcio y permite algunas conclusiones sobre relaciones con el Asia anterior, pero no sobre procesos étnicos de importancia. De distinta manera hay que valorar la cerámica pintada de las más bajas capas del Neolítico de Chipre, ya que aquí no hubo importantes actividades colonizadoras anteriores<sup>2</sup>.

Naturalmente, en la explicación étnica de todo ese complejo de cerámica pintada no se toma sólo en cuenta su pintura, sino también la forma de las vasijas, la técnica de pintar, la elección de los colores y la riqueza de motivos, todo lo cual es de gran importancia para la comprobación. Estas cosas no deben ser sobreestimadas, a raíz del hecho que la cerámica pintada ocupa un área continua, pero muy extensa. Además es lógico que las cualidades técnicas varíen con la difusión, ya sea por avance, ya por decadencia, como la pueden ocasionar nuevas condiciones geográficas y sobre todo la inevitable mezcla con otras etnias. No se trata solamente del elemento cultural de la cerámica pintada. Muchas otras cosas intervienen, como ser: la difusión de figuras de culto femeninas de un determinado grupo de tipos, de sellos, o de ciertos útiles de piedra que acompañan siempre a la cerámica pintada. ¿No es acaso muy característico que en toda el área cultural del Africa del Norte y del Oeste de Europa influida por las culturas egipcias primitivas y predinásticas, se note la falta originaria

1. OSWALD MENGHIN, *Weltgeschichte der Steinzeit*, Wien, 1931, p. 330.

2. *The Swedish Cyprus Expedition*, tomo I, Stockholm, 1936.

del hacha de piedra perforada, la cual fué introducida tardíamente; en parte desde la Europa central y septentrional, mientras que en Elam se la encuentra ya en el IV milenio y en el Asia menor, el Egeo y la región danubiana se encuentra como adopción general muy temprana?

Una cuestión más importante para nuestro cometido es la aparición de cerámica pintada en Asia menor. Indudablemente ella es allí muy rara. Como surge de la última investigación del Asia menor, por Bittel, que es su mayor conocedor, no se han encontrado aún sitios habitados, ni tumbas que pertenezcan a una época anterior al 3000 a. de J. C. Ciertamente Bittel cree que no existen siquiera; pero ello es indudablemente un pensamiento un poco pesimista. Ya han de aparecer, y entonces surgirá también la posibilidad que muestren una influencia de la cerámica pintada.

En favor de ello habla, además de la evidencia chipriota, el hecho que en Mersin, en la bahía de Adalia (es decir, en el ángulo sudeste de Asia menor), se haya investigado un yacimiento que se remonta al 4000 a. de J. C. en el cual, después de un período inicial con cerámica monocroma, aparece alfarería pintada, en parte del tipo de Tell-Halaf, la cual debe fecharse en una época anterior al 3500. Como también se ha comprobado en Alishar, en el Este de Asia menor, la cerámica pintada se encuentra en un estado de mayor o menor decadencia, en lo que respecta a la capa más baja. Se tiene allí la impresión que se tratara de una ramificación decadente. Por otra parte, no es estrictamente necesario creer que la cerámica pintada existiese en toda el Asia menor. Ella pudo haberse limitado a las regiones del Sud, atravesarla, para luego en el Oeste cruzar el mar y tomar en Grecia un desarrollo más portentoso. Entonces podríamos relacionar el elemento elímico que se encuentra en los Solimios y parientes, con esa ola.

Hace mucho que ha llamado la atención el hecho que en Siria y Mesopotamia del Norte, en los principios de su evolución, hubo una cerámica completamente distinta. Es la llamada "monocroma antigua", que es pulida, negra, grisácea o roja, mostrando ornatos débilmente incisos o acanaladuras. Pero en general se impone rápidamente la cerámica pintada, la cual en el correr del IV milenio jugará su papel al lado de la cerámica pulida, a veces mayor, a veces menor. Pueden hacerse casi siempre paralelos con la región del Este, como ser en Ugarit (Ras Shamra) hasta los yacimientos del Sudoeste del Irán, Susa y Tepe-Giyan. Se trata, pues, de la penetración recíproca de dos círculos culturales en origen completamente distintos. La cuestión que se plantea es saber cuál es el elemento étnico que corresponde al *círculo cultural del Norte de Siria*. ¿Se trata acaso de los Semitas? Ello es bien posible. Aun cuando los Semitas fueron originariamente nómades del desierto, esto no quita la posibilidad que es-

tuviesen ya en el IV milenio en el borde norte de su área de dispersión, en vías de pasar a la 'cultura de pueblo' y 'de ciudad' que pudieron absorber de los pueblos del grupo hurro-elámico. El que no quisiera creer en lo semítico de la cultura del Norte de Siria, puede quizás pensar que se tratara de Khatianos, ya que los mismos fueron limítrofes en tiempos históricos; pero ello es poco probable. Los Khatianos son indudablemente la primitiva población del Asia menor central y oriental, aun cuando no podamos captarlos históricamente hasta el II milenio, y arqueológicamente hasta el III. Indudablemente, desde el punto de vista arqueológico, puede adjudicarse a los Khatianos la cultura del III milenio que se encuentra en el Este de Asia menor, especialmente en Alishar, cultura que se presenta como prehetita. Se caracteriza por una cerámica no pintada, roja o negra o pulida. Es de resaltar además la aparición de hachas de piedra perforadas hermosamente trabajadas, en conexión con esta cultura. Esa forma se consideró hasta ahora como nórdica y fué puesta en conexión con la inmigración indogermánica, la cual debe excluirse en razón de la cronología y en segundo lugar porque también aparece más hacia el Oeste, en la primera mitad del III milenio, por ejemplo en Thermi en la isla de Lemnos, algo después también en Troya. Ella representa un importante testimonio de la conexión entre los diversos grupos de la cultura anatolia del III milenio, pero no el único. Para el subgrupo occidental de la cultura anatolia con cerámica monocroma pulida, puede estimarse como fósil-guía a la *Schnabelkanne* (vasija con boca a guisa de pico). Tampoco faltan tipos parecidos en los subgrupos de la Anatolia central y oriental<sup>1</sup>. Desde el punto de vista arqueológico puede pensarse tranquilamente en un parentesco étnico entre todos los subgrupos de la Anatolia, aun cuando existió ciertamente una diferencia dialectal. Que el subgrupo occidental representa la cultura de la cual fueron partícipes al menos los Lélegos del III milenio, debe tomarse como seguro a consecuencia de lo que antecede. Esto es de mayor importancia para la cuestión relativa a la primitiva población egea. Al círculo egeo-anatólico pertenece, a pesar de todas sus peculiaridades, la cultura chipriota temprana, la cual en la isla sigue a la de la cerámica pintada. Lingüísticamente, una mezcla de Elámico y Lélego-khático con preponderancia de esta última lengua, ha de esperarse entonces para la chipriota antigua.

Nosotros debemos echar también una mirada al aspecto racial del problema. Se creyó antes generalmente que la raza braquicéfala armenoide, la cual se distingue por la así llamada nariz judía (*Sechsemase*), estaba

1. K. BITTEL presenta en el libro citado anteriormente tres grupos principales de la cultura anatólica temprana, dentro de los cuales hay indudablemente diversas variantes locales.

íntimamente ligada con la cultura de la cerámica pintada y con el tronco lingüístico hurro-elámico. Con respecto a este punto, las excavaciones han traído serias dificultades. Casi todos los cráneos procedentes del IV y III milenio en Mesopotamia y en el Irán, muestran los caracteres de la raza mediterránea, la dolicocefalia. Los pocos braquicéfalos que aparecen son, en opinión de Vallois, alpinos. El tipo armenoide se presenta con cierta intensidad sólo en el II milenio. Contenau insiste en la presencia del tipo braquicéfalo, en el arte sumeria<sup>1</sup>. Estamos así frente a una incógnita, la cual podrá resolverse acaso por medio de la investigación futura.

Resumiendo, llegamos a las siguientes conclusiones sobre la etnogonía del Asia anterior, en el IV y III milenio. Junto a los Semitas y los aun algo enigmáticos Súmeros, los cuales no nos deben interesar aquí mucho, hubo en el Asia anterior, según el actual estado de las investigaciones, dos etnias que deben diferenciarse tanto lingüísticamente como culturalmente: la hurro-elámica y la lélego-khática. La primera surgió de la altiplanicie del Irán, la segunda tuvo su primitivo establecimiento en Anatolia. El elemento hurro-elámico, aún hoy visible en los pueblos caucásicos del Sud, tuvo una enorme fuerza de expansión. Hasta dónde llegó hacia el Este, aún no lo sabemos. Hacia el Oeste llegó indudablemente hasta el Mediterráneo y parecería que en dos olas principales: una más antigua, la cual puede rastrearse en la región de Siria con el método arqueológico y que además dejó en la región europea testimonios histórico-lingüísticos irrefutables, y otra ola más joven, la cual puede ser atestiguada tanto mediante pruebas histórico-lingüísticas, como arqueológicamente. La primera indudablemente ha comenzado a moverse hacia el Oeste algunas centurias antes del 3000 y fué originada por elemento elámico; la segunda, que podemos designar como hurríca, comenzó a desplegarse después del 2500 y alcanzó a mediados del II milenio su máxima extensión, cuando invasores indoeuropeos del Este tornaron a dirigirla. La ola hurríca parece no haber pasado más allá del Asia anterior y en la misma Anatolia haber tenido mayor influencia cultural que étnica. La ola elámica en cambio fué de extraordinario alcance para Europa, ya que no llegó aislada al Mediterráneo, sino arrastrando probablemente a los Lélego-khatianos, los cuales siguieron en masa cerrada, como se verá más adelante.

---

1. G. CONTENAU, *Manuel IV*, p. 1774. Ya en 1926 una obra argentina había insistido sobre la asociación de los caracteres físicos con los elementos de la cultura material en la antigua Mesopotamia e interpretado las representaciones plásticas en un sentido netamente racial; véase el prospecto de la pág. 156 en J. IMBELLONI, *La Esfinge Indiana*, Buenos Aires, 1926. Imbelloni menciona el canon braquiforme como predominante ya en el III milenio (dinastía sumera de Lagash), pero sin afirmar de modo alguno su pertenencia a la morfología 'armenoide'.

## EL EGEO Y LA PENÍNSULA BALCÁNICA

La aclaración de la historia lingüística y étnica del Asia anterior ha arrojado en forma extraordinaria nueva luz sobre las condiciones correspondientes al Sudeste de Europa. El Egeo y la Balcania nos parecen hoy con referencia al IV y III milenio a. de J. C., en general, continuación del área colonizadora del Asia anterior. Los progresos que la investigación ha realizado en este terreno son enormes. Los Lélegos, los cuales, según los antiguos, se habían difundido por todo el Egeo, acaban de ser reconocidos como parientes de los Khatianos. Kretschmer<sup>1</sup> y Brandenstein<sup>2</sup> han presentado testimonios históricos y lingüísticos probatorios, como también acerca de la dispersión de elementos lingüísticos khatianos por el Egeo. La clasificación del caudal de nombres prehelénicos por medio del Lélego-khático, está aún en los comienzos, a pesar de los excelentes trabajos preparatorios de Fick, entre otros. El futuro nos traerá aún muchas novedades<sup>3</sup>. Se sospecha el origen khático para los nombres toponímicos provenientes del Asia menor, de Grecia y aún de más al Norte, que terminan en -υρα, -ουρα, los cuales podrían colocarse a la par del khático *ura* «fuente» (?).<sup>4</sup> El prefijo *a-* (*a mobile*) no es enteramente claro, ya que también aparece en otras lenguas<sup>5</sup>. Sin embargo podrá seguirse a Kretschmer cuando, con respecto al área egea, lo da como indicio de derivación khática<sup>6</sup>. Indudablemente como kháticos deberán señalarse los casos en los cuales aparece el prefijo del plural *le-*, pero tales casos no aparecen asegurados para el territorio griego<sup>7</sup>.

Especialmente valiosos con el carácter de indicios para la dispersión

1. P. KRETSCHMER, *Zur ältesten Sprachgeschichte Kleinasiens*, en "Glotta" XXI, 1933, p. 76, "Glotta" XXIV, 1936, p. 30, 218 y *Die vorgriechischen Sprach und Volksschichten* en "Glotta" XXVIII, 1940, p. 231.

2. BRANDENSTEIN, *Kleinasiatische Ursprachen*, en PAULY-WISSOWA, *Suppl. VI*, p. 165 y *Die Sprachschichten im Bereich der Aegaeis*, en "Festschrift für H. Hirt" II, p. 28.

3. Quisiera invitar a los lingüistas a ocuparse de la derivación, todavía no aclarada suficientemente, del nombre de los Lacedemonios; quizá su primera parte está en conexión con el nombre de los Lélegos, el cual ya había sido puesto en conexión con los *Leges*, pueblo del Daghestán, hoy llamados *Laces*. Según Pausanias IV, 1,1, Lacedemonia se llamó antiguamente Δελεγία. Además consúltese A. FICK, *Vorgriechische Ortsnamen*, p. 90.

4. E. FORRER, *Quelle und Brunnen in Alt-Vorderasien*, en "Glotta" XXVI, 1938, p. 178; compárese además J. JONGKES, en "Glotta" XXVII, 1939, p. 253, según el cual esas desinencias significan 'ciudad'.

5. Véase ANDREAS en PAULY-WISSOWA I, p. 1732 para el Persa antiguo; H. SCHUCHARDT, en "Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft Wien" LV, 1925, p. 120 para las lenguas hamíticas.

6. P. KRETSCHMER, en "Glotta" XII, 1933, p. 86, XXIV, 1936, p. 218.

7. Véase E. FORRER, l. c.

íntimamente ligada con la cultura de la cerámica pintada y con el tronco lingüístico hurro-elámico. Con respecto a este punto, las excavaciones han traído serias dificultades. Casi todos los cráneos procedentes del IV y III milenio en Mesopotamia y en el Irán, muestran los caracteres de la raza mediterránea, la dolicocefalia. Los pocos braquicéfalos que aparecen son, en opinión de Vallois, alpinos. El tipo armenoide se presenta con cierta intensidad sólo en el II milenio. Contenau insiste en la presencia del tipo braquicéfalo, en el arte sumeria<sup>1</sup>. Estamos así frente a una incógnita, la cual podrá resolverse acaso por medio de la investigación futura.

Resumiendo, llegamos a las siguientes conclusiones sobre la etnogonía del Asia anterior, en el IV y III milenio. Junto a los Semitas y los aun algo enigmáticos Sumeros, los cuales no nos deben interesar aquí mucho, hubo en el Asia anterior, según el actual estado de las investigaciones, dos etnias que deben diferenciarse tanto lingüísticamente como culturalmente: la hurro-elámica y la lélego-khática. La primera surgió de la altiplanicie del Irán, la segunda tuvo su primitivo establecimiento en Anatolia. El elemento hurro-elámico, aún hoy visible en los pueblos caucásicos del Sud, tuvo una enorme fuerza de expansión. Hasta dónde llegó hacia el Este, aún no lo sabemos. Hacia el Oeste llegó indudablemente hasta el Mediterráneo y parecería que en dos olas principales: una más antigua, la cual puede rastrearse en la región de Siria con el método arqueológico y que además dejó en la región europea testimonios histórico-lingüísticos irrefutables, y otra ola más joven, la cual puede ser atestiguada tanto mediante pruebas histórico-lingüísticas, como arqueológicamente. La primera indudablemente ha comenzado a moverse hacia el Oeste algunas centurias antes del 3000 y fué originada por elemento elámico; la segunda, que podemos designar como hurríca, comenzó a desplegarse después del 2500 y alcanzó a mediados del II milenio su máxima extensión, cuando invasores indoeuropeos del Este tornaron a dirigirla. La ola hurríca parece no haber pasado más allá del Asia anterior y en la misma Anatolia haber tenido mayor influencia cultural que étnica. La ola elámica en cambio fué de extraordinario alcance para Europa, ya que no llegó aislada al Mediterráneo, sino arrastrando probablemente a los Lélego-khatianos, los cuales siguieron en masa cerrada, como se verá más adelante.

---

1. G. CONTENAU, *Manuel* IV, p. 1774. Ya en 1926 una obra argentina había insistido sobre la asociación de los caracteres físicos con los elementos de la cultura material en la antigua Mesopotamia e interpretado las representaciones plásticas en un sentido netamente racial; véase el prospecto de la pág. 156 en J. IMBELLONI, *La Esfinge Indiana*, Buenos Aires, 1926. Imbelloni menciona el canon braquiforme como predominante ya en el III milenio (dinastía sumera de Lagash), pero sin afirmar de modo alguno su pertenencia a la morfología 'armenoide'.



## EL EGEO Y LA PENÍNSULA BALCÁNICA

La aclaración de la historia lingüística y étnica del Asia anterior ha arrojado en forma extraordinaria nueva luz sobre las condiciones correspondientes al Sudeste de Europa. El Egeo y la Balcania nos parecen hoy con referencia al IV y III milenio a. de J. C., en general, continuación del área colonizadora del Asia anterior. Los progresos que la investigación ha realizado en este terreno son enormes. Los Lélegos, los cuales, según los antiguos, se habían difundido por todo el Egeo, acaban de ser reconocidos como parientes de los Khatianos. Kretschmer<sup>1</sup> y Brandenstein<sup>2</sup> han presentado testimonios históricos y lingüísticos probatorios, como también acerca de la dispersión de elementos lingüísticos khatianos por el Egeo. La clasificación del caudal de nombres prehelénicos por medio del Lélego-khático, está aún en los comienzos, a pesar de los excelentes trabajos preparatorios de Fick, entre otros. El futuro nos traerá aún muchas novedades<sup>3</sup>. Se sospecha el origen khático para los nombres toponímicos provenientes del Asia menor, de Grecia y aún de más al Norte, que terminan en -υγα, -ουγα, los cuales podrían colocarse a la par del khático *ura* «fuente» (?)<sup>4</sup>. El prefijo *a-* (*a mobile*) no es enteramente claro, ya que también aparece en otras lenguas<sup>5</sup>. Sin embargo podrá seguirse a Kretschmer cuando, con respecto al área egea, lo da como indicio de derivación khática<sup>6</sup>. Indudablemente como kháticos deberán señalarse los casos en los cuales aparece el prefijo del plural *le-*, pero tales casos no aparecen asegurados para el territorio griego<sup>7</sup>.

Especialmente valiosos con el carácter de indicios para la dispersión

1. P. KRETSCHMER, *Zur ältesten Sprachgeschichte Kleinasiens*, en "Glotta" XXI, 1933, p. 76, "Glotta" XXIV, 1936, p. 30, 218 y *Die vorgriechischen Sprach und Volksschichten* en "Glotta" XXVIII, 1940, p. 231.

2. BRANDENSTEIN, *Kleinasiatische Ursprachen*, en PAULY-WISSOWA, *Suppl. VI*, p. 165 y *Die Sprachschichten im Bereich der Aegaeis*, en "Festschrift für H. Hirt" II, p. 28.

3. Quisiera invitar a los lingüistas a ocuparse de la derivación, todavía no aclarada suficientemente, del nombre de los Lacedemonios; quizá su primera parte está en conexión con el nombre de los Lélegos, el cual ya había sido puesto en conexión con los Leges, pueblo del Daghestán, hoy llamados Laces. Según Pausanias IV, 1,1, Lacedemonia se llamó antiguamente Λελεγία. Además consúltese A. FICK, *Vorgriechische Ortsnamen*, p. 90.

4. E. FORRER, *Quelle und Brunnen in Alt-Vorderasien*, en "Glotta" XXVI, 1938, p. 178; compárese además J. JONGKERS, en "Glotta" XXVII, 1939, p. 253, según el cual esas desinencias significan 'ciudad'.

5. Véase ANDREAS en PAULY-WISSOWA I, p. 1732 para el Persa antiguo; H. SCHUCHARDT, en "Mitteilungen der Anthropologischen Gesellschaft Wien" LV, 1925, p. 120 para las lenguas hamíticas.

6. P. KRETSCHMER, en "Glotta" XII, 1933, p. 86, XXIV, 1936, p. 218.

7. Véase E. FORRER, l. c.

de los Lélegos son ciertamente los nombres toponímicos en -ασσός, ησός, los cuales no solamente aparecen en Asia menor y Grecia, sino también en la península Balcánica y a lo largo de la costa del Ponto hasta la desembocadura del Danubio. Recuérdese a Σαλμυθησός en la costa póntica y a los dos Ὀδησός en tierra rusa y búlgara. Los ejemplos podrían multiplicarse fácilmente. Aquí quisiera señalarles, muy lejos hacia el Oeste, en Iliria o Macedonia, a Ὠρησός. Entre los nombres toponímicos de la Tracia y de la Iliria podría encontrarse más material pre-indoeuropeo relacionado con el Lélego-khático, pero es necesaria una mayor acumulación de datos y la investigación de los mismos<sup>1</sup>. El nombre de los Liburnos ilíricos parece incluso contener el prefijo de plural khático, si se le compara con el nombre de la ciudad liburna *Burnum*<sup>2</sup>. Los testimonios lingüísticos permiten, como acaba de verse, la suposición que los Lélegos han tenido un papel preponderante en toda la Balcania en los tiempos pregriegos, pretracios y preilíricos.

No sólo Lélego-khatianos, sino también miembros del tronco lingüístico hurro-elámico han llegado a la península balcánica. Kretschmer a raíz de ciertas formas lingüísticas llegó ya en 1933 a la conclusión que, junto a la lengua prefijadora, es decir, la que forma la flexión por medio de prefijos, debió existir en el Asia anterior y en el Egeo una segunda lengua primitiva sufijadora, de origen no-indoeuropeo, y ya pensó en el grupo cáldico, húrrico y quizá el elámico. Que realmente los Elamitas hayan llegado a Grecia, es comprobado por la frecuente aparición del nombre de los Elimios. Hubo una región llamada Ἐλυμία en Arcadia, una segunda en el Haliakmon superior, lindando con Tesalia; hubo además en alguna parte del norte de Grecia una ciudad de igual nombre, un Ἐλύμων en Eubea, y Ἐλυμιῶται aparecen como un grupo del Epiro. A ello se agrega además una Σολυμία, en la bahía Thermaica. Con cuánta seriedad hay que tener en cuenta los nombres que nos transmiten las tradiciones, nos lo prueba la aparición de Elimios en Sicilia, indicio de suma importancia si se los compara con los Elimios de la Grecia. Ello permite aún la suposición que núcleos étnicos elamitas se conservaran hasta un tiempo relativamente tardío en Grecia<sup>3</sup>, lo que hace prever que pueda

1. Consúltese sobre los restos lingüísticos pre-indogermánicos de Iliria y Tracia a N. JOKL, en "Reallexikon der Vorgeschichte" VI, p. 47 y XIII, p. 297. No puedo aceptar la suposición de JOKL, que el sufijo *-essos* también en estas lenguas indoeuropeas fuese activo en la producción de voces toponímicas.

2. El trabajo que se ocupa *in extenso* de esta cuestión no me es asequible; P. SKOK, en "Archiv zu arbansku starinu", etc. I, p. 17.

3. No quisiera tratar aquí a los Taurios y Maiotes de Crimea y del Mar de Azov. Sin embargo su nombre, y todo lo que de su cultura nos ha sido transmitido, da la impresión de que estuviera en conexión con los pueblos del Asia anterior, posiblemente con los Hurro-elamios,

ser hallada gran riqueza de nombres de origen elámico. En este sentido, excepción hecha de las evidencias publicadas por Kretschmer, aún no se ha determinado mucho. Existen grandes dificultades para asegurar la presencia de topónimos que procedan del Elámico, ya que el antiguo Elámico es poco conocido. Si podrá llegarse a ello con la ayuda del Húrrico, al cual se le conoce bastante bien, es un poco dudoso, pero no del todo imposible. El Húrrico mismo no tuvo probablemente importancia en Grecia; como ya lo he mencionado, no tenemos indicios para suponer que se haya extendido más allá del Asia anterior. En conexión con esto quisiera llamar la atención de los lingüistas sobre un tipo de topónimos y étnicos el cual se extiende desde la Mesopotamia hasta España y que merecería una investigación más profunda. Me refiero a la siguiente lista provisional, que indudablemente puede ser muy enriquecida. Elijo el nombre *Kissa* como paradigma terminológico, porque se encuentra disperso en toda el área asiática y mediterránea, y tiene estrecha relación con la lengua de los Elamitas (*Kissios*).

### NOMBRES DEL TIPO KISSA

(C = CIUDAD, L = LUGAR, R = RÍO, T = TRIBU)

<i>Formas sencillas</i>	<i>Derivaciones y composiciones</i>
	A R R A
*Αρρα - L, Syria septentr.	*Αρρηχοί - T, Maiotia
*Αρρη - L, Arabia septentr.	Αρραπα - C, Syria septentr.
*Αρρα - L, Illyria	*Αρραβά - C, Chersonnesus, Thracia
Arros - L, Callaeci, Hispania Tarr.	Arretium - C, Etruria
	Arriaca - C, Carpetani, Hispania Tarr.
	Arroni - C, Astures, Hispania Tarr.
	A S S A
*Ασσα - L, Pisidia	*Ασσερις - L, Lycania
*Ασσός (ἦ) - C, Mysia (Troas)	*Ασσησσός - C, cerca de Miletos, Jonia
*Ασσος (ὀ) - C y R, Phocis	*Ασσωρον - Monte, Samos
*Ασος - C, Creta, Chalcidice	*Ησσιοί <sup>1</sup> - Etnicon de *Ασσος
Assos - L, Epirus	*Ησσιοι - T, Locris ozol.
*Ασσω - C, Bastetani, Hispania Tarr.	*Ασσηρος, *Ασσορος - C, Mygdonia, Macedonia
	Asseconia - L, Callaeci, Hispania Tarr.
	*Ασσωρος, *Ασσηρος - C, Sicilia, Sicilia

cuya gran importancia en el Sur de Rusia ya se demuestra en las numerosas particularidades de influencia matriarcal no-indoeuropeas de los Escitas y Sármatas. Existen también muchas relaciones lingüísticas. El nombre de los Taurios habla por sí mismo, en el de los Maiotes se encuentra el de *Ma* "madre de Dios"; véase la noticia en Plin. VI, 20, según la cual la *Μαιώτις* se llama *temarunda* en Escítico, palabra que significaría "madre de los mares" (HERRMANN, en PAULY-WISSOWA XIV, p. 590).

1. Véase P. KRETSCHMER, en "Glotta" XXVIII, 1940, p. 252.

## B A L L A - P A L L A

Ουάλλα, Balla - C, Macedonia  
 Ουάλλα - C, Thracia  
 Πάλλα - C, Corsica

Παλλάντιον - C, Arcadia  
 Παλλήνη - Demos, Attica  
 Παλλήνη - Cabo, Chalcidice  
 Βαλαντινοί - Etnicon, Corsica  
 Palania - C, Corsica  
 Παλλαντία - C, Vaccaci, Hispania Tarr.

B A R R A - - P A R R A <sup>1</sup>

Βάρρος - Finca, Samos  
 Barra - Isla, c. de Brundisium, Italia merid.  
 Parra - C, nombre antiguo de Comum, Italia septentr.

Παρρασία - C, Argolis

B A S S A <sup>2</sup>

Βάσσι - L, Castellani, Hispania Tarr.

Βασσαρηνοί - T, Colchis  
 Bassania - C, Illyria merid.  
 Bassiana - L, Pannonia inf.  
 Bassiana - L, Pannonia sup.

B E L L A - P E L L A <sup>3</sup>

Pillatu (Pillutu) - C, Assyria (inscr. cuneif.)  
 Pele (= Pillatu?) - C, Susiana (Amm. Marc.)  
 Πέλλη - C, Judaea  
 Πήλη - Isla, c. de Smyrna, Tonia  
 Πέλη - C, Thessalia (dos veces)  
 Πέλλη = Πελλάνα - C, Achaia  
 Πέλλα - C, Macedonia  
 Bella - D, Sardinia  
 Belli - T, Celtiberi, Hisp. Tarr.

Pellaeus pagus - Susiana, muy probabl. Pillatu  
 Πελλάνα, Παλλήνη - C, Arcadia  
 Πέλλα(να) - L, Messenia  
 Πελλάνα, Πελλήνη - C, Laconia  
 Pellenae - R, Bruttium

## B E N N A

Βέννα - Phyle, Ephesos  
 Βέννα, Βένα, Βείνα - C, Thracia  
 Beni - T, Thracia

Βεννικός κόλπος - Bahía en el país de los Beni, Thracia, o c. de Ephesos?

## B E R R A - P E R R A

Πήρα - C, Pisidia  
 Πέρρη - C, Syria  
 Βέρρης = Beroc? - Castillo, Thracia  
 Βήρρος - C, Thracia

Βερραβλώτιον - L, c. de Mylasa, Caria  
 Βέρ(ρ)οια - C, c. de Aleppo, Syria  
 Περρίδαι - Demos, Attica  
 Περ(ρ)αιβοί - T, Thessalia  
 Περ(ρ)οια, Βερόη - C, Macedonia  
 Beroc - C, Thracia  
 Berac - C, Moesia  
 Berense castellum Limicorum - Castillo, Ca-  
 laecia, Hisp. Tarr.  
 Βήρωνες - T, Celtiberi o Celtae, Hisp. Tarr.  
 Berracus vicus - L, Gallia (Indre-et-Loire)

1. Muy probablemente es idéntica al español 'parra', que según W. ΜΕΥΕΡ-ΛΥΒΚΕ, en "Roman. Etym. Woerterbuch", N° 6252, es palabra prerromana.

2. Βᾶσσαι L, Arcadia, pertenece naturalmente al griego βῆσσαι, βᾶσσαι que significa "barranco selvático".

3. El origen indoeuropeo es improbable, a raíz de su dispersión asiática. Sería posible compararla con gr. πέλλα 'balde', 'cubo' (para leche); v. P. ΚΑΥΤΣΗΜΕΡ, en "Glotta"

## PYRRA

Πύρρα - C, Caria  
 Πύρρα - C, Lycia  
 Πύρρα - C, Lesbos  
 Πύρρα - C, Euboea  
 Πύρρα - C, Phokis  
 Πύρρα - C, Thessalia

Pyraci - T, Illyria  
 Πυρήνη - C, Pyrenaei, Hispania Tarr.

## BILLA

Billis Βιλλαῖος - R, Bithynia  
 Βούλις - C, Phocis  
 Βυλλίς - C, Elimeia, Macedonia  
 Βυλλίς, Βουλλίς - C, Epirus  
 Βίλλα - C, Marmarica, Africa

Βουλινοί - T, Illyria

## DARRA - TARRA

Τάρρα - C, Caucasia  
 Daras - R, Persia merid.  
 Δαρα - Fortaleza, Persia septentr.  
 Θαρ(θ)ώ - Isla, Bahía Persa  
 Δαρα - Fortaleza, Mesopotamia  
 Τάρρα - C, Lydia  
 Τάρρα - C, Creta  
 Δάρρα - T, Arabia merid.  
 Tara - R, Dalmatia  
 Tara - R, c. de Tarentum, Italia merid.<sup>1</sup>  
 Ταρραί, Θάρρος, Tarri - C, Sardinia  
 Tarus - R, Italia septentr.  
 Gaetuli Darae - T, Africa occid.  
 Daras - R, Africa occid.

Tariana - C, Susiana  
 Δάρρασα - L, c. Bagistana, Persia occid.  
 Tharrana, Tarana - L, Mesopotamia  
 Δαράνισσα - C, Armenia Major  
 Δαρναλίς - L, Armenia Major  
 Δαρρασος - C, Isauria  
 Θάρραι - L, Caria  
 Tarracina - C, Etruria<sup>2</sup>  
 Tarabanii - T, Corsica  
 Tarantasia, Darantasia - C, Alpes Graiae,  
 Liguria  
 Tarraco - C, = Terragona, Hispania Tarr.

## DELLA

Δέλλοι - Lagos volcánicos, Sicilia  
 Τέλα<sup>3</sup> - C, Vaccaei, Hisp. Tarr.

Tellenae - C, Latium  
 Tellegate - Aldea, c. de Bergomum, Insubri,  
 Italia sept.  
 Telonum - L, Tarbelli, Aquitania  
 Telenium - L, Gallia Lugdun.

## DERRA

Δέρρις - Cabo, Chalcidice  
 Δέρις - L, Thracia, orilla merid.  
 Δέρρα, Δέρρις - Cabo, Marmarica orient.,  
 Africa  
 Derrii = Deuri? - T, Dalmatia, Illyria

Δερραῖοι, Δερραῖοι - T, Thracia merid.  
 Derronikon - Etnicon, Thracia (inscr. monet.)  
 Derini, Deretini = Derrii? - T, Illyria  
 Derriopes - T, Dalmatia, Illyria

XXX, 1943, p. 171; con gr. πέλλος, πέλιος, πελίτινος, Πέλωψ 'negruzco', voz que según KRETSCHMER, en "Glotta" XI, 1921, p. 277 es probablemente pregriega, pero según "Glotta" XXVIII, 1940, p. 237 sería indoeuropea; πέλλα = λίθος 'piedra' (Hesych.), tal vez emparentada con el alemán "Fels".

1. Véase P. KRETSCHMER, en "Glotta" XXX, 1943, p. 106, según el cual los nombres *Tara*, *Tarentum*, etc., serían retotirrenios. Es muy probable que raíces de diferente origen se crucen en los nombres de este grupo.

2. No he visto el artículo de C. BATTISTI, *Tarracina-Tarraco e alcuni nomi toponimi del nuovo Lazio*, en "Studi Etruschi" VI, p. 287.

3. Ptolemaios tiene Γέλλα.

## T I S S A

Τίσσα - C, Sicilia

Τισσός, Τίτσα, Tisia - R, Tisza, Dacia

Τίσαιον ὄρος - Castillo, península Magnesia

H E L L A <sup>1</sup>

Ἔλλα - Paisaje y L, Asia, Pontus

Ἔλλα - Hellespontus

Ἐλήν - C, Creta<sup>2</sup>

Ἔλλα - Templo del Zeus de Dodona

Ἐλλοί, Σέλλοι - T, c. de Dodona, Epirus

Ἐλλάς - Paisaje, Phitiotis

Ellipi<sup>3</sup> - T, Persia occid.

Ἐλληνες - T, = Graeci

Ἐλλοπία - Paisaje, Euboea

Ἐλλοπία - Paisaje, Dolopia

Ἐλλοπία - Paisaje, Epirus

Hellana - L, c. Florenza, Etruria

Πόλις Ἐλληνες, Helleni<sup>4</sup> - C, T, Hispania

Tarr.

## H E N N A

Henna, Enna<sup>5</sup> - C, Sicilia

Ἐννητοί - T, c. Miletus, Jonia

H Y L L A <sup>6</sup>

Ἔλλος, Ἔλος, Ἔλας - R, Lydia (dos veces)

Ἔλεες - T, Cydonia, Creta

Ἔλλεις - Phyle, Dori (varias veces)

Ἔλλοι - T, Illyria

Ἐλλούαλα - L, Caria

Ἐλλάριμα (τά) - C, Caria

Ἐλλικός - R, c. Troizenai

## I S S A

Ἴσσός, Ἴσσοί - C, Cilicia

Issoi - T, Sarmati, territorio del Τάυρος

Ἴσσα, Ἴσσας - nombre antiguo de Lesbos

Ἴσος - Lugar santo y C, Boiotia

Issa<sup>7</sup> - Isla, = Lissa, Adria

Issa - C, en una isla, país de Sabini, Italia

Ἄντισσα - L, en cabo aislado, Lesbos

Issedones - T, Scythae, Sarmatia magna

K A L L A <sup>8</sup>

Χάλα - L, Mesopotamia orient.

Kales, Κάλλητοι - Puerto y R, Bithynia

Κάλλας - R, Euboea

Κάλις - Castillo, Illyria

Καλωνίτις, Χαλωνίτις - Paisaje de Χάλα Mesopotamia orient.

Καλλυδιον - Castillo, Phrygia

Καλλίαρα (τά) - C, Locris

Κάλλατις - C, Scythia Minor, Thracia

1. Este grupo merece especial atención, ya que a él pertenece el nombre de los Helenos. Como es sabido la derivación de este gentilicio no está aclarada satisfactoriamente. Creo posible que se derive de una raíz pre-indoeuropea. Deberá verse al mismo tiempo el nombre de la diosa griega Ἐλλοπίς en el artículo de A. Λεβυκ: *Hellas-Hellotis*, en "Zeitschrift f. klass. Phil." XLVI, 1928; el cual no me es asequible.

2. Según P. Κρετςχημβα, en "Anzeiger d. Akad. Wiss. Wien Phil. hist. Kl." 1946, p. 93, es, al igual que los demás topónimos con la desinencia -ην, de probable formación pelasga (retotirrena).

3. Entresaco este nombre del *Manuel* (IV) de G. Contenau, reproducido en la pl. II, mapa de la antigua Asia anterior según R. de Mecquenem, en "Mémoires de la Délégation en Perse" XXIX, p. 140.

4. Véase P. Κρετςχημβα, en "Glotta" XXIV, 1936, p. 220, 234.

5. Como lo prueban los petroglifos, la mejor forma de escribirlo es Henna.

6. La palabra griega ὕλη, 'madera', 'maderamen' no debe tenerse en cuenta aquí.

7. Véase también el grupo *Lissa*.

8. Entre los nombres griegos puede servir quizás καλός, 'hermoso' para la derivación.

KARRA - GARRA<sup>1</sup>

Κάρραι κάρραι - L, Persia occident.  
 Κάρραι - C, Mesopotamia  
 Carra - C, Arabia, orilla orient.  
 Carra - L, Palestina  
 Carac - C, Celtiberi  
 Cara - L, Hisp. cit.  
 Garra - L, Pyrenaei, Hisp. Tarr.  
 Garra - L, Mauretania

Carastasei - T, Caucasia  
 Caraceni - T, Samnium, Italia  
 Caracca - L, Carpetani, Hisp. Tarr.  
 Carruca - L, c. de Munda, Hisp. cit.  
 Carasa - L, Aquitania

## KASSA

Καῖσσυ - T, Persia occid. (inscr. cuneif.)  
 Κάσαι - L, Cilicia  
 Κάσα - L, Caria  
 Κάσος - C, Persis  
 Κάσος, ἤ - Isla, Sporades  
 Κόσσα - C, Oenotria, Italia merid.  
 Κόσσα, Cosa - C, orilla de Etruria  
 Cassa Chersonnesus - C, boca del Ebro, Hispania Tarr.

Κάσσιοι, Κοσσαῖα, Κάσπιοι = Καῖσσυ<sup>2</sup>  
 Κάσιος - R, Albania, Caucasia  
 Κάσιον ὄρος - Monte, c. de Seleucia, Syria  
 Κοσσινίτης - R, Thracia  
 Κοσσουρα, Κόσυρος - Isla, c. de Pantele-  
 ria, Italia merid.  
 Κασσοτίς - Manantial, Delphi  
 Κασσώπα - C, Molossia, Epirus  
 Κασσιοπαῖα - Paisaje, Epirus  
 Caspiana - Paisaje, Lusitania  
 Κόσσιον, Κοσσιῶν, Κοσσιῶν - Vasates, Aquitania

KILLA<sup>3</sup>

Κίλλα - C, Lydia  
 Κίλλα - C, Troas  
 Κύλλοι, Κίλλεια - L, Attica

Κιλλάνιον πεδῖον - Llanura, Phrygia  
 Κύλλανδος - L, Caria  
 Κίλλαιος - R, c. Killa, Troas  
 Κυλλήνη - L, Aiolis, Asia Minor  
 Κυλλήνη - Puerto, Elis  
 Κυλλήνη - Montaña, Arcadia

1. Se trata aquí de un grupo de nombres que mereciera ya muchas veces la atención; compárese con G. ALESSIO, *La base indoeuropea Kar(r), Gar(r)a, 'pietra'*, en "Studi Etruschi" IX, 1935, p. 133; X, 1936, p. 175; W. MEYER-LUBEKE, en "Roman Etym. Woerterbuch" N° 1673 b. Muchas veces se hace también la comparación con carau-, así como aparece en Καραουάγκος ὄρος los "Karawanken" de hoy en día, y que suele aparecer frecuentemente en toponímicos españoles (compárese con R. MENÉNDEZ PIDAL, en *Ampurias* II, 1940, p. 10). KRAHE piensa aquí en una palabra ilírica, pero lo uno no excluye lo otro, ya que el Ilírico estaba impregnado de palabras asiánicas. En nuestra lista aparecen en forma señalada siempre nombres ilíricos (junto a traciós) como emparentados con los asiánicos.

2. WEISBACH en PAULY-WISSOWA XI, p. 1499 habla en contra de la relación entre *Kassu*, *Cossai* y los Caspios y los Elamios, la cual había sido sustentada por G. HUBSING. Pero hoy ya parece ser reconocida casi totalmente. B. HROZNY en su comparación con la antigua hamita oriental, KUSH parece no haber encontrado amigos en ninguna parte.

3. La glosa κίλλος "asno que cabalga" no sigue aquí muy lejos. BOBLTE, en PAULY-WISSOWA XI, p. 391 juzga a estos nombres de origen pregregio. A. FICK, *Vorgriechische Ortsnamen* 93, considera a Kyllene, a pesar del griego κυλλίς curvo, como pregregio, en razón del Kyllandos cario.

KISSA<sup>1</sup>

Cissi montes - Montañas, Caucasia  
 Κίσσα - R, Colchis  
 Κίσσοι, Κίσσοι - T, = Elymi  
 Κίσσοι - T, Pontus, Susiana, orilla orient.  
 Κίσσος, Κίσσας - R, misma región  
 Κίσσοις, Cissus - L, Jonia, Asia Minor  
 Κισσός - R, Lydia  
 Κίσσα - Manantial, c. de Mantinea, Arcadia  
 Κισσός, Κιττός - C y montaña, Thessalia  
 Κισσός - R, Phourion, Thracia  
 Κίσσα - C, Chersonnesus, Thracia  
 Κίσσα, Cissa, Gissa - Isla, Histria, Adria  
 Cissa, Gissis - C, nombre antiguo de Tarragona, Hisp. Tarr.  
 Cesse - muy probable la misma (inscr. monet.)  
 Cissi - T, Mauretania, orilla orient.

Κισσερούσα<sup>2</sup> - Isla, Caria  
 Κισσιδαί - L, Lydia  
 Cissianti - T, Maiotia  
 Κισσοῦσα - Manantial, c. de Haliartos, Boiotia  
 Cissimbria - C, Celtici, Hisp. Baet.

## KORRA

Κόρρα - L, Armenia Mayor

## KIRRA - KYRRA

Κίρρα, Κύρρα - Puerto, Phocis  
 Κύρρος - C, Bottiaia, Boiotia

## LESSA

Λήσσα - L, Argolis  
 Lesis saltus - Aemilia, Italia septentr.  
 Λήσα - L, Sicilia

Lesora - Monte, c. de Nimes, Gall. Narb.  
 Lesura<sup>3</sup> - R, tributario del Mosela  
 Λέσσιρα, Λάσσιρα - R, Hispania, orilla orient.  
 Λεσυρός - C, Hispania, orilla orient.  
 Lassunni - T, Aquitania

## LISSA

Λίσσα, Λίσσαι - L, Asia Minor, merid. occid.  
 Λυσσόν ὄρος - Montaña, Lydia  
 Λίσσα, Λίσσος - C, Creta  
 Λισσήν<sup>4</sup> - Cabo, Creta  
 Lissae - C, Thracia  
 Lissus - R, Thracia  
 Lissus - C, Dalmatia  
 Lissa<sup>5</sup> - Isla, Dalmatia  
 Lissos - R, Sicilia

1. Los topónimos griegos pertenecen posiblemente a gr. κίσσος 'hiedra', κίσσα 'arrendajo', pero la mayoría de los mismos es sin duda de origen asiático. En cambio se puede comparar muy bien con la glosa caria γίσσα 'grava', 'casquijo' (la cual según P. ΚΡΕΤΣΧΜΕΡ está tal vez emparentada con la palabra alemana *Kies*, 'casquijo'). La madre de Memnón, legendario rey y fundador de Susa, lleva el nombre Kissia (según Esquilo).

2. Según W. BRANDENSTEIN, en PAULY-WISSOWA, *Suppl.* VI, p. 171 es un nombre cario; BURCHNER, en PAULY-WISSOWA XI, p. 518 atrae más al gr. κίσσερος 'pedra pómez'.

3. Según PAULY-WISSOWA XII, p. 2638, es lígur con referencia a Lesora, etc.

4. Compárese p. 130 nota 2.

5. Sobre las relaciones existentes entre *Issa*, hoy en italiano *Lissa*, en eslavo *Vis* y *Lissa*



## M A L L A

Μάλλ(λ)ος - C, Cilicia  
 Μάλλος, Μᾶλος - L, Pisidia  
 Μᾶλος - L, Galatia  
 Μάλλα - C, Creta  
 ad Mallias - L, c. de Nicotera, Italia merid.

Μάλλαδα - L, Arabia, orilla orient.  
 Μαλλ(λ)οια - C, Perrhaebae, Thessalia

## M A S S A

Massa Veternensis - L, Etruria  
 Massa - R, Libya occident.

Μασσαβάται - T, Elymaia, Persia  
 Μασσαγέται - T, Scythae Sarmatia magna  
 Μασ(σ)ικυκος - Montaña, Lycia  
 Masanovada - C, Caria  
 Μασσαλίας - R, Creta  
 Μασσαλία - C = Marseille, Gall. Narb.  
 Μασαισύλιοι - T, Africa occident.

N U R R A <sup>1</sup>

Νῶρα - Castillo, Cappadocia  
 Nurra, Nura, Nora - L, Sardinia (tres veces)  
 Nura - Isla = Menorca, Baleares

N I S S A - N Y S S A <sup>2</sup>

Νυσσα, Νυσα - C, Cappadocia  
 Νῦσα - C, Scythopolis, Palestina  
 Νῦσα - C, Caria  
 Νισα - C, Boeotia (Homeros)  
 Νισσος - C, Chalcidice

S A L L A <sup>3</sup>

Σάλα - C, Armenia Major  
 Σάλα, τᾶ - C, Phrygia o Lydia  
 Salla, Sala - L, Pannonia  
 Sala - L, Hisp. Baet.  
 Sala - L, Mauretania, orilla occident.

Σάλυες, Salluvii - T, Liguria  
 Saluie - C, = Saldubia = Zaragoza, Hisp.  
 Tarr. (inscr. monet.)  
 turma Salluitana - Soldados romanos de la  
 región de Saluie (inscr. de Ascoli)

## S A R R A

Σάρρος - R, Asia Minor merid. orient.  
 Σάρρος - Isla, c. de Carpathos  
 Sarona - Isla, Liburnia  
 Sarrum - C, Aquitania, Santoni  
 Sarra - C, Vazitani, Byzacena, Africa

Σάρριοι - C, Caria

hoy en italiano *Eso*, en eslavo *Iz* se ocupa P. Σκοκ, *Zum insula-Problem*, en "Glotta" XXV, 1936, p. 217. Según él, Issa aparece sólo en tiempo postromano en la forma Lissa, por lo cual pudiera pensarse que L es aquí un artículo romano. Lissa en la costa dálmata (cerca de Zara) es por el contrario anterior, por lo cual la L no puede ser aquí un artículo. Σκοκ para Lissa piensa en un *Issa* con prefijo ilírico o preilírico. La caída de la L en *Lissa*, *Eso*, *Iz* la considera Σκοκ como una confusión con el artículo italiano.

1. Véase A. SCHULTEN, en "Klio", I, 1930, p. 421.

2. Los topónimos *Nyssos*, *Nyssa*, ligados con el mito de Dionisos están omitidos.

3. A veces aquí puede atraerse la raíz indoeuropea contenida en la palabra griega ἄλ, lat. *sal*, 'sal'.

SELLA<sup>1</sup>

Σέλλας, Σέλας, Δέλας - R, c. Apameia	Σελυον - L, Pamphylia
Σέλλα, Σέλας - R, Messenia	Σελλασιία - C, Laconia
Sellus - Monte, Hisp., orilla orient.	Σελλητικη - Paisaje, Thracia, orilla orient.
Selli - L, Pictones, Gallia	Sellium - L, Lusitania

## SIRRA - SERRA

Serri - T, Caucasia	Σερρεβάντιον ὄρος - Cabo, Sardinia
Σέρραι, Σίρρα, Σίρρας - C, Seres, Macedonia	
Serrorum montes - Montaña, Moesia	

## SILLA

Σίλλα - R, Parthia	Σίλλυον - C, Pamphylia
Σίλα <sup>2</sup> - Montaña, Bruttium	Σίλλυον, Σίλλειον - C, Phrygia
	Σίλλυος - L, c. Smyrna, Jonia

## SINNA

Σίννα - C, Mesopotamia (dos veces)	Σίννακα (ἦ) - región montañosa, Mesopotamia
Σιννά - Castillo, Phoenicia	Pagus Sinnensis - Paisaje, c. Velleia, Italia
	Sinnius - L y R, Italia septentr.

Los nombres de esta lista están relacionados tanto por sus caracteres fonéticos como por su formación morfológica. De seguro no proceden todos de una misma capa lingüística antigua. Contienen probablemente elementos semíticos, líbicos e indoeuropeos. Por cierto corresponden en general a la misma capa asiánica y en particular al grupo hurro-elámico. Los nombres gentilicios elámicos están formados sobre el mismo molde: *Kassu*, *Lullu*, *Elli*, *Halla*, *Hurru*. También se encuentran muchos nombres topónimos de la misma especie hacia el Este del Asia anterior, desde la Suisiana hasta el Cáucaso; se los puede incluir sin duda en el tronco lingüístico hurro-elámico. Así quizá pueda explicarse que un nombre como *Perrhaiboi* sea un simple *Perrai-* con el sufijo del plural elámico. En favor de ello habla el carácter arcaizante de los *Perrhaiboi*, conocido ya por los Griegos, y el haber sido súbditos de los Tesalios.

A raíz de todo ello una de las tareas principales de la futura investigación lingüístico-etnogónica del Sudeste europeo será la de separar el material lingüístico hurro-elámico del lélego-khático, para prescindir, al menos para esta región, del ambiguo concepto de "asiánico"<sup>4</sup>. Esto puede lo-

1. Véase también el grupo *Hella*.

2. ¿Lat.: *silva*?

3. Un elemento específicamente egeo, tal cual lo postula W. BRANDENSTEIN, en PAULY-WISSOWA, l. c., no lo hubo nunca; véase el comentario crítico de J. FRIEDRICH, en "Indogermanisches Jahrbuch" XX, 1936, p. 324. Brandenstein por una parte no ve el elemento hurro-

grarse únicamente paso a paso, y está condicionado en gran parte al adelanto de la investigación de las lenguas en el territorio nuclear del Asia anterior. Hay además una circunstancia que pesa y dificulta mucho. Kretschmer ha establecido en sus últimas investigaciones<sup>1</sup> un nuevo tronco lingüístico, al cual designa con el nombre de *reto-tirreno*. Incluye en este tronco el Pelásgico, el Tirreno, el Etrusco y el Rético. Según él se trata de un grupo cercano a las lenguas indoeuropeas, que debe ponerse en conexión arqueológica con el círculo de cultura danubiano. A pesar de las objeciones de W. Schmidt<sup>2</sup>, me parece muy sostenible esta teoría. Por medio de ella se subsanan, entre otras cosas, las dificultades que reinaban en la cuestión etrusca. No cabe duda que el Etrusco contiene ciertos elementos que están en alguna relación con el Indoeuropeo, pero no son elementos de préstamo (*Lehnwort*), ni verdaderamente indoeuropeos. Esto lo ha demostrado Kretschmer con éxito, hasta la evidencia. Por lo cual no aparecen justificadas las posiciones de aquellos investigadores que han dado nuevos honores a la antigua concepción que los Etruscos fuesen Indoeuropeos, y tampoco la que los incluye en los pueblos asiáticos. Los Etruscos ocupan más bien una posición intermedia entre los dos grupos, del mismo modo que el círculo de cultura danubiano se encuentra situado entre el nórdico-indoeuropeo y el egeo, recibiendo las influencias de ambas partes. A pesar de ello, tampoco es conveniente pensar con Kretschmer en una unidad lingüística "protoindoeuropea" de la cual habrían surgido por división el Indoeuropeo y el Reto-tirreno. Debe pensarse más bien que, al igual que en las lenguas indoeuropeas particulares, existe en los grandes grupos lingüísticos del mundo antiguo una correspondencia

encadenada. Cada eslabón está enlazado al otro, no ya en el puro sentido lineal, sino también en sentido radial. Los determinismos geográficos, así como la evidencia de que todas las grandes familias lingüísticas del mundo antiguo deben tener en común ciertos *substrata* genéticos (lo que en la actualidad es ciertamente más demostrable por los medios arqueológicos que por los lingüísticos), no permiten otra posibilidad lógica.

Con esto nos hemos colocado en el terreno de la arqueología, que en Grecia puede encontrar concordancia con los resultados de la lingüística, y que además permite llegar a nuevas conclusiones. Hay en el Egeo dos culturas que llegan hasta el IV milenio. Una es el Neolítico cretense, y la

---

elámico en el Egeo y por la otra parte atribuye al Egeo características lingüísticas que son de origen reto-tirrenas, como por ejemplo la aspiración de las teneas.

1. P. KRETSCHMER, *Die vorgriechischen Sprach- und Volksschichten*, en "Glotta", XXVIII, 1940 y XXX, 1943.

2. WILHELM SCHMIDT, *Rassen und Voelker in Vorgeschichte und Geschichte des Abendlandes*. Luzern, 1946.

otra el llamado Neolítico tesálico, que más exactamente se denominaría griego continental. El Neolítico cretense lo conocemos sobre todo por Cnossos, en donde la mitad del enorme conjunto de capas (más o menos 7 m) pertenece a la pura edad de piedra. Se trata pues de una secuencia la cual es substituída alrededor del 2600 por la cultura minoica temprana. Es posible calcular, aproximadamente, el comienzo del Neolítico cretense; la potencia de las capas demuestra que se lo debe colocar mucho antes del 3000. Sobre el origen del Neolítico cretense se ha discutido mucho. Quien, como yo, ha tenido la oportunidad de cotejar la cerámica negra de Cnossos con la de Tell Jedeideh, al Norte de Siria, no vacilará un momento en reconocer la conexión de ambas culturas. Hay además otras relaciones con Siria. Si nosotros tenemos derecho de calificar la cultura del Noroeste de Siria de aquel tiempo como semítica, debe haber sido semítica también la más antigua población cretense. No es de esperar que esta capa antigua pueda ser esclarecida lingüísticamente, ya que la ocupación posterior fué demasiado intensiva y además debe contentarse con una pequeña inmigración semita en tiempos del mayor auge del comercio fenicio. Separar los dos períodos por medio de nombres sería muy difícil. Naturalmente la derivación que se hacía del caudal de nombres griegos y cretenses del Semítico en el siglo XIX, ha sido superada.

El Neolítico continental griego, llamado por mí "taúrico occidental" (*westtaurisch*) comienza ya en la primera etapa (cultura de Sesklo) con ciertos indicios de mezcla. En el Norte de Grecia, en los túmulos habitados, aparece una cerámica primitiva torpemente adornada por presión e incisiones de las uñas, la cual es posiblemente la más antigua, pero también suele aparecer más tarde. Ella nos señala una corriente a través de Italia originada en el Africa líbica<sup>1</sup>. Esta serie antigua probablemente no tiene gran importancia etnogónica. Tal vez contemporánea con ella aparece una hermosa cerámica roja pulida, quizás anterior a la pintada. Estas cuestiones cronológicas lamentablemente no se dejan precisar. En todo caso, la cerámica pintada juega un rol preponderante en la evolución del Neolítico griego, y su conexión con la cerámica pintada del grupo "taúrico oriental" (*osttaurisch*) es tan verosímil, que nos parece no muy aventurado ver en ella el equivalente arqueológico de la migración elámica. Esta última debe fecharse por las razones mencionadas en la segunda mitad del IV milenio. No es posible atribuir origen elámico a otros complejos griegos posteriores,

1. Compárese L. B. BREBA, *Gli scavi della Caverna delle Arone Candide*. Parte I, en "Coll. di monogr. preist. ed arch. Ist. Studi Liguri", Bordighera, 1946, p. 257 ff. N. VALMIN, *Das adriatische Gebiet in der Vor- und Frühbronzezeit*, en "Lunds Universitets Arsskrift" XXXV, 1939, coloca esta cerámica en una cultura 'adriática', que en ese sentido nunca existió. Ante todo no puede decirse que la cerámica proviene del Norte, como pretende Valmin.

cuyas etapas culturales y arqueológicas son muy conocidas. Como los Elamios deben haber venido a través del Asia menor —sobre cuyo escaso testimonio arqueológico ya hemos hablado— es muy posible que arrastrasen elementos étnicos lélego-kháticos. La cerámica rojo-pulida y a veces negra, abundante en la Grecia neolítica confirma esa suposición. Como en el Asia anterior, así también en Grecia la cerámica pintada se divide en numerosos grupos estilísticos locales. En un estilo de la segunda etapa (alrededor del 2600), que es denominado Dimini por el lugar del hallazgo principal, en Tesalia, se presenta un nuevo motivo ornamental de ganchos en espiral. Ellos muestran una cierta, aunque pequeña, influencia del círculo cultural danubiano, al cual le es característico el motivo ornamental en espiral y el meándrico <sup>1</sup>. Kretschmer ve en ello señales de una inmigración pelásgica, que puede reconocerse para Tesalia aun en tiempos históricos <sup>2</sup>.

Es de suma importancia etnogónica, el que la cerámica pintada se haya presentado con una técnica perfecta y con formas ciertamente venidas del Sud, en la región que va de Niš (Bubanj, etc.) hasta el Danubio cerca de Belgrado (Vinča y Starčevo), no mucho más tarde que en Grecia; esta cerámica debe haber sido traída por el mismo elemento étnico, aquí como en Grecia <sup>3</sup>.

La cultura de Starčevo, la cual aún no conocemos debidamente, debió ser de extraordinaria importancia para toda la evolución cultural neolítica de Europa central y del Norte. Ella transmitió alrededor del 3000 grandes influencias de la cultura elámica en toda la región danubiana. Por este medio tal vez esta región por primera vez recibió la cultura neolítica; esto es, la cultura de aldea (*Dorfkultur*) neolítica se ha constituido en ella por efecto de esas influencias orientales. La cerámica pintada se difundió desde aquí hasta Bohemia y Moravia a menudo con técnica fina y otras veces algo tosca. Por otra parte la decoración de meandros y espirales, creación principal del círculo de cultura danubiano, emigró hacia el Sud, donde fructificó abundantemente en las Cícladas y en especial en Creta: un fuerte argumento para la teoría pelásgica de Kretschmer. Si es verdad que parejas de nombres como *Taurus-Tauern* son debidas a una transmisión del Asia

---

1. Esa influencia del círculo danubiano en el Egeo la destacó, principalmente F. MATZ últimamente en la obra, *Das neue Bild der Antike* I, 1942, p. 13 ff.

2. Pero Kretschmer va demasiado lejos, cuando considera a la población de la cultura de Dimini como pelasga. La influencia danubiana se restringe únicamente a ciertos elementos del estilo ornamental. Debe tenerse aquí en cuenta, que la espiral continua, al contrario de las Cícladas y de Creta, no se ha impuesto en la cultura de Dimini.

3. V. FEWKES, H. GOLDMAN, R. W. EHRICH, *Excavations at Starčevo*, en "American School of Prehistoric Research", Bull. IX, 1913, p. 33; V. FEWKES, l. c. XII, 1936, p. 19; A. ORSICH-SLAVETICH, *Bubanj*, en "Mitteilungen d. Prach. Komm. d. Akad. d. Wiss. Wien", IV, 1940, p. 1.

a Europa, podemos contar con la posibilidad que fuesen efecto de esta corriente elámica, sin excluir del todo introducciones más tardías. La cultura de la cerámica pintada comenzó a declinar lentamente en Grecia después del 2500. Con mayor tenacidad se mantuvo en algunas partes del Norte de Grecia y Macedonia, quizás no por azar en las mismas regiones donde en tiempos históricos se hallaron fuertes reminiscencias de la cultura preindoeuropea.

La causa de este acontecimiento fué una nueva inmigración, procedente del Asia menor. Se trata de la ya mencionada *Schnabelkannenkultur*, comúnmente llamada cultura egeo-anatólica o simplemente egea. Se nos presenta en una serie de subgrupos, de los cuales el anatolio occidental es el más antiguo, bien conocido en Hissarlik (Troya) y Thermi en Lesbos. Se inicia quizá ya alrededor del 2800. Del subgrupo cicládico temprano no sabemos mucho. Ricamente desarrollada fué la cultura minoica temprana en Creta, la que rápidamente se ha de convertir en una cultura de ciudad (*Stadtkultur*). Su comienzo no puede ser anterior del 2600. Más tardío aun es el comienzo de la cultura heládica en el continente, y tal vez al mismo tiempo comenzó el subgrupo macedónico. Fueron khatianos los portadores de estas distintas variantes de la cultura egea, cuyas singularidades estaban condicionadas en parte por el distinto *substratum* y en parte por las distintas vecindades, pero también por diferencias dentro de las nuevas capas de inmigrantes. Ya se ha dicho que en la misma Asia menor se distinguen tres grupos principales de cultura khática.

La inundación del Egeo vino especialmente por parte del grupo del Oeste, pero también tuvo una importante intervención del grupo central. Si nosotros designamos a esta migración con el nombre de los Lélegos, no hacemos más que generalizar una pequeña parte del movimiento, dando el nombre de una tribu, casualmente conocido en las fuentes. En todo caso eran Lélego-kháticos, los cuales posteriormente fueron durante mucho tiempo el elemento étnico decisivo en el Egeo, hasta que a partir del 1800 fueron rechazados paso a paso por los Protogriegos. Así como en el IV milenio los Elamios habían arrastrado elementos kháticos, también los Lélegos pudieron arrastrar en el III al elemento elámico que había quedado en el Asia menor, y quizá también al húrrico, si éste ya había avanzado lo suficiente en aquel entonces hacia el Oeste. Con toda certeza la influencia cultural húrrica debe haberse puesto en contacto con la población khática del Asia menor muy tempranamente, y ejercido más tarde una gran influencia también en el Egeo. Pues la misma está impregnada de elementos culturales húrricos, especialmente en la esfera religiosa. No es nada simple hacer la división de bienes culturales, sociales y espirituales

de ambas grandes etnias asiánicas. Así aun hoy, por ejemplo, no podemos decir si el derecho matriarcal preindoeuropeo del Egeo fuese característico de uno o de otro, o de ambos. Creo probable lo último, pero pudo haber formas diversas del derecho matriarcal.

Ya en 1925 reconocí que la llamada cultura de Vinča no era de origen danubiano, sino egea. Investigaciones aun inéditas de V. Miložič, el mayor conocedor de estos problemas, han confirmado mi concepción. La cultura de Vinča Ib se caracteriza en especial por una cerámica lisa pulida, muchas veces negra acanalada la que también suele aparecer en Grecia y Macedonia, justamente antes de la aparición de la típica *Schnabelkanne*. Parece que se trata de la irradiación de un grupo especial de Asia menor. En la etapa posterior aparecen en todo el Nordeste balcánico, hasta profundamente en Rumania, *Schnabelkannen* degeneradas y otras formas egeas, en especial el *Schlauchkrug* (*askos*), manifiestamente originada por la influencia cultural egea, pero en conexión con la cerámica del círculo danubiano. La cultura de Sveti Kirillovo, la cual ha podido reconocerse en varias partes del Sud de Bulgaria, ya debe ser designada como egea, tan escasa es aquí la contribución danubiana; la cultura de Veselinovo que le sigue y cae alrededor del 2000, lleva las mismas características. Lo que se encuentra en elementos lingüísticos lélego-kháticos en el Norte de la Balcania debe ser puesto indudablemente en conexión con estas culturas.

Así podemos decir, en resumen, que en la Grecia continental, prescindiendo quizás de elementos africanos antiguos, el pueblo elámico ha jugado un rol principal, posiblemente con influencias lélego-kháticas, antes y después del 3000. En Creta, por el contrario, debe colocarse quizás en primer término una capa semítica. Elamios y Semitas del Egeo fueron dominados luego por la gran migración lélega que comienza alrededor del 2500. Esta también abarcó todo el Norte de la península Balcánica. Pero debe suponerse que en Grecia se han conservado largo tiempo restos elámicos. En Creta no se puede contar con una mayor influencia elámica, aun cuando haya sido arrastrado algo con la ola lélega. En las Cícladas resalta en especial la lélega hasta donde llega nuestro actual conocimiento. Pero es posible que investigaciones lingüísticas y arqueológicas posteriores descubran más tarde la presencia de elementos elámicos. Al parecer en muchos lugares se han introducido astillas reto-tirrenas, antes de los Indoeuropeos; pero aún es conveniente cierta reserva en este problema. Los Pelasgos y los Tirrenos no deben ser considerados asiánicos, si Kretschmer tiene razón, en lo que concierne a su primer origen.

## SICILIA, PENÍNSULA APENÍNICA, LIGURIA

El movimiento de los pueblos del Asia anterior hacia el Oeste de manera alguna se detuvo en la península balcánica. Si tornamos nuestra vista hacia Italia, obtenemos prontamente el testimonio de la presencia de Elamios en Sicilia. Ella refuerza naturalmente también nuestra concepción referente a Grecia. Los Griegos se encontraron al colonizar la isla con un pueblo, en el Noroeste, al cual diferenciaron netamente de los Sicanos y Sículos. Lo llamaban Elimios, Ἐλυμοί<sup>1</sup>. Debieron haber averiguado el nombre de los Elimios de ellos mismos, puesto que en aquel entonces no había seguramente en Grecia quien pudiera establecer la conexión con los viejos Elamitas, es decir Elimios, de la lejana Susiana de Persia. Sin embargo aun se recordaba que este extraño pueblo siciliano era originario de Asia. Ello surge de las tradiciones que se tejen alrededor de los Elimios. Con el correr de los tiempos fué olvidado ciertamente cuál era su verdadero origen, y como era costumbre en aquel entonces, se los puso en relación con la caída de Troya y de los Frigios. Nosotros empero podemos demostrar sin lugar a dudas, por medio de la investigación lingüística, su filiación elámica. Las colonias elámicas más importantes que aún existían durante la colonización griega fueron las ciudades de Entella, Eryx y Segesta. De la última existen monedas acuñadas tempranamente, las cuales muestran de un lado inscripciones como ΕΓΕΣΤΑΙΟΝ, y del otro ΣΕΓΕΣΤΑΖΙΒ, ΣΕΓΕΣΤΑΖΙΒΕΜΙ. Se trata indudablemente de la inscripción griega y nativa, respectivamente, en el anverso y el reverso de la moneda. La inscripción elámica durante mucho tiempo fué un enigma, ya que no se sabía qué hacer con las terminaciones en *-ib* e *-ibemi*; por lo cual también se ensayó leerlas de otra manera. Hoy sabemos que se trata de sufijos elámicos<sup>2</sup>. Ello demuestra que los habitantes de Segesta hablaban aún elámico en el 500 a. de J. C. En conexión con esto es de observar que Ammianus Marcellinus (19,2) conoce una tribu de Persia, *Segestani*, hecho pasado por alto hasta ahora. Hay también en gran cantidad otros materiales lingüísticos que nos conducen en la misma dirección y nos demuestran ante todo una mayor dispersión elámica en Sicilia. Vayan aquí solamente un par de ejemplos. Al Oeste de la isla se halla situada la ciudad de

1. Compárese con HUELSEN, en PAULY-WISSOWA V, p. 2467 *Elymi*; F. DUHN en "Reallexikon der Vorgeschichte" XII, p. 123 y además las exposiciones de KRETSCHMER en "Glotta" XIV, 1925, p. 301.

2. El sufijo elámico *-me*, del cual se trata aquí seguramente, sirve para la designación de objetos. *Segestazibemi* significaría entonces 'el país de los de Segesta'.



Λιλύβη y el cabo Λιλύβαιον, en los cuales volvemos a encontrar el nombre de los Lullubi, a quienes ya habíamos conocido como tribu norelá-mica de los montes de Zagros. El nombre de Eryx se presenta dos veces más en Sicilia; como nombre de ciudad Ερύκη cerca de Gela en el Sud de Sicilia y como nombre de río Ερύκης. *Centuripa*, en la Sicilia central, parecería contener el plural sufijo elámico. Deberán recordarse aquí también los nombres del tipo de *Kissa*, los cuales no son nada raros en Sicilia, como *Henna*, *Tissa*, *Della*. El extraño y arcaico culto de los dioses Palicos de Henna, puede muy bien relacionarse con el Asia anterior. Estos testimonios lingüísticos son valiosamente complementados por la noticia de Hellanikos, según el cual los Elimios fueron ahuyentados de la Italia meridional por los Enotros (*Oenotri*), como primero de los pueblos que llegaron de Italia a Sicilia. En todo caso hoy es imposible hacer venir a los Elimios de la Liguria, como pretendían Nissen y Schulten. Ciertamente hay íntimas conexiones entre los Elimios y los Lígures, pero ellas corren de Sud a Norte y no al revés, como ya veremos más adelante. El historiador de Sicilia, Filisto, llama Ligios a los inmigrados conducidos por Síkelos, hijo de Ítalo, los cuales habrían huído de Italia bajo la presión de los Umbros y Pelasgos. Se ve que este autor opina más o menos como Hellanikos, y únicamente llama Ligios a los Elimios. Nosotros veremos más adelante que los Elimios y Ligios, ambos pueblos del Asia anterior, han emigrado posiblemente juntos, y por ello ya no nos sorprenderá esta confusión. La cronología de los autores antiguos evidencia, como puede comprenderse, una confusión irremediable. Ellos no tuvieron idea de la antigüedad y secuencia de las migraciones, aun cuando poseían de las mismas muy buenas tradiciones, por lo cual construyeron, en parte llevados por miras políticas (también en aquel entonces se discutía quién había estado en un lugar por primera vez), un cuadro histórico que entremezclaba lo falso a lo verdadero. Max Mayer ya ha establecido con aproximación el orden referente al Sud de Italia<sup>1</sup>. Basándose en el casi legendario pueblo de los Μόργητες (también Mórgenes) y en su rey Morges, deduce que los Mórgetes no son otra cosa que los Elimios del Sud de Italia. La expulsión de los Mórgetes de la Italia meridional y su pasaje a Sicilia, se ha comprobado por intermedio de la investigación toponímica. En el Bruttium hubo una ciudad llamada Morgention, Morgentia, otra también en el Este de Sicilia, Morgentia, Morgantine; si Morgyna, igualmente situada en Sicilia, puede identificarse con las anteriores, ya es imposible comprobarlo. En todos estos casos se trata de lugares pre-

1. MAX MAYER, *Molfetta und Matera*, Leipzig, 1924 y *Die Morgeten* en "Klio" XXI, 1927, p. 288; además su artículo *Morgetes*, en PAULY-WISSOWA Supl. VI, p. 530.

históricos desaparecidos, los cuales son mencionados por Esteban de Bizancio, quien hace fundar al rey Morges la ciudad de Galarina en Sicilia. Mayer además señala la relación entre el nombre de Mórgetes con Amorgos, la conocida isla egea, sin saber nada de la *a mobile* del Khático. Aludió además a una figura legendaria cretense, Morgos, y a una glosa de Hesychios, según la cual μόργιον significa 'parra'. El *a mobile* señalaría que el tronco *morg-* es más bien de origen lélego-khático. Con la fijación comenzada ya en el Asia anterior y acentuada en el Egeo, entre los Elamios, Elimios y los Lélego-Khatianos, existe sin duda la posibilidad que una raíz lélega se presente en la lengua elímica. En general, es difícil distinguir uno del otro a los dos grandes grupos asiánicos, en la porción occidental de su dispersión<sup>1</sup>.

En sus consideraciones, Mayer, trae a la luz un segundo pueblo desaparecido, los Amineos, Ἀμινᾶϊοι. Según Aristóteles han inmigrado a Italia desde Tesalia, lo cual nos hace sospechar que fuesen preindoeuropeos. Una región de Apulia se llama, según una glosa de Hēsychios, Aminai. El *vinum Aminaeum* era famoso entre los Romanos. A raíz del testimonio aristotélico, ya no se puede sostener la opinión que el pueblo aminaiico —como se dijo<sup>2</sup>— se había inventado únicamente para honrar ese vino. Podría presumirse, más bien, que esta corriente asiánica trajese consigo a Italia la viticultura. Una investigación más exacta podrá encontrar, quizás, en Italia un mayor número de estos restos étnicos. Recuerdo aquí al pueblo de Asili, nombrado únicamente por Silius Italicus, al cual E. v. Norden designa como de origen preindoeuropeo<sup>3</sup>, y ante todo a ciertos muy extraños nombres de las ciudades primitivas del Lacio, mencionados por Dionisio de Halikarnassós. A un nombre toponímico como Tiora Matiene debe prestarse toda la atención, y me parece que señala directamente hacia el Asia anterior. Bajo ningún concepto comparto la opinión que Dionisio de Halikarnassós haya inventado estas cosas. A la luz de los últimos conocimientos, su prehistoria de Italia adquiere un mayor interés y debe ser revisada nuevamente con vistas a su contenido histórico.

Debemos plantearnos ahora la pregunta si en el Sud de Italia, en Sicilia y en las demás islas del mar Tirreno pueden comprobarse histórica

1. Los nombres que aparecen en el Oeste de Europa terminados en *-essos* se pueden atribuir en parte al elemento lélego. Existen sin embargo también otras probabilidades, ante todo la adopción secundaria de este sufijo por los Griegos. Con respecto a Sicilia se puede pensar también que nombres como éstos pertenecen a la época minoica tardía, puesto que, según testimonios de la leyenda y la arqueología, la Sicilia sufrió una invasión cretense (el rey Minos parece haber muerto en Sicilia).

2. HUBLBEN, en PAULY-WISSOWA I, p. 1835.

3. E. VON NORDEN, *Alt-Germanien*, Leipzig, 1934.

o lingüísticamente elementos étnicos africanos. Algunos autores antiguos señalaron a los Sicanos como población autóctona de la isla. Así lo hizo Timaios, quien objeta la teoría de Filisto y Éforo, según la cual los Sicanos fueron Iberos. Algo parecido afirma Tucídides, siguiendo a Antíoco de Siracusa, según el cual los Sicanos eran originarios de la región del río Sicanus en el Sudeste de España, y fueron ahuyentados de allí por los Ligios. Esta idea hay que tomarla con mucha precaución, ya que fué ciertamente influída por motivos políticos<sup>1</sup>. Si realmente los Sicanos hubiesen venido de España, se habría tratado por cierto de un pequeño grupo, que, como refugiados, no podían adquirir la importancia que seguramente tuvieron en cierta época. Tampoco se habría llamado a la isla, en la primera mención de la Odisea, con el nombre Σικανίη. Sea como fuere, lo seguro es que en Sicilia existe una serie de nombres toponímicos que son de más o menos clara filiación hamítica. Schulten los ha reunido en *Nu-mantia I*. Están muy dispersos por toda la isla. Esto excluye una fuerte inmigración de elementos hamíticos en tiempos postneolíticos. Por otra parte, las noticias de los antiguos no dejan lugar a dudas sobre la gran antigüedad de los Sicanos, enemigos a muerte de los Sículos<sup>2</sup>. La afirmación de Diodoro, según la cual los Sicanos han poseído alguna vez toda la isla, puede ser muy bien cierta. La Sicilia tuvo pues una población africana, hamítica occidental o protolíbica<sup>3</sup>. Que la misma fué más antigua que la elímica, se puede comprobar únicamente por vía arqueológica.

En lo referente a Cerdeña y Córcega, los hechos son muy semejantes<sup>4</sup>. Hay nombres africanos, aun cuando escasos; mas una tardía inmigración africana es aquí aun menos probable que en Sicilia.

Uno de los pueblos primitivos de Italia son los Lígures, acerca de los cuales la disputa no tiene fin. Pero me parece que en la actualidad el problema puede ser clarificado ampliamente. Lo que se dice por los historiadores acerca de su aspecto y ser, nos indica —sin lugar a dudas— que en

1. Compárese con R. MENÉNDEZ y PRLAYO, en "Ampurias" II, 1940, p. 8.

2. La semejanza de nombres en ambos pueblos parece ser una casualidad. No se excluye sin embargo la posibilidad de que ambos nombres hayan tenido una raíz común de origen asiático. En favor de ello habla su ausencia en Europa media, mientras que la encontramos en la Balcania y varias veces en Grecia (Σικελία, Σίκινος). FICK, *Vorgriechische Ortsnamen* considera a Σίκινος como pregregio.

3. Evito la expresión 'libio' para estos tiempos tempranos. La presencia de los Libios no puede comprobarse antes del final del II milenio a. de J. C., por medio de inscripciones egipcias. La extensión de su nombre a toda la población hamítica occidental en el Norte de Africa fué realizada por los escritores grecorromanos. De por sí los Libios no fueron más que una de las tribus hamíticas occidentales, aun cuando probablemente la de mayor importancia; quizás el núcleo rector de una gran unidad política en el Este del Africa del Norte. Sin embargo puede llamarse Protolibios a los Hamitas occidentales prehistóricos.

4. M. L. WAGNER. *Ueber die vorrömischen Bestandteile des Sardischen*, en "Archivum Romanicum" XV, 1931, p. 207.

ellos había mucho de preindoeuropeo. Culturalmente no muestran rasgos indoeuropeos, ni en tiempos tardíos. El escaso material lingüístico, en especial los nombres toponímicos y de personas, dejan reconocer importantes componentes indoeuropeas en la lengua de los Lígures. Parecen ser de origen véneto-norilírico<sup>1</sup>, pero a su vez debe tenerse en cuenta —naturalmente— también el Itálico (¿Umbro?, ¿Ambrónico?<sup>2</sup>), y en particular medida el Celta.

La cuestión es saber si estas correlaciones permiten, o no, considerar al Lígur tardío como lengua indoeuropea independiente. Esto lo podemos dejar aquí en suspenso, ya que no nos interesan los Lígures del I milenio, sino los del III, es decir, los Lígures anteriores a la penetración indoeuropea. Con el fin de obtener cierta claridad terminológica, podemos llamar a los mismos, Protolígures. Eran un pueblo mixto, compuesto de elementos protolíbicos y elámicos. No olvidemos que en todas partes donde se presentan los Elamios en Occidente, puede existir también un contingente lélego-khático. Además se debe pensar acá en una contribución del elemento rético, puesto que los Retos son los vecinos del Este inmediatos a los Lígures. La delimitación fronteriza entre ambos pueblos no debe haber sido siempre muy fácil ya en la época romana, especialmente después de la superposición de los celtas. Como hemos visto, Kretschmer ha reunido en un nuevo tronco lingüístico, radicado en la región danubiana, a los Retos, Pelasgos, Tirrenos y Etruscos, a los cuales habrá que agregar también a los Eugáneos, la semilegendaria población primitiva de la Venecia, que se encuentra en estrecha relación con los Retos. Nosotros no queremos trabajar con este complejo de problemas. Si Kretschmer estuviese en lo cierto, los Retos y todos sus parientes no serían ya pueblos originarios del Asia anterior, sino Europeos, aun cuando influidos por Asiánicos, como ya se señalara más arriba.

Schulten en *Numantia I*, ha intentado dar el testimonio lingüístico para demostrar la existencia de un elemento hamítico occidental en el Protolígur, por intermedio de la confrontación de algunas concordancias lígur-africanas: los resultados son escasos<sup>3</sup>. Más claras son las relaciones con el Asia anterior, aun cuando se hayan investigado insuficientemente.

---

1. Esto ha querido demostrarlo P. KRETSCHMER, *Die vorgriechischen Sprach- und Volksgeschichten*, en "Glotta" XXX, 1943 dando así un valioso complemento a la obra de J. POKORNY, *Zur Urgeschichte der Kelten und Illyrier*, en "Zeitschrift f. celt. Philol". XX, 1935-36 p. 315 y 489 y XXI, 1938, p. 55. Pokorny no hace la separación entre Ilirios del Norte y del Sud, es decir entre los verdaderos Ilirios que poseen una lengua *satem* y los Ilirios del Norte, que a la par de los Vénetos deben contarse en el grupo *kentum*.

2. Compárese con R. MENÉNDEZ PIDAL, *Sobre el substrato mediterráneo oriental*, en "Amurias" II, 1940, p. 13.

3. Véase también W. OEBL, *Ligustica* en "Zeitschrift f. Ortsnamenforschung".

Varios autores, sin embargo, han recordado a menudo que los nombres de las tres ciudades elímicas de Sicilia, vuelven a encontrarse en Liguria. El río Ἐντέλλα en Liguria (aun hoy día así llamado en Sestri) se lo encuentra escrito en las fuentes también Ἐντάλλα y Ἄντελλα, nombres en los cuales no se trata de transcripciones erróneas, ya que las diversas formas son debidas probablemente a un sonido intermedio entre *a* y *e*; compárense con Ἐγεστα, Αἴγεστα, Segesta en Sicilia; Αἰλαμίαι junto a Ελάμιοι. El nombre de ciudad Ἐρουξ se encuentra en Liguria en forma igual o en la otra Ἐρούκη, Erucus. Segesta es la hoy llamada Sestri. En la Gallia Lugdunensis tenemos además a Aquae Segeste. El nombre aparece también bajo la forma Σεγεστική en el Este de Pannonia. Ello no nos puede sorprender si recordamos lo que se ha dicho sobre la influencia cultural elámica en la región danubiana. La Gallia Narbonensis tiene un Morginum.

La ruta que los Elimios han seguido en su migración, los habrá llevado seguramente a través de Cerdeña y Córcega. El nombre de la isla, Cerdeña, Σαρδῶ, se vuelve a encontrar como nombre de río en el Asia menor junto a αἱ Σαρδεῖς, el viejo Sardes de la Lidia; Σαρδησσός, una ciudad de la Misia, Σαρδήνη, una montaña de la Misia, etc. Los nombres Sordi, Sordones también escrito Sardones, seguramente lígures, pueden agregarse a la lista, además del nombre de los Sardiates ilíricos en Dalmacia. La Cerdeña nos brinda una serie de topónimos que coinciden con los del Asia anterior; entre otros también los del tipo de Kissa. Lo mismo sucede en Córcega. Pero no nos detengamos en ello, y señalemos únicamente que el nombre de αἱ Κορσικαί lo llevan algunas pequeñas islas situadas en el Egeo, entre las de Mynos, Leros y Kalymnos.

Finalmente debemos ocuparnos del nombre de los *Liguses*, *Ligures*, en griego Λίγυες. En el ejército de Jerjes encontramos este nombre señalando una tribu del Asia menor junto a los Mariandynos, Matienos y Sirios. El mismo nombre se presenta otra vez en la Kolchis y es puesto en relación con los Lek-Lesgios<sup>1</sup>, identificación que me parece algo dudosa. La raíz *Ligu-* se presenta también en Grecia: Λιγυαῖ[οι] en la Achaia Phthiotis, Ligynae en Tesalia. Exceptuando a los Caucasistas, se ha tomado sonriendo estas semejanzas de nombres, interpretándolas a menudo como meras casualidades, lo cual pudo ser a veces. ¿Será también exacta esta interpretación cuando, en un caso como el nuestro, se multiplican las coincidencias? Todos los nombres de los pueblos importantes de la Europa occidental —Elimios, Lígures, Iberos, Vascos— los volvemos a encontrar en

1. SCHRÄDER-NEHRING, en "Reallexikon d. indogerm. Altertumskunde" I, p. 590.

el Cáucaso y en el Zagros como nombres de tribu; muchos otros nombres de tribus del Mediterráneo occidental y central los encontramos en toponímicos del Asia anterior, y viceversa (sea aquí también mencionado el nombre de los lígures Taurinos), y todo esto ¿será debido a una simple casualidad? Nos parece completamente imposible a raíz de los testimonios históricos, lingüísticos y arqueológicos que poseemos referentes a la migración elímica a Sicilia.

Debemos tener en cuenta una circunstancia que ya ha sido tocada varias veces. En la migración de pueblos asiáticos hacia el Oeste durante el IV y III milenio, no se ha tratado únicamente de los Elamitas, sino que fué un proceso mucho más complejo: fué toda una gran migración, de la cual participaron muchos pueblos y tribus. Si es acertada nuestra concepción, de que en Asia menor y Grecia ha tenido lugar una cierta mezcla de etnias hurro-elámicas y lélego-kháticas, debemos contar también con que en los grupos que migraron hacia el Oeste, se hablaron idiomas que bajo ningún aspecto eran idénticos. La averiguación realizada indicaría, en general, que los Elamitas, en el sentido más amplio de la palabra, fueron los que estuvieron mayormente representados. Sin embargo, ya ellos mismos poseían diferenciaciones dialectales, y a ellas deben agregarse las influencias lélego-kháticas. Esto explica sin más el enredo existente, en el terreno lingüístico, en el Oeste del Mediterráneo, confusión que fué aumentada por intercalaciones del *substratum* africano. Podría pensarse igualmente que, si en esta migración intervino la tribu de los Ligios (no importa si su origen fué elámico o khático), los Ligios que aparecen en Italia meridional y en España no deben tener necesariamente su origen en la Liguria, y pueden ser muy bien ramas separadas del tronco general. Igual cosa sucede por ejemplo, con los Boii de la llanura del Po, que no se destacaron de los Boii de Bohemia, sino vinieron de modo independiente, desde Francia. En consecuencia, no podemos aceptar la idea de los investigadores que sustentan que en las fuentes sobre España, la transcripción de Ligyes y Ligusticus debe ser mirada como errónea e interpretada por Libyes y Libusticus<sup>1</sup>. Tampoco resulta aceptable la teoría de

---

1. J. POKORNY, en "Reallexikon der Vorgeschichte" VI, p. 1 y A. BERTHELOT, *Les Ligures*, en "Rev. arch.", 1933. Ambos parecen no haberse dado cuenta de que el adjetivo para Libyes, suena λιβυκός como era de esperar. De *Ligures*, *Liguses* pudo formarse *Ligustinus*, mientras que de *Libyes* no, ya que no existen una forma en \**Libuses*. Por lo que hasta ahora he visto, solamente pudo demostrarse la existencia del adjetivo *Libustinus* y es una tardía Epiklesis de Apolo en el cabo Pachynos situado en la punta Sud de Sicilia. En este caso no debe suponerse una transcripción errónea de *Ligustinus*, sino que se trata probablemente de una formación análoga. Los λιβυστινοί en la Kolchis podrán ser puestos en conexión con los Libui, Libici, Λεβέκιοι de Liguria, aun cuando aquí no pareciera tan imposible la transcripción errónea de λιγυστινοί.

Schulten y otros, que consideraron a los Lígures como a la población primitiva de toda España. Lo mismo vale para Italia.

Análogamente a lo que hizo Brandenstein para el Mediterráneo oriental, postulando un elemento egeo que no existe, también para el Oeste hay la tendencia, partiendo desde Italia y Francia, a imaginar una capa primitiva 'mediterránea'. Se establecen así raíces de palabras como KAL, las que se someten a las modificaciones más inverosímiles por medio del cambio de consonantes en las raíces, las cuales son reemplazadas por otras, estableciéndose así bases de igual valor, como *Kar, Gal, Gar, Qal (Kwal), Qar (Kwar), Gwal, Gwar, Yal, Yar* y también *Al* y *Ar*, a causa de la caída de la consonante inicial. Por geminación se producen entonces *Karra, Garra*; añadiendo sufijos, para lo cual sirven todas las consonantes oclusivas, también algunas continuas como *w, m, n, y* (no sé por qué no también las otras), se producen derivaciones como *Alb-, Arm-, Kalp-, Karp-, Karb, Galp-, Galb-,* etc. Puede caerse también la vocal radical y agregarse el sufijo a las formas *Kl-, Kr-, Gl-, Gr-*, con la ayuda de una vocal de unión, encontrándonos así repentinamente frente a un *Kl-Ap, Kl-Ab*, naturalmente también un *Kl-App* y un *Kl-Abb*. *Gl* y *Gr* pueden cambiarse en *L* y *R*, así que KAL y KAR suenan finalmente *L-ap(p), R-ap(p), L-an, R-an*<sup>1</sup>. Con elementos tan imaginarios se trata de resolver los modernos topónimos y ciertamente en contra de toda sana metódica, sin consultar —lo que es peor— la historia evolutiva de cada nombre<sup>2</sup>. Para estos investigadores no existen las leyes normales del sonido. En lugar de ellas construyen una armazón metódica que en la realidad es puro arbitrio. Las fuentes de esta tendencia descaminada son variadas. Nosotros no necesitamos tratarlas más de cerca. Sea destacada únicamente aquélla que descansa en el propósito de construir un equivalente lingüístico para la raza mediterránea. Este intento no vale más que el otro de querer reservar un determinado tronco lingüístico para la raza nórdica, puesto que el origen de la raza mediterránea como el de la nórdica, se sitúa en un espacio de tiempo que no nos es asequible histórico-lingüísticamente. ¡Quién sabe si alguna vez podrá lograrse la identificación lingüística de esas capas! Para ello deberán tomarse otros caminos que los que acabamos de objetar. Ante todo debe

---

1. De todos estos glosemas un solo grupo tiene realidad, y son las formaciones como KARRA, GARRA. Fácilmente se puede ver que van junto a los topónimos del tipo de Kissa. Con esto se ve ante todo que son palabras elámicas. Su historia evolutiva deberá descansar en un período lingüístico al cual hoy todavía no se ha llegado.

2. El extremo ejemplo, de donde he entresacado algunos casos, lo ha dado P. Fouché, *A propos de "KAL"*, *Étude de toponomastique Pré-Indo-européenne*, en "Anales del Instituto de Lingüística" III, Mendoza, 1945. Ya que la ciencia y los círculos científicos de la península ibérica y de Iberoamérica no se han contagiado de estos errores, manteniéndose libres de ellos, quisiera advertirles de esta obra expresamente.

ser claro para los investigadores participantes, que los pueblos que precedieron inmediatamente a los Indoeuropeos en el Mediterráneo no constituyen una masa étnica vaga e indeterminada a la cual pueda colocarse cerca del Paleolítico y al comienzo de la diferenciación lingüística del *Homo europaeus*. Sus lenguas, en cambio, evidencian la clara diferenciación que es propia de pueblos en un alto estado de cultura, aun cuando separados de la región de partida, y retornados en cierta medida a un estado de vida. Se trata de Semitas, Hamitas, Flamios y Jélegos y tribus emparentadas. Una investigación metódica puede partir únicamente de estas individualidades étnicas. Cuando sepamos alguna vez lo suficiente de las dos últimas en sus relaciones con las dos primeras, entonces obtendremos como resultado que ya no es necesaria la suposición de un elemento lingüístico mediterráneo, sino que hay que suponer solamente una mayor antigüedad histórico-lingüística del grupo 'asiático'. Partiendo de aquí podremos intentar dar algunos pasos en aquella obscuridad que envuelve la evolución de las lenguas del tronco racial blanco.

La temprana edad de piedra de Italia, que comienza en la primera mitad del III milenio, está en sus comienzos íntimamente ligada con la evolución cultural del occidente europeo, y ésta a su vez con el Norte de África. Esto lo sustenté hace tiempo<sup>1</sup> y hoy ya nadie lo discute. Así podemos hablar de un círculo cultural del Oeste europeo en el Neolítico, en un mismo sentido que cuando hablábamos del círculo cultural danubiano, o del nórdico. Se trata de las tres grandes culturas agrícolas del Neolítico europeo. Los paralelos llegan aún más lejos. La cultura danubiana, como hemos visto más arriba, ha sido grandemente fecundada por los arcaicos centros asiáticos de progreso cultural, y quizás recién despertada por los mismos. El Oeste europeo, en cambio, depende mayormente de la segunda región de progresos culturales, el Egipto<sup>2</sup>. El mismo significado, que debe adscribirse al mundo egeo para los países danubianos, lo tiene África del Norte con respecto a las regiones mediterráneas occidentales y atlánticas: el de mediador de las influencias culturales; con la diferencia que sabemos mucho menos del Neolítico del África del Norte, que lo que sabemos acerca de Asia menor y Grecia. Naturalmente, no puede haber dudas que las varias regiones situadas entre el valle del Nilo y el océano Atlántico fuesen ocupadas por distintos grupos culturales, aun cuando de cercano paren-

1. M. HOERNES - O. MENGHIN, *Urgeschichte der bildenden Kunst*, 3ª edición, Viena, 1925, p. 704; O. MENGHIN, *Weltgeschichte der Steinzeit*, Viena, 1931, p. 38.

2. O. MENGHIN, *Die europaischen Beziehungen der Kultur von Merimde-Benisalame*, en "Anzeiger d. Akad. d. Wiss. Wien" LXVII, 1930, *Die neolithische Ansiedlung von Merimde-Benisalame und ihre Bedeutung fuer die Entwicklung des Neolithikum in Westeuropa*, en "Proceedings of the 1. Intern. Congr. of Preh. and Protohist. Sciences". (London, 1932), Oxford, 1934.



tesco. A causa de ello las irradiaciones hacia el Sud europeo no han sido todas iguales. Italia recibió impulsos culturales especialmente desde la región de Túnez. El Neolítico siciliano y el de la Italia meridional comienzan con formas que están en íntima conexión con la cultura de Redeyef, de Túnez. La cultura de Redeyef se caracteriza por una cerámica que en líneas generales es bastante primitiva; no está pintada, pero sustenta una abundante decoración incisa de diversas formas, líneas curvas en zig-zag, impresiones a presión del borde de valvas, etc. Lo mismo se encuentra en la Italia media, la Liguria y en la región de la desembocadura del Ródano, como lo demuestran las recientes investigaciones de Brea<sup>1</sup>. El material encontrado en la cueva de Arene Candide es especialmente valioso, ya que existe una estratigrafía inobjetable. La cerámica de incisión descansa aquí inmediatamente sobre el Mesolítico.

El testimonio arqueológico establece, fuera de dudas, que la 'neolitización' de Italia ha procedido de Africa, es decir, de la etnia hamítica occidental, a pesar del escaso testimonio lingüístico referente a tal origen. Quedan de este modo justificadas ciertas noticias de los antiguos, como por ejemplo la referente a Sicilia, cuyos Sicanos deben ser ligados probablemente con aquella cultura. Ya más tarde es imposible averiguar arqueológicamente inmigraciones provenientes del Africa en Italia y las islas.

Luego sigue en Italia un período de máxima influencia del Este. Ella proviene de dos fuentes distintas. Una fué la más arriba mencionada cultura de Dimini en Grecia, en la cual se combinan el antiguo estilo pintado con formas meándricas y en espiral. Cerámica de este tipo fué también encontrada en Leucade y transportada de allí a la islas Trémiti en la costa italiana del Adriático, como lo atestiguan los resultados de las excavaciones. La misma actuó como estimulante en la Italia meridional, en la cual durante cierto tiempo se produce al lado de la antigua cerámica incisa, una rica cerámica pintada, adornada escasamente con elementos en espiral. Desde la Italia meridional la pintura se ha trasladado a Sicilia, en donde se produce su incorporación a la cultura Stentinello. Es, pues, la clara expresión cultural de una migración de pueblos, es decir, de los Elimios, y respectivamente los Mórgetes, Ligios, etc.

Esta migración está muy bien testimoniada histórica y lingüísticamente, pero no datada. Por intermedio de la arqueología se podrá ahora determinar también la edad de esa migración. Considerando que la cultura de Dimini desaparece alrededor del 2500 a. de J. C., ya en ese tiempo habría comenzado la invasión de Italia. También aquí, como en todas las migra-

---

1. L. B. BREA, *Gli scavi nella Caverna delle Arene Candide*. Parte I (Collezione di monografie preistoriche ed archeol., ed. dall' Istituto di Studi Liguri), Bordighera, 1946, p. 257 y sig.

ciones de pueblos, no debemos contar con un solo avance, sino con una serie de olas de las cuales participaron distintos grupos. La cultura Stentinello fué encontrada esencialmente en el Norte de la isla. Hay, sin embargo, también cerámica pintada en otras partes de Sicilia, especialmente en el Este<sup>1</sup>. Trefontane posee una cerámica tricroma que recuerda fuertemente la de Dimini. El grupo de Calafarini es más reciente que el de Stentinello y acusa aún escasa pintura roja. Alrededor del 1900 florece una vez más la cerámica pintada en la cultura de Castelluccio. Esta cultura posee ciertas relaciones especiales con el mundo egeo, como por ejemplo objetos de adorno en hueso semejantes a los de Troya. Pero no creo que esas relaciones hagan probable la suposición de una inmigración propia del Egeo en este tiempo, sino que se trata simplemente de contacto cultural. Seguramente debe ser considerada como una cultura de procedencia asiática. La designación de Orsi, como cultura sícula I debe ser desestimada si se quiere ver en los Sículos a un pueblo itálico, o indoeuropeo en general, lo que es lo más probable. La cultura de Castelluccio no tiene un carácter europeo-central, ni indoeuropeo.

La lingüística y la arqueología, como se ha visto, demuestran que hubo un tiempo en el cual la isla de Sicilia estaba inundada de Asiáticos. Con respecto a Cerdeña y aun más a Córcega es aún hoy imposible establecer suficientes equivalentes arqueológicos para la determinación lingüística de la ola asiática, porque es todavía insuficiente la investigación. En cambio, hay datos abundantes para la Liguria, y en menor número para las islas Lípari. En la cueva de Arene Candide se ha encontrado material cerámico de Stentinello; además, se presenta aquí una alfarería pintada, para la cual Brea encuentra únicamente paralelos en el Egeo<sup>2</sup>.

Una segunda fuente de influencias orientales, con referencia a Italia, la constituyen los países danubianos. La gran cultura danubiana ejerció su influencia, naturalmente, sobre la Italia septentrional y sobre la zona adriática de la Italia central. La más antigua cultura apenínica es según Brea<sup>3</sup> en gran parte dependiente del subgrupo danubiano que floreció en Eslavonia, Bosnia y Servia (Butmir, Vinča II, etc.)<sup>4</sup>. Decoración en espiral, cerámica pintada y adorno personal de *Spondylus*, etc., lo confirman con toda evidencia. En la Venecia y en la Emilia las condiciones cronológicas aun no han sido aclaradas totalmente. También aquí, empero, parece que estamos frente al comienzo de una *facies* de la Europa occiden-

1. Sobre el Neolítico de Sicilia compárese C. e I. CARICI, en "Reallexikon der Vorgeschichte" XII, p. 188.

2. L. B. BREA, l. c., p. 296 y sig.

3. L. B. BREA, l. c., p. 284 y 299 sig.

4. HOERNES-MENGHIN, l. c., p. 786.

tal, y la corriente de cultura danubiana debe haber llegado más tarde. Vino a través de Istria y Carintia. Junto a otros elementos, el hacha típica de la cultura danubiana, el llamado *Schubleistenkeil* está muy bien representada en la Emilia. Vasijas con orificios cuadrados, cuyo origen parece ser de Hungría, son abundantes desde Venecia hacia el Oeste y caracterizan la capa de cerámica pintada de Arcne Candide. De igual origen son las pintaderas, tan abundantes en las cuevas lígures. En Liguria se han encontrado, no sólo culturas de procedencia africana, europea occidental y asiática, sino también danubiana. Las relaciones peculiares entre los Lígures por una parte y los Retos y Eugáneos por la otra, quedan así bien explicadas. Resulta además atestiguada la afirmación hecha desde tan largo tiempo por Dionisio de Halikarnassós, y tan poco tenida en cuenta, según la cual los Pelasgos han tenido en Italia septentrional un papel muy importante. Estos Pelasgos son idénticos a los Eugáneos y a los Retos<sup>1</sup>.

Durante el tiempo entre el 2000 y el 1800 a. de J. C. pueden averiguarse en Italia las primeras influencias de la cultura nórdica, o indoeuropea. En este lugar no necesitamos ocuparnos de ella. Debemos en cambio ocuparnos de la presencia de la cultura del vaso campaniforme en Italia. Pues ésta proviene de España y, como veremos más adelante, está en íntima relación con las manifestaciones culturales de la península ibérica dependientes del Asia anterior. Se han clasificado hasta ahora cuatro grupos de la cultura del vaso campaniforme en Italia: una en el Oeste de Sicilia (grupo de Villafrati), otra en Cerdeña (con los dos subgrupos de Sássari y Cágliari), una en la costa de Toscana (Cueva All'Onda) y la última cerca de Verona (grupo Remedello) en la Italia septentrional. El modo como se presenta la cultura del vaso campaniforme en Italia, en pequeñas áreas aisladas, habla de una difusión realizada de manera muy irregular. Diremos sobre esto algo más, cuando hablemos sobre la península ibérica. Aquí debe señalarse únicamente la posibilidad de relacionar la presencia de los vasos campaniformes en Sicilia con la afirmación de Tucídides, según la cual los Sicanos eran originarios de España. Podría haberse tratado de un acontecimiento secundario, por ejemplo de un combate entre tribus parientes. Puesto que en el 2000 a. de J. C., los Ligios (Protolígures) estaban en el Sudeste de España, debieron poseer también la cultura del vaso campaniforme. He señalado, más arriba, que la noticia

---

1. Muchos investigadores ya no consideran, como lo hiciera Livio y otros, a los Retos como fugitivos de origen etrusco; a raíz del análisis moderno de sus inscripciones se los considera descendientes de una capa mucho más antigua, según Kretschmer también en la Italia septentrional, como en el Egeo. Por lo demás lo uno no quita lo otro. Los Eugáneos pueden ser de tiempos neolíticos; los Retos, en parte por lo menos, pueden ser más tardíos.

de Tucídides debe tomarse con desconfianza. Los demás grupos de las colonias de esta cultura en Italia, con excepción quizá de la de Cerdeña, eran demasiado exiguos para ocasionar una influencia más duradera en la vecindad, aun cuando debió tratarse de una capa conquistadora y enérgica. Ella deja en la cultura italiana continental escasa huella (contrariamente a la Europa central, en la cual se advierte la influencia del vaso campaniforme hasta la temprana edad de bronce). Laviosa-Zambotti cree por cierto que la cultura de Polada de la temprana edad de bronce en el Véneto procede de la cultura Remedello<sup>1</sup>. En todo caso la presencia de los vasos campaniformes en distintas partes de Italia nos muestra las complicaciones con las cuales hay que contar.

Merece también atención la cultura de Lagozza, la cual en Arene Candide sigue a la capa influenciada por la egeo-danubiana. Se puede decir que ella representa a la cultura neolítica tardía de Liguria, tanto en tierra francesa como en la italiana. En el estado tardío, ya declinante, pudiera aún representar también la temprana edad de bronce de esa región. Laviosa-Zambotti ha demostrado que esta cultura se encuentra en conexión con la cultura de Cortaillod de los más antiguos palafitos suizos, con el Neolítico de las cuevas francesas del Sud y con la cultura francesa central de Camp-de-Chassey<sup>2</sup>, es decir, que posee esencialmente un carácter europeo occidental. Se habría producido, en consecuencia, una reacción contra el desborde egeo-danubiano. Si es debido únicamente a las relaciones culturales, o bien a una nueva inmigración, todavía no puedo discriminarlo. La interpretación lingüística de estos hechos es aún imposible. En todo caso, los testimonios lingüísticos demuestran que no han sido borrados los elementos asiánicos. Por otra parte, la extraordinaria superposición indoeuropea sufrida por los Protolígures desde el final de la edad de bronce, hace sumamente dificultosa toda clarificación de los hechos.

La península apenínica, la Liguria y las islas del mar Tirreno han tenido en sus principios —según testimonian las fuentes— una población que ha venido desde Africa, y que por lo tanto era de origen hamítico occidental. Alrededor del 2500 se le sobrepuso una ola de inmigrantes asiánicos, entre los cuales jugaban un rol principal los Elimios y los Ligios. Es posible que el camino empleado los llevara a través de la Italia meri-

---

1. PIA LAVIOSA-ZAMBOTTI, *Le più antiche culture agricole europee*, p. 50; *La stazione di Ledro nel Trentino e la sua importanza in rapporto alla preistoria atesina*, en "Arch. per l'Alto Adige" XXXVII, 1942, p. 391.

2. P. LAVIOSA-ZAMBOTTI, *La ceramica di Lagozza e la civiltà palafitticola italiana*, en "Bull. di Paletnol. ital." III, 1939, p. 61, IV, 1940, p. 83; *Civiltà palafitticola lombarda e civiltà di Golassecca*, en "Riv. arch. dell'antica città e diocesi di Como" 1939; compárese además L. B. BRUA, l. c., p. 303.

dional, Sicilia, Cerdeña, Córcega y Liguria, pero es muy probable que hayan existido conexiones inmediatas entre Sicilia y Liguria. Una más tardía migración proveniente del Africa no se puede reconocer, pero sí en cambio una de España; para la Liguria una de Francia o de la región de los palafitos. En Sicilia el elemento elímico se ha conservado bastante puro y pudo quizá por ello llegar hasta el período histórico; en el resto de Italia se ha mezclado con el africano, creando nuevas etnias, las cuales han sucumbido todas bajo el diluvio indoeuropeo, con excepción de los Protolígures, que sobrevivieron por lo menos parcialmente en los Lígures históricos.

## V

### ESPAÑA

Con excepción de los caucasistas, no hubo durante largo tiempo quien dudara del origen africano de los Iberos, es decir de los pueblos surgidos del gran grupo europeo de los Hamitas occidentales. Mientras la identidad de nombres con los Iberos caucásicos fué estimada una casualidad, se dió mayor fuerza al hecho que existiera en Mauretania una tribu, los Nektíberos, cuyo nombre contenía el mismo elemento. Los caucasistas explicaban esta circunstancia diciendo que probablemente también el Africa del Norte había sido influída por las lenguas caucásicas, suposición que va tomando más y más arraigo. Ya Huebner expresó la hipótesis que pudieron haber ido Iberos de España al Africa<sup>1</sup>; este parecer lo comparte Trombetti, cuyas intuiciones eran generalmente mejores que sus demostraciones. Trombetti habla explícitamente de una capa vasco-caucásica o ibero-caucásica. Sostuvo además que los elementos hamíticos contenidos en el Vasco son más cercanos al Hamítico oriental (Kushítico), que al Hamítico occidental<sup>2</sup>, basándose ante todo en las investigaciones de Schuchardt<sup>3</sup>. Por su parte Gómez Moreno opina que, si en realidad existe en España y Africa una capa común que pueda atribuirse al Ibérico, ella de ningún modo es hamítica (líbica)<sup>4</sup>. Más tarde Zyhlarz, uno de los mejores conocedores de las lenguas hamíticas, ha encontrado en el análisis

1. E. HUEBNER, *Monumenta linguae Ibericae* 118, Berlín, 1893.

2. A. TROMBETTI, *Le origini della lingua basca*, 1925.

3. H. SCHUCHARDT, *Zur methodischen Erforschung der Sprachverwandtschaft (Nubisch und Baskisch)*, en "Rev. intern. de. Et. Basques" VI, 1912, p. 267 y *Baskisch-hamitische Wortvergleiche*, l. c. VII, 1913, p. 289.

4. M. GÓMEZ MORENO, *Sobre los Iberos y su lengua*, en "Homenaje ofrecido a Menéndez Pidal" III, 1929, p. 494.

de inscripciones ibéricas, que ellas indudablemente no pertenecen a lengua alguna líbica; más no se atreve a decir, ya que desconoce las lenguas caucásicas<sup>1</sup>. Tovar cree sin embargo poder oponerse en parte al punto de vista de Zyhlarz. Cuando éste dice, con respecto a la lengua vasca, que está fuertemente iberizada, es decir llena de palabras hamíticas y africanas en general, se ve claramente que considera a la lengua ibérica como una lengua hamítica<sup>2</sup>. Lo mismo acontece con Pokorny, el cual define al Vasco como lengua mixta cáucaso-ibérica, originada por el hecho que los Iberos (hamíticos) vencieron a la anterior población (caucásica), imponiéndole en gran parte su idioma<sup>3</sup>. Veremos más tarde que lo cierto es justamente al revés.

Las vacilaciones existentes en la investigación lingüística referente a la cuestión de los Iberos, se engendran del hecho que los unos ven en ellos una conexión áfrico-lílica, mientras la misma es puesta en duda por los otros, que creen más probable una conexión con los pueblos del Cáucaso. Si esta última concepción no ha logrado mayor consistencia, se debe a varias razones. Primera, el conocimiento incompleto del ibérico, deplorado ya por Tovar, hecho que en parte puede ser mitigado recurriendo a la investigación toponímica; segunda, la dificultad de colocar a los Iberos y a los Caucásicos en conexión histórica. Nadie, en efecto, ha logrado imaginar de qué modo y cuándo pudieron haber venido a España o al Sud de Francia pueblos emparentados con los Caucásicos. Bosch-Gimpera, cuyo mérito en la investigación prehistórica no puede tener mengua alguna, ha tomado en sus investigaciones etnogónicas<sup>4</sup> referentes a los Iberos y Vascos una posición que no podía favorecer la solución del problema. En oposición a su parecer existen suficientes motivos, tanto históricos como lingüísticos y arqueológicos, quizás también antropológicos, que atestiguan una inmigración hacia el Oeste de Europa de pueblos procedentes del Asia anterior (caucásicos o asiánicos).

Estas posibilidades volveremos a examinarlas paso a paso. Ya habíamos visto que los Elamios, mezclados con otras tribus, habían llegado hasta Sicilia y Liguria. Estos hechos comprobados histórica, lingüística y arqueológicamente con toda evidencia, ya no hacen aparecer tan enigmática la llegada de elementos del Asia anterior a la península ibérica. Ciertamente por vía histórica ya no se puede averiguar más, pero quizá se pueda encontrar algo histórico rastreando los mitos, como por ejemplo

---

1. E. ZYHLARZ, *Zur angeblichen Verwandtschaft des Baskischen mit afrikanischen Sprachen*, en "Prachistorische Zeitschrift" XXIII, Berlín, 1932.

2. A. TOVAR, l. c., p. 143.

3. J. POKORNY, en "Reallexikon der Vorgeschichte" VI, p. 5.

4. Los trabajos de BOSCH GIMPERA referentes a esto han sido enumerados en muchas partes, especialmente en su compendio citado al comienzo.

el de la princesa Pyrene, de la cual tomarían su nombre los Pirineos. Otros ejemplos son el ciclo de leyendas alrededor de Tartessos y los cuentos de Hércules. Me limito a someter a personas más competentes la revisión del material bajo este punto de vista. Aquí, ante todo, nos concentraremos sobre los resultados obtenidos en las investigaciones lingüísticas.

Schulten ha publicado dos trabajos, en los cuales intenta demostrar la existencia de una colonización intensiva de España por intermedio de los Etruscos<sup>1</sup>. El que lee atentamente ambos trabajos llega a la convicción que Schulten aporta muchas ideas ciertas y valiosas, pero que las mismas no siempre han sido hondamente meditadas ni maduras. En parte ello es debido al escaso contacto que se tiene con los progresos hechos por la historia y lingüística asiánica. Schulten no hace una exacta diferenciación en lo concerniente a la inmigración de Asiánicos, Tirrenos y Etruscos, así como tampoco tiene en cuenta la mutua relación existente entre esos pueblos. La extraordinaria cantidad de material que acumula demuestra primeramente que han llegado auténticos Asiánicos a España, es decir integrantes del tronco lingüístico hurro-elámico, y con ellos probablemente también Lélego-khatianos, quizás también Reto-tirrenos<sup>2</sup>. En su segundo trabajo ante todo intenta demostrar que al final del II milenio antes de J. C., los Tirrenos llegaron a España y fundaron el reino de Tartessos. Según él, el alfabeto usado en ciertas inscripciones de Lusitania y de Bética, es el de la antigua escritura Tartesia, continuación de un antiguo alfabeto tirreno, el cual se había formado en la Jonia microasiática. Según Schulten la lengua de las inscripciones lusitanas es la tirrena. Kretschmer se inclina a aceptar este último punto<sup>3</sup>. Gómez Moreno se envuelve en altivo silencio sobre las teorías de Schulten<sup>4</sup>. Sin embargo también él dice que la escritura tartesia es de un tiempo "cuando suena en el oriente el nombre de *tursos* y *tarsis* para designar nuestros tartesios". También Gómez Moreno niega el origen fenicio de este alfabeto, aunque en lo demás expone opiniones completamente distintas de las de Schulten:

1. A. SCHULTEN, *Die Etrusker in Spanien*, en "Klio", XXXII, 1930, p. 365 y *Los Tirrenos en España*, en "Ampurias" II, 1940, p. 33 (lo mismo en alemán, "Klio" XXIII, 1940).

2. La influencia danubiana en la cultura de Dimini en Tesalia es escasa ciertamente, pero no excluye la posibilidad de que hayan llegado elementos reto-tirrenos, naturalmente en escaso número, con los hombres de Dimini, hurro-elámicos, que vinieron hacia Italia. Ya en Italia misma las etnias danubiana y asiánica han establecido un mayor contacto, y no solamente en la Liguria, donde consta arqueológicamente, sino también en Italia meridional, en donde estas relaciones deberán investigarse con más detención. Por lo cual, elementos reto-tirrenos pueden haber llegado juntamente con los Asiánicos en occidente. Será casi imposible separar este grupo del grupo tirreno inmigrado en los tiempos más recientes.

3. P. KRETSCHMER, en "Glotta" XXX, 1943, p. 213.

4. M. GÓMEZ MORENO, *Las lenguas hispánicas*, en "Bol. d. Seminario de Est. de Arte y Arqueología", Valladolid, 1941-1942, XXVIII-XXX y *La escritura ibérica*, en "Bol. de la Real Academia de la Hist." Madrid, 1943, p. 251.

“una escritura acaso la más vetusta entre las lineales de cepa cretense —dice— anterior de seguro al alfabeto fenicio y, desde luego, a todos los europeos, siguiéndole directamente, como filiación suya, el ibérico”. Su interpretación de los signos es muy distinta de la de Schulten. Para nosotros el problema tiene interés en lo que atañe a la cuestión si el alfabeto tartesio puede ser considerado como un testimonio para una inmigración proveniente del Egeo, durante el II milenio. Gómez Moreno opina favorablemente. Según nuestra estimación, el alfabeto de Tartesos puede ser considerado sin más como una creación local, que tuvo lugar en el tiempo de los viajes comerciales de los Fenicios. Gómez Moreno no objeta que se hayan utilizado muchos signos fenicios. Que junto a ellos también aparezcan otros egeos no es de extrañar, si no se olvida que los Fenicios tuvieron factorías en Creta y en otras partes del Egeo. En sus viajes a través del Mediterráneo occidental habían venido seguramente con ellos gente de la más diversa procedencia. Estos casos nunca pueden representarse tan extraordinariamente complejos, como realmente lo son. Para una colonización de España prefenicia, después de la migración elámica no hay suficientes puntos de apoyo. Debe excluirse bajo todo aspecto el alfabeto tartesio como testimonio para la hipótesis tirrena de Schulten. Sus lecturas de las inscripciones lusitanas suscitan dudas. Si suponemos su veracidad, nos extraña por ejemplo que no se presente ningún sonido *f*, el cual era seguramente propio de los Tirrenos. Resta entonces muy poco que hable en favor de la concepción de Schulten, quizá el nombre del rey Arganthonios, el cual en efecto puede ser tirreno, y la relación del nombre *Tartesos*, *Tarso* con *Tursa*, que fuera punto de partida de los Tirrenos, lo cual es muy posible en vista de las formas de nombres como *Turdetani*, *Turtetani*. Argumentos como éstos certifican únicamente que los Tirrenos han participado de alguna forma de los viajes a Tartesos. A pesar de lo cual, debe tenerse muy en cuenta la cuestión de los Tirrenos. No es imposible que alguna vez sea sólidamente fundamentada.

La intención principal de Schulten, de demostrar que los Etruscos habían invadido España viniendo de Italia, y se quedaron como capa señorial para beneficiarse de las riquezas mineras, puede considerarse como fallida. Si los Etruscos en época tan tardía —se trata del período alrededor del 700-520— hubiesen jugado un papel tan importante en España, seguramente la tradición lo hubiera mantenido vivo. Schulten tampoco puede presentar elementos lingüísticos indiscutiblemente etruscos. Las pruebas aducidas por este autor nos señalan, como ya hemos dicho, una inmigración arcaica de pueblos asiáticos. Uno que otro indicio puede estar en conexión con la inmigración tirrena, como quizás también el



nombre de *Saguntum*, cuando se lo pone en relación con *Zakynthos*. El dato de los historiadores antiguos, que los Cartagineses habían impedido pasar las columnas de Hércules a los Etruscos, nada demuestra en favor de la hipótesis de Schulten, así como tampoco una eventual influencia artística de Etruria sobre los monumentos de artes locales. Schulten por lo demás ha comprendido que su material de prueba no puede, indudablemente, referirse a los Etruscos ni a los Tirrenos, sino que repetidamente señala hacia el Asia menor, es decir, testimonia la inmigración asiánica. Sus etimologías de topónimos españoles derivadas de nombres etruscos de personas, no son indudables y a veces resultan forzadas. Esos topónimos encajan fácilmente en la gran capa de nombres diseminados por todo el Mediterráneo, cuya fuente está en el Asia anterior.

No queremos repetir este testimonio aquí, pero sí completarlo con algunos indicios. Ante todo tendremos en cuenta el nombre mismo de los Iberos. Como ya hemos mencionado, los volvemos a encontrar en el Cáucaso. Según los caucasistas hay allí una base *ber/mer*<sup>1</sup>, que también se encuentra en el nombre de los Imeritinos. Según Josefo Flavio fueron descendientes de los Iberos los Tabal, hoy día llamados Mingrelios<sup>2</sup>. Con el dificultoso nombre de *Tartessos* no necesitamos ocuparnos aquí. En nuestro cuadro es una singularidad sin importancia. Quizá su sufijo *-essos*, no sea otra cosa que un producto de compensación tardío, o debido a elementos llegados con los Fenicios. La aparición de otro nombre típico del Asia menor en el interior de la península, en donde no hubo colonización de la costa, es mucho más notoria y resulta un apoyo para la suposición de la gran antigüedad del nombre de *Tartessos*, el cual procedería del tiempo de la migración elámica. Se trata del *Termes*, arevaco, que también suele presentarse como *Termeste*, *Termantla* y *Termessos*, es decir ya con tres sufijos distintos junto a la forma pura. Este cambio no es debido a los autores antiguos, y, como en muchos casos parecidos (tal es también el de *Tartessos*), puede suponerse debido a distintas formas del nombre, en una región donde hay mezcla de poblaciones. *Termessos* aparece dos veces en Pisidia. Además la raíz *term-* abunda en topónimos del Asia menor; *Termera*, ciudad caria; *Termile*, lugar cario; *Termerion*, cabo en Caria; *Termetes*, montaña cerca de Esmirna; *Termiles*, nombre local de los Licios. *Termes*, *Termessos* puede considerarse entonces como lélego-khático. Los sufijos de las otras dos formas, según concepción de Kretschmer serían de la lengua reto-tirrena y señalarían así la presencia de este elemento en el interior de España. Otros pensarán mejor en el Ilírico o en el Véneto. Los Areva-

1. R. BLEICHSTEINER, en "Festschrift f. W. Schmidt", Wien, 1928, p. 7.

2. R. BLEICHSTEINER, en "Reallexikon der Vorgeschichte" VI, p. 252.

cos fueron Celtíberos. ¿Qué forma habrán preferido ellos? El porvenir más brillante entre todos los nombres de la península ibérica le cupo a la designación regional *Hispania*. La *h* es, probablemente como en los casos de *Hispalis*, *Hiberus* y otros muchos, un agregado de los autores antiguos (compárese sin embargo pág. 190). Tenemos entonces una forma original en *Ispania*, *Ispalis*, junto a la cual está a veces también *Spania*, *Spalis*. Parece ser el mismo caso de *Isbarca*, *Barca* y otros parecidos, que encontramos en Schulten, *Numantia I*. Esa *i*-protética no solamente es considerada por lo común como característica de la lengua ibérica, sino también como testimonio de sus relaciones africanas. Por ello debemos volver sobre esto otra vez con mayor detenimiento. Aquí será examinado únicamente si en *Hispania* e *Hispalis* hay realmente una *i*-protética, o si la *i* pertenece a la raíz. En este último caso, es bien posible que posteriormente prevaleciese una etimología errónea que dió lugar a las formas *Spania* y *Spalis*, en base a analogías. Si recordamos que tenemos en Armenia menor un *Ispa*, en Licia una *Ispadà* y en Asia menor (en la cual se mantuvo con frecuencia la aspiración inicial de la lengua hurro-elámica) se presenta también un *Hispa*, entonces se preferirá la segunda posibilidad. *Ispinum* (Carpétani) y *Spallenses* (*Conventus caesaraugustensis*) pueden agregarse aquí también. No nos parece insustancial la frecuente aparición de nombres del tipo de *Kissa* en España, sobre todo el de *Kissa* y *Cassa*. También quisiera subrayar los nombres formados con la voz *Alba*. Schulten no los presenta en sus paralelos con nombres del Asia, quizás porque no quiso privarse de tamaña pieza fundamental para su hipótesis acerca de los Lígures. Pero nosotros debemos tomar los hechos tal cual se presentan. García y Bellido sin duda tiene razón al considerar a los Albiones del Noroeste de España como un pueblo no-indoeuropeo, que está en conexión con los pueblos 'mediterráneos' (léase asiáticos)<sup>1</sup>. La lista que sigue habla de por sí claramente, aun cuando no puede tener la pretensión de ser completa:

*Albana*, ciudad en el Cáucaso,  
*Albanoi*, tribu caucásica,  
*Albanos*, río del Cáucaso,  
*Albe*, ciudad en Creta,  
*Albani*, los Albaneses actuales,  
*Albanum*, lugar en la Pannonia inf.,  
*Alba Julia*, ciudad en Apulia,  
*Alba Longa*, ciudad en el Lacio,  
*Albula*, antiguo nombre del Tíber,  
*Alba*, río de Sicilia,  
*Alba Tuceus*, ciudad de los Aequi,  
*Album Ingaunum*, ciudad de Liguria,  
*Album Intimilium*, ciudad de Liguria

*Alba Pompeia*, ciudad de Liguria,  
*Alba Augusta*, ciudad de los Elycoci en la Gallia Narb.,  
*Alba Docilia*, lugar de la costa ligur.,  
*Alba Helvorum*, ciudad de la Gallia Narb.,  
*Albanus pagus Beneventanorum*: CIL, IX, 1455,  
en la *Tabula alimentaria Ligurum Barbianorum*,  
*Albici*, tribu de la Gallia Narb.,  
*Alba*, ciudad de los Varduli en Hisp. cit.  
*Albiones*, tribu del Noroeste español,  
*Albula*, ciudad en la Mauretania,  
*Albion*, Britannia.

1. A. GARCÍA y BELLIDO, *Los Albiones del Norte de España*, en "Emerita" XI, 1943, p. 418.

El nombre de los Mórgetes aparece quizás también en *Murgis* del Sud de España, lo cual hablaría mucho en contra de una derivación indoeuropea de Mórgetes (véase cap. IV, págs. 141-2). La raíz aparece otra vez entre los Celtas del Sud de España en el extraño topónimo *Lacimurgi*; aun cuando tampoco aquí se lo considerará como céltico<sup>1</sup>. Con *Lacus Ligustinus* aparece profundamente en el Sud de España el nombre de los Lígures. Cuál es nuestra posición acerca de ello ya la hemos expuesto. Pero sea aquí nuevamente precisada: cuando se nombra a los Ligios o Lígures en España, ello no testimonia la existencia de una población lígur primitiva en toda la península, aun cuando tampoco debe atribuirse a transcripciones erróneas, y más bien a la presencia de restos protolígures venidos con la migración clámica a España.

Al contemplar el mapa de Schulten en su trabajo sobre los Etruscos en España, se podría llegar a la creencia que la masa de nombres asiánicos se limita esencialmente a la costa Sud y Este. Seguramente estuvo allí muy representada la toponimia asiánica, puesto que tuvo lugar en esa costa el primer empuje de los inmigrantes asiánicos. El cuadro general, sin embargo, puede resultar engañoso porque la sobreposición del contingente indoeuropeo ha tocado desigualmente las porciones interior, oriental y septentrional de la península; contingente que en parte era céltico y en parte precéltico. Como justamente nos enseña el caso de los Albiones, los pueblos del Asia anterior tomaron pie también en el Noroeste de la península. Allí pueden igualmente comprobarse sus bienes lingüísticos, como lo enseña nuestro índice de nombres del tipo de *Kissæ*. Una revisión más detenida traería aún muchos hechos.

Ciertamente no existe razón alguna para negar la existencia de componentes africanos en la lengua ibérica, pero considerar que la lengua ibérica fuera una lengua hamítica es un absurdo. Schulten, que sostenía este punto de vista tan extremo en *Numantia I*, tanto que consideraba africanos a los Lígures, llegados con anterioridad, ha hecho prácticamente una total retirada en sus trabajos sobre los Tyrsenos y Etruscos de España. Muchos de los nombres que antes ponía en relación con el Líbico, en esos trabajos figuran conexos con el Etrusco y el Asia menor, y también algunos con el Africa del Norte y Sicilia. En la mayoría de los casos tendrá razón; pero tampoco se deberá ir muy lejos en este sentido. En Mesopotamia y más aun en Siria vivían también Semitas, no debiendo perderse de vista que los nombres de esa región no son necesariamente asiánicos. Por esta razón yo no contaría a *Thapsakos*, como lo hace Schulten, entre los

1. Una derivación céltica intenta F. RIBETTO, en "Riv. Indo-Graeco-Itálica" VIII, 1924; compárese con H. КРАНЕ, en "Glotta", XX, 1932, p. 189.

testimonios asiáticos, ya que habla en contra la Θ. En España se presenta un caso parecido en *Hippo*, la cual aparece dos veces en la *Baetica* y entre los Carpetanos, repitiéndose en Africa algunas veces. Podría tratarse de un nombre africano antiguo, aun cuando es sospechoso de ser fenicio. Pero ¿podrá contarse con la existencia de topónimos fenicios tan adentro del país, como entre los Carpetanos? Este punto de vista vale también para el *Bilbilis* de los Lusones, parecido a nombres como *Silsilis* (Baja Nubia). Estamos quizás frente a la capa básica africana del Ibérico. El nombre de *Iliberris* se valoró siempre como un especial testimonio que corroboraba las relaciones entre los Hamitas occidentales con España y el Sud de Francia. *Ili* < *iri* se coloca al lado del semítico *ir* "ciudad", *berri* junto al vasco *berri* "nuevo", voz que también en Copto (Egipto reciente) significa la misma cosa. Todo junto *Iliberris* significaría "ciudad nueva", una etimología razonable en lo del sentido. *Ili*, *iri* no sólo encuentra sus equivalentes en el Semítico, sino también en el Súmerico *uru*, ciudad; también una palabra khática entra en la comparación, *ura* "ciudad" (algo dudosa) y finalmente tenemos la palabra *ur* (dravídico) que también significa "ciudad". Se trata, evidentemente, de una antigua palabra cultural. La vocalización existente en la lengua ibérica corresponde ciertamente a la lengua semítica, por lo cual queremos conceder que ése sea su origen. Hay además en España otros topónimos compuestos con *ili*. Aquí corresponde quizás la algo obscura Ἐλιβύργη de Hekataios, la cual es colocada por Schulten junto a la más tardía *Iliturgis*. *Ilipula* está representada en el Sud de España cuatro veces, entre ellas una vez como nombre de montaña. A lo mejor es diminutivo de *Ilipo*, y en este caso es dudoso que se derive de *ili*. Entre los Contestanos tenemos también un Ἰλικῆς de origen dudoso. Todos estos nombres debieran ser investigados en un solo conjunto. Probablemente se presentarían entonces muchas sorpresas. Con los nuevos conocimientos de la investigación lingüística en el Este del Mediterráneo y en el espacio del Asia anterior, aun nadie se ha acercado a estos problemas.

A pesar de ello, no puede dudarse de los componentes africanos en la lengua ibérica. La explicación dada por Tovar de ibér. *iban-en*, como "piedra de", habla de por sí; ya que está fundada en la combinación de paralelos líbicos y semíticos. Ella arroja también un poco de luz sobre la conformación interna de la lengua ibérica. Zyhlarz, como ya hemos mencionado, le niega toda relación con la lengua hamítica occidental; Tovar cree salvarla en algo, aun cuando no rechaza completamente el punto de vista de Zyhlarz. Un rol importante ha jugado en las consideraciones sobre el origen africano de la lengua ibérica, la cuestión de las diversas protéticas,

ante todo la de la *i-* y la de la *a-*, las cuales en las lenguas hamíticas y sudanesas forman una especie de artículo<sup>1</sup>. En Berber la prótesis suena, según Schuchardt, masc. sing. (*u*) *a-*; fem. sing. *ta-*; masc. plur. *i-*; fem. plur. *ti-*; *i-* y *ti-* se usan también en el singular. Por lo cual Schuchardt compara la palabra líbica *T-illi-baris* con la ibérica *Il(l)iberris*<sup>2</sup>. *I-Barca* está junto a *Barca*, etc. En líneas generales podría hacerse valer esta aparición en España como una característica de la influencia hamita occidental, aun cuando este elemento es de carácter ambiguo. En la lengua khática, *ti-* por ejemplo, es un prefijo con función pronominal<sup>3</sup>. La *i-* protética se presenta frecuentemente, con un uso puramente eufónico, como sucede en la lengua elámica antes del sonido *s*<sup>4</sup>. La valorización del prefijo *a-* es aún más dificultosa, puesto que, como ya lo hemos visto, es también una característica de la lengua lélego-khática, aun cuando tampoco falte en la irania. Casos como el de *Tagus-Attagus* y *Turia-Aturus*, se podrán considerar mejor refiriéndonos a su raíz. El ampliamente difundido nombre de río *Turus* tiene un probable origen asiánico.

Todo considerado, podemos decir con razón que los indicios que ponen al Ibérico al lado de las lenguas asiánicas, son de mucho mayor peso que los de su derivación africana. En el sentido fonético la ausencia de un sonido *f* habla muy en contra de la supremacía de la influencia africana, ya que las lenguas hamíticas, inclusive la egipcia, son expresamente lenguas *f*<sup>5</sup>. No quiero decir con ello que deba excluirse en absoluto una contribución de lenguas africanas.

Es natural que la influencia asiánica en la península se haya impuesto con diversa intensidad; además en las diferentes provincias se establecieron, según mi opinión, distintas tribus asiánicas, con desiguales grados de parentesco recíproco. Consecuentemente, no se puede esperar que se haya difundido en la península una lengua totalmente uniforme<sup>6</sup>. Debe supo-

1. H. SCHUCHARDT, en "Wiener Zeitschrift f. Kunde d. Morgenlandes" 1908, p. 246; 1912, p. 23 y en "Mitteilungen d. Anthrop. Ges. Wien" XLV, 1915, p. 120; J. РОКОРНТ, en "Realexikon d. Vorgeschichte" VI, p. 7.

2. Schuchardt considera a la *i-* de *Illiberris* como protética, porque aparece también en *Liberris*. Pero este testimonio proviene de tiempos góticos y hay que explicarlo tal vez por analogía de la pareja *Ispania* y *Spania*, sobre la cual hemos hablado más arriba. Si *Liberris* fuera una forma auténtica, la derivación de *ili* 'ciudad' caducaría; se la podría comprender, entonces, como *Li-burni*.

3. E. FORNER, en "Glotta" XXVI, 1938, p. 197.

4. E. LOCKER, *Bemerkungen zu einer griechisch-kleinasiatischen Lauterscheinung*, en "Glotta" XXV, 1931, p. 167.

5. Tardías inscripciones suribéricas como la de HUBNER, Mon. Ling. Ib. N° XLIV de Castulo, que comienza con *m. folvi. garosa*, no certifican nada, puesto que aquí pudieron introducirse fácilmente palabras romanas y sobre todo nombres (como en el caso presente de Fulvius).

6. Estrabón III, 1, 6 dice expresamente que los Turdetanos no poseen la misma lengua que los demás iberos, por lo demás estos últimos no hablan un idioma completamente unitario.

nerse desde un principio una abundante articulación dialectal, la cual con el correr de los tiempos deberá haberse intensificado a raíz de su evolución interior. Por lo cual sería un milagro si se notase, en el comienzo del tiempo histórico, la existencia de una fuerte unidad dentro de las lenguas no-indoeuropeas de España. Debemos estar satisfechos, al contrario, si podemos reconocer grandes grupos y separarlos del Indoeuropeo. Además debe contarse con la existencia de tribus preindoeuropeas, las cuales no fueron tocadas por la inmigración asiánica. Aun no se pudo reconocer a estas últimas lingüísticamente<sup>1</sup>. En cambio, dentro de las tribus influídas por los Asiánicos puede determinarse una clara diferencia entre un grupo del Norte y otro del Sud. A los primeros se les puede llamar Iberos en el verdadero sentido, y a los últimos Tartesios, porque encontraron en Tartesos un centro político al cual se incorporaron. Pero no debemos olvidar que el reino de Tartesos es una formación tardía al igual que su escritura, y por lo tanto no nos puede informar sobre la situación existente en el III y II milenio a. de J. C.<sup>2</sup>. Para evitar cualquier falsa interpretación, dejaremos de lado el nombre de los Tartesios aquí, y hablaremos únicamente de Iberos del Norte y del Sud. Con ello suponemos ya como cierto un íntimo parentesco entre ambos grupos ibéricos, el que, sin embargo, necesita demostración. Esperamos que en lo sucesivo logremos presentarla. A la capa primitiva común del III milenio, de que ambos han surgido y posiblemente también otras ramas que ya no pueden individualizarse— la llamaremos protoibera o hispana, expresión que nos parece adecuada para nuestro fin.

Avieno trae el dato que los Iberos salían de la región del río Tinto, que también se llamó alguna vez *Iberus*. Esta noticia es desestimada por muchos. Se considera a los Iberos de esa región como intrusos tardíos que fueron allí a raíz de la minería. Esto resulta increíble, porque la potencia de Tartesos lo habría impedido ciertamente. También el nombre *Iberus* del río habla en contra de tal hipótesis, puesto que los nombres de los ríos no suelen cambiar tan fácilmente. No veo por ello motivo en dudar de la vieja tradición. En general soy partidario de que se preste crédito a las tradiciones, siempre que no existan razones de fuerza mayor que obliguen a lo contrario. Que el foco evolutivo más antiguo de los Iberos se encuentre en la España del Sud central, me parece comprobado por razones arqueológicas, sobre las cuales hablaré posteriormente con más detalle.

---

Naturalmente sería falso tomar estas palabras en sentido estricto, y considerarlos como idiomas totalmente distintos.

1. Véase, sobre los Cántabros, pág. 170.

2. En forma parecida J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, I. c., p. 164, nota 71.

Queremos demostrar, aquí, que a nuestra concepción sobre el íntimo parentesco entre los Iberos del Sud y del Norte no se oponen las consideraciones lingüísticas. Existirían, si hubiese entre las lenguas del Sud y del Norte tan grandes diferencias que no se pudiera pensar en un común origen de las mismas. En este caso no sería lícito hablar de una lengua ibérica meridional, y debería darse a esa lengua un nombre distintivo, quizás el de lengua tartesia, sin excluir con ello que pudiera tratarse de una lengua hermana de la ibérica.

Gómez Moreno se ha ocupado de las relaciones entre las lenguas ibéricas del Norte y del Sud<sup>1</sup>, llegando a la conclusión que existen diferencias, tanto lexicales como fonéticas, aunque "no satisface para acreditar diversidad a fondo entre ibérico y tartesio en cuanto a su lengua"<sup>2</sup>. ¿Cómo se comportan entre sí estos grupos de lenguas? En lo referente a los topónimos, existen claras relaciones entre las raíces de las palabras, las cuales, como asegura Gómez Moreno, no se basan en un *substratum* líbico común, aun cuando aparezcan en Africa, como también en Aquitania y Liguria. Un ejemplo oportuno es la serie: *Ilurcis* (vasco), *Ilorci* (bastet.), *Ilurgis*, *Ilurgon*, *Iluro* (turdet.), *Iluro* (laiet.), *Iluro* (aquit.), *Ilurbida* (carpet.), *Ilurso* (conv. caesaraug.), a lo cual se agregan los nombres de los dioses noribéricos *Iluro* e *Ilurberrixo*. Más imponente aún es la serie: *Segia* (vasco) *Segida* (arev.), *Segida* (turdet.), *Segida* (célticos), *Segisamon* (turmodig.), *Segisa* (bastet.), *Segosa* (aquit.), *Segusio* (Narb.), *Segusio* (lígur), *Segusini* (Alp. Cott.) *Segustero* (Narb.), *Segovia* (baet.), *Segovia* (arev. o vacc.), *Segovii* (Alp. Cott.), *Segontia* (arev.), *Segontia* (vardul.), etc., con ramificaciones hasta Bretaña; los nombres de Segesta mencionados más arriba pertenecen a la misma serie y aseguran el carácter no-indoeuropeo de este grupo. Entre los topónimos del Sud sobresalen los sufijos en *ip*: *Aratispi*, *Acinipo*, *Baesippo*, *Cedriipo*, *Sisipo*, etc. En el Norte son más escasos, pero no están ausentes del todo: *Olisipo* (lusit.). ¿Puede pensarse aquí en un sufijo de plural elámico como ocurre en Sicilia? La inscripción *Saitabi* en una moneda, para la ciudad de *Saetabi* (contest.) situada en el extremo Sud del Norte ibérico, hace lugar a esta suposición, si podemos relacionar

1. M. GÓMEZ MORENO, *Sobre los Iberos y su lengua*, en "Homenaje ofr. a Menéndez Pidal" III, 1925, p. 491 y *Las lenguas hispánicas*, I, c., p. 4. En el primero de los trabajos mencionados su posición frente al problema del parentesco entre la lengua tartesia y la ibérica, es visiblemente más positivo, que en el segundo. Esto pareciera estar en conexión con sus recientes investigaciones sobre la escritura tartesia, la cual, como ya hemos visto, es colocada por él en relación con la escritura cretense-chipriota, y según mi opinión, considerada ciertamente demasiado antigua. Como ya se señalara, la escritura tartesia no demuestra nada en lo que se refiere a las tempranas edades del bronce y de la piedra. La circunstancia de que fuera adoptada y perfeccionada por los Noríberos, aun cuando ellos no desconocían el alfabeto griego, habla ciertamente más en favor de una conexión íntima con los Suríberos.

2. *Las lenguas hispánicas*, p. 5.

este nombre de ciudad con el de la tribu de los *Saitae*, que se encuentran en las cercanías inmediatas de la Elymais persa. [Compárese con esto *Scalabis* (lusit.), *Sarabis* (vacc.)]. Por lo demás, los topónimos nor- y suribéricos tienen en común muchos sufijos. Prescindiendo de ellos, que son corrientes también en otras lenguas, y por lo tanto de variada significación, hago resaltar algunas formas menos comunes.

Sufijo	Suribérico	Noribérico
-br-	<i>Igabrum</i> <i>Cisimbrium</i>	<i>Consabron</i> (carpet.) <i>Lambris</i> (calacc.)
-ua	<i>Ategua</i>	<i>Budua</i> (lusit.) <i>Mantua</i> (carpet.) <i>Turogua</i> (calaec.) <i>Merua</i> (calaec.)
-lc-	<i>Ipolcobulcola</i> <i>Obulca</i>	<i>Titulca</i> (carpet.) <i>Ostaviolca</i> (carpet.)
-ub-	<i>Corduba</i> <i>Iponuba</i> <i>Salduba</i>	<i>Tacubis</i> (lusit.) <i>Salduba</i> (ilerg.) <i>Uduba</i> (río, edet.) <i>Belgeda</i> (arev.)
-ida, -eda	<i>Segida</i>	<i>Segida</i> (arev.) <i>Ilurbida</i> (carpet.) <i>Thermida</i> (carpet.)
-el-, -il-	<i>Baebelo</i>	<i>Araceli</i> (vasc.) <i>Cypsela</i> (noriber.)
-ura	<i>Orcelis</i> <i>Andura</i>	<i>Ocilis</i> (bell.) <i>Udura</i> (iacet.) <i>Miaccura</i> (carpet.) <i>Blaberura</i> (indig.)

Si pasamos ahora a considerar los nombres de personas, a los cuales se dedicara especialmente Gómez Moreno<sup>1</sup>, podremos adherirnos a lo formulado por este autor, que ambas filas muestran semejanzas notorias, aun cuando pálidas: "como si la distancia e influjos extraños hubiesen diversificado más y más lo que pudo ser lengua única primitiva". Las correlaciones en las raíces son mucho menores que en los topónimos. Lo cual se comprende muy bien, ya que los topónimos son un elemento conservativo, mientras los nombres de personas son un elemento muy cambiante en la historia de la lengua de un país. Estos últimos cambian a veces según las modas, las cuales dependen la mayoría de las veces de las condiciones sociales. Hay sin embargo algunas coincidencias entre los nombres ibéricos de personas del Sud y Norte. El nombre *Sosimilus* aparece en ambas partes; el *Asullus* noribérico y el *Attinna*, *Attita* suribérico únicamente están separados por el sufijo. El nombre femenino del Norte *Urcharotelli*

1. M. GÓMEZ MORENO, *Sobre los Iberos*, l. c., p. 482, 491.



podrá ser separado difícilmente en su primera parte del nombre masculino del Sud *Urbail*; en su segunda parte se ve el nombre femenino suribérico *Tirilicutian*. Al nombre *V(?)elgaun*, conservado incompleto, corresponden en el Sud *Velaunis*, *Velgama*. Más sobresalientes son las coincidencias de los sufijos. En el Norte hay nombres como *Albennes*, *Ordennes*, *Torsinno*, *Turinnus*; en el Sud *Atunna*, *Aninna*, *Sisanna*, *Uprenna*. Ya que en el Norte junto a *Ordennes*, se encuentra *Ordumeles*, se tiene la impresión que los nombres en *-ennes*, *-innus* son formas abreviadas, lo cual valdría también para el Sud<sup>1</sup>. En todo caso, el Norte y el Sud concuerdan en la formación de nombres, al constituirlos a menudo con dos voces, mientras otras veces los forman con una voz única, como *Urgidar* en el Norte, *Urcistar* en el Sud. En estos nombres el sufijo *-dar*, *-sar* tiene quizás el mismo significado que en las inscripciones de las monedas, en las cuales encontramos *arsgitar*, *saitabietar*, lo que podríamos interpretar como "de Arse", "de Saitabi", especialmente si meditamos que *bilbotar* significa aún hoy en día en vasco, "de Bilbao"<sup>2</sup>. Teniendo en cuenta el escaso material que está a nuestra disposición, son coincidencias harto significativas. Las cuales podrían ser muy enriquecidas si se hiciese la comparación entre los topónimos y los nombres de personas con referencia a sus raíces y sufijos.

En lo que respecta a los hechos fonéticos, se comprueba la ausencia del sonido *f* en ambas partes y la de un signo para la *b* (excepto en la *cb*). Gómez Moreno da como característico del Suribérico: "el abundar grupos

1. La semejanza de todo el grupo de estos nombres con los nombres de personas etrusco-latinas es muy llamativa. Compárese etr.-lat. *Accenna*, *Sisenna*, *Sisanna*, *Atteunius*, *Turrennius*. SCHULTEN, *Die Etrusker in Spanien*, p. 412, considera también a los nombres de este tipo nor y suribéricos de los tiempos del Imperio, como etruscos, más aún, cree demostrar en otros nombres de personas, relaciones etruscas. Pero en los casos como *Ordennes* a *Ordomeles*, *Belennes* a *Beles*, me parece que habría otra solución, la misma que en los topónimos: una fuente común en Asia menor. Nombres terminados en *-anna*, *-enna*, *-inna* son muy frecuentes en Asia menor, y como en el Etrusco o en el Hispano estos nombres de personas pueden ser masculinos o femeninos. Todavía no se pudo, sin embargo, hacer una separación neta del patrimonio lingüístico asiático e indoeuropeo. E. FORRER, *Quelle und Brunnen in Alt-Vorderasien*, en "Glotta" XXVI, 1938, p. 179, cree poder atribuir *arinna* 'fuente', nombre que aparece unas veces designando ciudades del Asia menor, en las cuales se adoraba la gran diosa Arinna, a la lengua lúvica, pero no excluye la posibilidad de que fuera de origen protokhático. Cuestiones como éstas probablemente no pueden resolverse con los medios de la etimología, por lo menos por ahora, porque posiblemente existe una raíz común antes de la evolución de los troncos lingüísticos.

2. El mismo elemento formativo existe probablemente también en la palabra griega *κασσίτερος* 'estaño', la cual hasta ahora sólo pudo ser explicada suficientemente, por medio del Elámico; *kassi-ter* significaría 'el (metal) de Kassi' (suponiendo que el estaño que recibían los Surelamios viniera del país de Kassu). El nombre de las Cassitérides, en el cual parece haber participado también España de alguna manera, ha sido formado ciertamente no antes de la época griega, es decir no demuestra en absoluto la presencia de Elamios en el occidente. Por el contrario, puede considerarse el uso del sufijo *-sar* en el Hispánico y en el Vasco, como un indicio valioso para establecer su conexión con el Elámico. Sobre sufijos emparentados con el Indoeuropeo y el Etrusco, compárese P. КРЕТСЧМЕР, en "Glotta" XXVIII, 1940, p. 262, nota 1. También aquí se trata probablemente de un caso que retrocede hasta tiempos anteriores a la evolución de los grandes troncos lingüísticos de la raza blanca.

este nombre de ciudad con el de la tribu de los *Saitae*, que se encuentran en las cercanías inmediatas de la Elymais persa. [Compárese con esto *Scalabis* (lusit.), *Sarabis* (vacc.)]. Por lo demás, los topónimos nor- y suribéricos tienen en común muchos sufijos. Prescindiendo de ellos, que son corrientes también en otras lenguas, y por lo tanto de variada significación, hago resaltar algunas formas menos comunes.

Sufijo	Suribérico	Noribérico
-br-	<i>Igabrum</i> <i>Cisimbrium</i>	<i>Consabron</i> (carpet.) <i>Lambris</i> (calaec.)
-ua	<i>Ategua</i>	<i>Budua</i> (lusit.) <i>Mantua</i> (carpet.) <i>Turogua</i> (calaec.) <i>Merua</i> (calaec.)
-lc-	<i>Ipolcobulcola</i> <i>Obulco</i>	<i>Titulca</i> (carpet.) <i>Otraviolca</i> (carpet.)
-nb-	<i>Corduba</i> <i>Iponuba</i> <i>Salduba</i>	<i>Tacubis</i> (lusit.) <i>Salduba</i> (ilerg.) <i>Uduba</i> (río, edet.) <i>Belgeda</i> (arev.)
-ida, -eda	<i>Segida</i>	<i>Segida</i> (arev.) <i>Ilurbida</i> (carpet.) <i>Thermida</i> (carpet.)
-el-, -il-	<i>Baebelo</i>	<i>Araceli</i> (vasc.) <i>Cypsela</i> (noriber.)
-ura	<i>Orcelis</i> <i>Andura</i>	<i>Ocilis</i> (bell.) <i>Udura</i> (iacet.) <i>Miaccura</i> (carpet.) <i>Blaberura</i> (indig.)

Si pasamos ahora a considerar los nombres de personas, a los cuales se dedicara especialmente Gómez Moreno<sup>1</sup>, podremos adherirnos a lo formulado por este autor, que ambas filas muestran semejanzas notorias, aun cuando pálidas: "como si la distancia e influjos extraños hubiesen diversificado más y más lo que pudo ser lengua única primitiva". Las correlaciones en las raíces son mucho menores que en los topónimos. Lo cual se comprende muy bien, ya que los topónimos son un elemento conservativo, mientras los nombres de personas son un elemento muy cambiante en la historia de la lengua de un país. Estos últimos cambian a veces según las modas, las cuales dependen la mayoría de las veces de las condiciones sociales. Hay sin embargo algunas coincidencias entre los nombres ibéricos de personas del Sud y Norte. El nombre *Sosimilus* aparece en ambas partes; el *Asullus* noribérico y el *Atsinna*, *Atsita* suribérico únicamente están separados por el sufijo. El nombre femenino del Norte *Urchatetelli*

1. M. GÓMEZ MORENO, *Sobre los Iberos*, l. c., p. 482, 491.

podrá ser separado difícilmente en su primera parte del nombre masculino del Sud *Urbail*; en su segunda parte se ve el nombre femenino suribérico *Tirilicutian*. Al nombre *V(?)elgaun*, conservado incompleto, corresponden en el Sud *Velaunis*, *Velgama*. Más sobresalientes son las coincidencias de los sufijos. En el Norte hay nombres como *Albennes*, *Ordennes*, *Torsinno*, *Turinnus*; en el Sud *Asunna*, *Aninna*, *Sisanna*, *Uprenna*. Ya que en el Norte junto a *Ordennes*, se encuentra *Ordumeles*, se tiene la impresión que los nombres en *-ennes*, *-innus* son formas abreviadas, lo cual valdría también para el Sud<sup>1</sup>. En todo caso, el Norte y el Sud concuerdan en la formación de nombres, al constituirlos a menudo con dos voces, mientras otras veces los forman con una voz única, como *Urgidar* en el Norte, *Urcistar* en el Sud. En estos nombres el sufijo *-dar*, *-sar* tiene quizás el mismo significado que en las inscripciones de las monedas, en las cuales encontramos *arsgitar*, *saitabietar*, lo que podríamos interpretar como "de Arse", "de Saitabi", especialmente si meditamos que *bilbotar* significa aún hoy en día en vasco, "de Bilbao"<sup>2</sup>. Teniendo en cuenta el escaso material que está a nuestra disposición, son coincidencias harto significativas. Las cuales podrían ser muy enriquecidas si se hiciese la comparación entre los topónimos y los nombres de personas con referencia a sus raíces y sufijos.

En lo que respecta a los hechos fonéticos, se comprueba la ausencia del sonido *f* en ambas partes y la de un signo para la *b* (excepto en la *ch*). Gómez Moreno da como característico del Suribérico: "el abundar grupos

1. La semejanza de todo el grupo de estos nombres con los nombres de personas etrusco-latinas es muy llamativa. Compárese etr.-lat. *Ascenna*, *Sisenna*, *Sisanna*, *Atennius*, *Turennius*. SCHULTEN, *Die Etrusker in Spanien*, p. 412, considera también a los nombres de este tipo nor y suribéricos de los tiempos del Imperio, como etruscos, más aún, cree demostrar en otros nombres de personas, relaciones etruscas. Pero en los casos como *Ordennes* a *Ordumeles*, *Belennes* a *Beles*, me parece que habría otra solución, la misma que en los topónimos: una fuente común en Asia menor. Nombres terminados en *-anna*, *-enna*, *-inna* son muy frecuentes en Asia menor, y como en el Etrusco o en el Hispano estos nombres de personas pueden ser masculinos o femeninos. Todavía no se pudo, sin embargo, hacer una separación neta del patrimonio lingüístico asiático e indoeuropeo. E. FORRER, *Quelle und Brunnen in Alt-Vorderasien*, en "Glotta" XXVI, 1938, p. 179, cree poder atribuir *arinna* 'fuente', nombre que aparece unas veces designando ciudades del Asia menor, en las cuales se adoraba la gran diosa Arinna, a la lengua lúvica, pero no excluye la posibilidad de que fuera de origen protokhático. Cuestiones como éstas probablemente no pueden resolverse con los medios de la etimología, por lo menos por ahora, porque posiblemente existe una raíz común antes de la evolución de los troncos lingüísticos.

2. El mismo elemento formativo existe probablemente también en la palabra griega *κασσίτερος* 'estaño', la cual hasta ahora sólo pudo ser explicada suficientemente, por medio del Elámico; *kassi-ter* significaría 'el (metal) de Kassi' (suponiendo que el estaño que recibían los Surelamios viniera del país de Kassi). El nombre de las Cassitrides, en el cual parece haber participado también España de alguna manera, ha sido formado ciertamente no antes de la época griega, es decir no demuestra en absoluto la presencia de Elamios en el occidente. Por el contrario, puede considerarse el uso del sufijo *-sar* en el Hispánico y en el Vasco, como un indicio valioso para establecer su conexión con el Elámico. Sobre sufijos emparentados con el Indoeuropeo y el Etrusco, compárese P. KRETSCHMER, en "Glotta" XXVIII, 1940, p. 262, nota 1. También aquí se trata probablemente de un caso que retrocede hasta tiempos anteriores a la evolución de los grandes troncos lingüísticos de la raza blanca.

de *rc* y *rg*, así como la reiteración de sílabas seguidas con *s*, *t* y sobre todo *n*". En esto existiría una coincidencia con inscripciones eteocretenses: "donde también se dan contactos de consonantes oclusiva y continua, frecuentes en lo andaluz y extraños a lo ibero-vasco". En lo referente a los primeros dos hechos, no están ausentes totalmente en el Noribérico, como lo demuestran ciertos nombres típicos: el nombre de tribu *Ilergetes*, *Ilercaones*, el nombre de ciudad *Ergavica*, y los nombres de personas *Urgidar*, *Turciradin*, además *Bastogaunini* (el cual recuerda especialmente a los nombres del Sud —quizá sea de ese origen, sobre lo cual señalaría la primera parte de la palabra, si tuviera relación con el topónimo suribérico *Basti*). Gómez Moreno ha comprobado que la inscripción de Alcoy noribérica participa de tales caracteres. Por otra parte no pudo constatar que la unión entre oclusiva y consonante sea muy frecuente en la lengua suribérica. Se presentan nombres como *Icstnis* e *Ildróns*, pero son aislados y en lo referente a su certeza me parecen de una transcripción un poco dudosa. Casos como *Igabrum*, *Cisimbrium* que hemos visto al hacer la comparación de los sufijos, no dejan de tener sus correspondientes en el Norte. Por lo cual, me parece no existe una gran diferencia fonética entre el Nor- y el Suribérico. La indicación de Gómez Moreno, que la lengua suribérica, a raíz de condiciones culturales especiales se acercaría más a las lenguas mediterráneas orientales que la noribérica, no se puede sostener ni arqueológica, ni lingüísticamente.

En estos intentos, creo yo, ha seguido una senda equivocada. Ha comparado las lenguas eteocretense, etrusca y lemno-tirrena con la ibérica, llegando a la opinión muy cierta de que existen amplias diferencias<sup>1</sup>. "Qué relaciones hubiera entre las hablas egeas y la ibérica parece rastrear-se en sentido negativo", dice él acertadamente. Pasó por alto sin embargo el hecho que las lenguas tirrena y etrusca no son lenguas egeas antiguas y que la eteocretense está tan llena de elementos extraños, especialmente pelasgos (es decir de una lengua emparentada con la tirrena y etrusca), que no pueden considerarse como representantes integrales de las primitivas lenguas egeo-asiánicas<sup>2</sup>. El Eteocretense podría con derecho considerarse como protolicio. La fonética del Nor- y Suribérico, en tanto se puede apreciar, es muy semejante a la de las verdaderas lenguas asiánicas y pudo ser en origen completamente idéntica.

Si sumamos lo dicho hasta ahora, llegamos al doble resultado que la lengua ibérica es muy semejante a las lenguas asiánicas, entre ellas especialmente al Elámico, y que ambos grupos hispanos son emparentados

1. M. GÓMEZ MORENO, *La escritura ibérica*, l. c., p. 267.

2. Compárese con P. КРЕТСХМЕР, en "Glotta" XXVIII, 1939, p. 108.

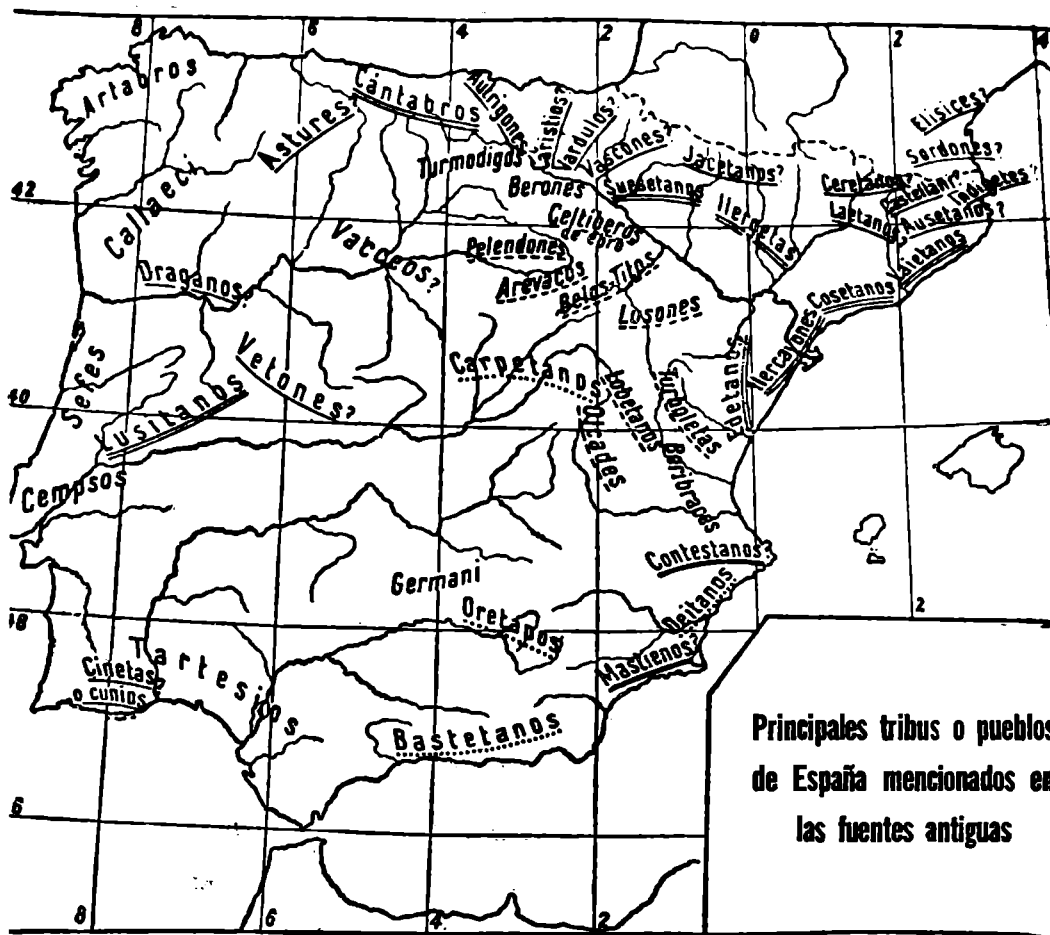


FIG. 5. — Mapa esquemático que indica la posición territorial de los primeros pueblos históricos de España, según los geógrafos griegos y romanos, reproducido de la obra de P. Aguado Bleyc.

íntimamente uno con otro. La medida de la analogía y respectivamente de la diferencia, ya casi puede apreciarse. Es posible que se trate de una diferencia dialectal, suposición más que suficiente para satisfacer el juicio de Estrabón sobre las condiciones lingüísticas en España.

En el Norte de España, entre los *Callaeci* y los Noribéricos, se sitúan en tiempos históricos varias tribus cuya pertenencia étnica es discutida. Contando de Este a Oeste, se trata de las siguientes: *Iacetani*, *Vascones*, *Var-duli*, *Caristi*, *Autrigones*, *Cantabri* y *Astures*. ¿Hasta qué punto las podemos adjudicar a los Iberos, a los Aquitanos, a los Indoeuropeos o al grupo preibérico? Esta pregunta puede contestarse muy diversamente. Gómez Moreno considera a los *Iacetani* y a los *Vascones* como Iberos, a las demás tribus como Indoeuropeos, pero no como Celtas, y sí quizás eventual-

mente como Lígures, los cuales son para él también Indoeuropeos, que han tomado pie en tiempos relativamente tardíos en la región cantábrica y en el centro de España. *Cantabri, Astures, Vettones, Lusitani, Carpetani* y *Vaccari* deben pertenecer a los mismos. Posiblemente hoy día Gómez Moreno ya no sostenga más esta concepción. En tanto han llegado Indoeuropeos precélticos a España, éstos no son Lígures (es decir Protolígures indoeuropeizados), sino otras tribus, no importa que se las llame, con Pokorny, Ilirios, con Kretschmer, Vénetos o con Menéndez Pidal, Ambrones. En el mapa etnogónico de España hecho por Bleye<sup>1</sup> todas estas tribus han sido designadas como preibéricas, con excepción de los Cántabros, los cuales figuran integrando a los Iberos.

Si tomamos ahora en examen las tribus más orientales, los *Iacetani* o *Acetani* y los *Vascones*, destacaremos que justamente estas dos tribus poseen nombres que vuelven a encontrarse en Aquitania. Sobre los nombres de los *Iacetani* se hablará más ampliamente en el próximo capítulo; aquí anticiparemos que podría ser idéntico con el de los Aquitanos. El nombre de los *Vascones* fué identificado con el aquitano *Ausci*, el cual es únicamente enriquecido con el prefijo *a-* (*a-vasci*), como ya habíamos visto más arriba. Tovar intenta establecer una derivación indoeuropea del nombre<sup>2</sup>. Parte de las inscripciones en monedas, las cuales son seguramente las mejores: BASCUNES, BARSCUNES. Ellas hacen posible la derivación de *\*bhars* indoeuropeo y su explicación de "montaneros", "altaneros". Me parece sin embargo que la forma *barscunes* es explicable también desde el punto de vista de los caucásicos. Según estos últimos la raíz *bas* deriva de *ber/ bar*, siendo así posible la gestación de una forma híbrida: *bars*<sup>3</sup>.

Teniendo en cuenta el parentesco primitivo y las relaciones posteriores entre los Aquitanos y los Iberos, es naturalmente un problema casi insoluble el establecer un juicio definitivo sobre el grupo al cual pertenecen los *Vascones* y los *Iacetani*, a pesar de la importancia de la identidad de nombres. Con referencia a los *Iacetani*, la situación geográfica habla en favor de una más íntima relación con los Aquitanos. La afirmación de Bosch Gimpera, que ellos llegaron no antes del III milenio, a través de los Pirineos, no es posible comprobarla. Si tuviéramos el derecho de con-

1. P. A. BLEYE, *Manual de Historia de España* I, Madrid, 1947.

2. A. TOVAR, *Estado actual de los estudios de filología euskérica*. San Sebastián, 1948, p. 17.

3. La gran volubilidad de los sonidos caucásicos resulta indudablemente sospechosa al lingüista educado en el estudio de la familia indoeuropea. Pero ella está fuera de dudas en la región de la historia asiática. Recuérdese el caso ya tratado de, *Solymoi: Tzelymoi: Elimioi*; al dimorfismo del título regio de los antiguos Hetitas: Tabarna, Labarna (el cual ciertamente no es indoeuropeo): al frecuente cambio de las iniciales *b* y *m*, en nombres del Asia menor, etc. Con referencia a los cambios de *t* y *l*, compárese empero P. KRETSCHMER, en "Glotta" XIX, 1931, p. 279.

siderar a su capital *Iacca* como si fuera *I-acca*, es decir con *i* protética, esto los acercaría más a los Iberos. Por cierto en el Aquitano no podemos asegurar ningún caso de *i* protética. Los demás topónimos de los Iacetanos y Vascones muestran muchas relaciones con la región aquitana, pero los casos más claros que se presentan pertenecen igualmente a los Iberos; por lo cual es más exacto decir que son patrimonio común de todas esas lenguas. Ciertamente aquí debería hacerse una investigación más exacta que la que yo pueda hacer en este momento. En lo que se refiere a los nombres de personas, me llama la atención que en Arán se encontraron dos inscripciones en piedra, netamente aquitanas: *Lurberrexo* y *Anderexo*; quizá también pertenezca aquí el nombre *Homuna*, de una inscripción de Uncastillo. Otra observación me parece esencial: la región noribérica tiene en común con Aquitania algunos nombres, pero ellos faltan al sur de España. Ejemplos son los nombres que contienen la voz *Tanne* y *Belex* (*Beles*) que probablemente se conectan con nombres de dioses. Puede suponerse, entonces, que en la región situada entre el Ebro y los Pirineos tuvo lugar una cierta mezcla entre elementos aquitanos e ibéricos. En la parte occidental tenía ciertamente la supremacía el elemento aquitano, mientras que en la oriental predominaba el ibérico. Quién estuvo primeramente en la parte occidental (es decir en la región iacetano-vascona), si los Aquitanos o los Iberos, o si fueron grupos ya en origen hibridados, es una cuestión ardua, la cual hoy día no puede resolverse, y quizá, por vía puramente lingüística, nunca.

En lo que se refiere a los vecinos occidentales de los *Vascones*, los *Varduli*, los *Caristi* (también llamados *Carietes*), los *Autrigones* (también llamados *Autricones*) así como los *Cantabri*, quiero señalar expresamente que las amistades o enemistades transmitidas por vía histórica, no tienen valor alguno para la designación étnica. El nombre de los *Caristi* vuelve a encontrarse en Liguria y en Grecia. Livio llama a ciertos Lígures *Caristi*; un lugar lígur *Statellatus* llamóse *Carustus*; *Κόρυστος* era un lugar en la Argolis, ciudad muy conocida de la extremidad sur de Eubea, con abundantes minas y canteras de mármol. También el nombre de los *Varduli* puede ser de origen oriental; entre los abundantes testimonios entresaco únicamente el ilírico (*V*)*ardiaei* en la Balcania y el río *Vardanus* en el Cáucaso. El nombre de los Autrigones puede estar en conexión con *Autraca*, una ciudad de los Arevacos celtíberos, además con el nombre de río *Autra*, antes llamado *Autura* y hoy en día Eure y con la palabra celta *Autriacum*, Chartres de hoy. Si se trata de una raíz indoeuropea o pre-indoeuropea, debo dejarlo sin resolver. En cuanto al nombre de la tribu de los Autrigones, puede tratarse en todo caso de una voz tomada de los Celtas. Entre los nombres

de ciudad de los Autrigones se encuentran algunos de formación netamente celta, como *Deobriga*. Además se encuentra aquí el nombre *Uxama Barca*, cuya segunda parte puede considerarse ibera y por cierto de origen africano. Gómez Moreno ha demostrado que los *Varduli*, *Caristi* y *Autrigones* con referencia a los nombres de personas están en íntima conexión con la región central de España y pertenecen por lo tanto a una zona donde se encuentran muchos elementos indoeuropeos, en parte celtas y en parte preceltas. Las tres tribus nombradas han sido ciertamente mestizas, y su determinación lingüística en particular es difícil de determinar. En sentido general, puede suponerse que se inclinaron mayormente hacia lo Indoeuropeo.

De otra forma se presentan las cosas entre los Cántabros y los Astures, seguramente emparentados con ellos. Se encontraban en regiones netamente montañosas y estaban por lo tanto más protegidos contra conquistadores extraños. Al nombre de los Cántabros suele también darse derivación indoeuropea. Cantabria y también Asturias presentan unos topónimos celtas, pero ello no demuestra el carácter indoeuropeo de estas tribus. Entre los Cántabros existía un matriarcado especialmente pronunciado: esto habla en favor de su carácter no-indoeuropeo, pero nada dice con respecto al grupo no-indoeuropeo de que se trata. Los Protoiberos han recibido elementos matriarcales seguramente de dos direcciones, de los Asiáticos y de los Africanos; los Hamitas orientales son, como es notorio, intensamente matriarcales. Los exponentes arqueológicos nos demostrarán que los Africanos han estado en España antes que los Asiáticos, por lo cual se podría contemplar a la población montañesa cántabra como resto de la más antigua población preibérica. Sus topónimos son poco claros. *Ottaviolca* pertenece quizás a *Orobasa*, *Otogesa* (edetano), al nombre de persona *Otacilius* (Ilerda) y quizá también a *Hotarris* (aquit.). La terminación *-olc-* la hemos encontrado ya en el Suribérico, pero con ello no hemos obtenido aún el testimonio de que los Cántabros y los Astures hayan sido Protoiberos ya que ello requiere la prueba de que existen elementos asiáticos en sus topónimos. Este testimonio no lo puedo presentar en la actualidad con el material que está a mi disposición. Consecuentemente, debo dejar sin respuesta por ahora si los Cántabros fueron Hispanos o Prehispanos. Para nuestro razonamiento el hecho no tiene mayor importancia, y lo he tocado aquí únicamente por su interés metodológico.

Debemos echar también una mirada sobre el antiguo y honorable pueblo de los Vascos. Nadie duda ya que derivan de la tribu de los *Vascones*, cuyo nombre llevan, aun cuando otras tribus hayan participado de su formación. El nombre con el cual designan a su propia lengua, *éuscaro*, está



en conexión con la palabra aquitana *Ausci*, lo cual podría ser un testimonio para comprobar la íntima unión entre Vascos, Vascones y Aquitanos. Nadie discutirá hoy que la lengua vasca tiene relaciones íntimas con las lenguas del Cáucaso<sup>1</sup>; nadie dudará que ellos son el último resto de la población preindoeuropea de esta parte de Europa. Las dudas anteriores han sido desvanecidas ante la evidencia lingüística, aun cuando la aclaración del problema sobre la migración asiánica a través de Grecia e Italia, que hemos hecho en este trabajo, no había sido dada en parte alguna. La hipótesis africana que predominara durante cien años ha sido excluída para los Vascos y será también prontamente abandonada en lo que se refiera a los Iberos. Pronto ya nadie dirá que los Vascos fueron una mezcla de pueblos cáucaso-ibéricos, como si los Iberos hubieran sido africanos, sino que se deberá admitir que ya los Iberos habían sido una mezcla de pueblos asiático-africanos, o si se prefiere, una mezcla cáucaso-berbérica, pero con mayoría de elemento caucásico. Trombetti tenía completa razón con su designación de pueblo vasco-caucásico o ibero-caucásico. Esto no es invalidado por el hecho que el vocabulario vasco contenga algunos elementos africanos. La antigua lengua vasca contuvo también algunos de estos elementos, provenientes en parte de la lengua ibérica y en parte de la aquitana. El Vasco se encuentra, también por la fonética, muy distante de la lengua líbica-bereber, así como el Ibero y el Aquitano, a raíz de la ausencia primitiva de la *f*. Por la conformación interna, la lengua se ha mostrado netamente caucásica. Las escasas relaciones lexicales con la lengua hamítica no pueden influir, ya que se le oponen muchas más caucásicas. El número de voces indoeuropeas en el léxico vasco es mucho más considerable, y a ello se debe que alguien se sintiese autorizado a incluir al Vasco en las lenguas indoeuropeas<sup>2</sup>.

La ausencia de la *f* une las lenguas ibérica, aquitana y vasca en un solo grupo lingüístico, en el cual posiblemente también tuviera parte el Protolígur. La ausencia de la *f* es también peculiar a las lenguas asiáticas. En la medida que se presentan las cosas, se trata de lenguas que no hacen

---

1. Debo ahorrarme aquí de citar la abundante bibliografía pertinente; me limito a señalar únicamente el nuevo trabajo de N. M. HOLMBER, *Ibero-Caucasian as a Linguistic Type*, en "Studia linguistica", Lund I, 1947, p. 11.

2. F. C. GUIBOLA, *El enigma del Vascuence ante las lenguas indoeuropeas*, en "Revista de filología española" XXX, 1944. Se encuentran en él, p. 137, 139, los testimonios de que el antiguo Vasco no poseía la *f*. Aun cuando su intención principal era demostrar que "el Euscaro, aun no perteneciendo al grupo lingüístico indoeuropeo, tiene con él vínculos estrechísimos, procediendo sin duda de un mismo tronco común y debiendo considerarse como idioma hermano del indoeuropeo", es equivocada, tiene sin embargo el libro el gran mérito de presentar una riqueza de material etimológico útil para las relaciones indoeuropeas con el léxico vasco, el cual en parte ha sido fonéticamente bien tratado. Es un libro en el cual la investigación futura podrá encontrar mucho.

diferencia entre consonantes sordas y sonoras. Probablemente con una revisión más prolija se demuestren mayores coincidencias fonéticas. La ausencia del sonido *f* las difiere netamente por una parte de las lenguas semito-hamíticas y por la otra de las reto-tirrenas. Los Itálicos y los Vénetos fueron por cierto, entre los Indoeuropeos, poseedores del sonido *f* desde tiempos remotos. Por lo cual las lenguas carentes de *f* se encuentran situadas como una cuña entre las otras. Esta cuña se ha movido a través del Mediterráneo, en un tiempo que es determinado arqueológicamente como la segunda mitad del III milenio: es la cuña de lenguas asiánicas.

No debe pasarse por alto aquí que ya anteriormente había sido muy nombrada una tercera componente del Vasco, la altaica. Su importancia para la lengua vasca intentó demostrarla últimamente Fouché<sup>1</sup>. Pero debo declarar, conjuntamente con Tovar, que sus testimonios lingüísticos no son convincentes. Aun cuando ciertos casos muestran la existencia de conexión, cabe también la posibilidad de otras explicaciones. Fouché mismo subraya que las lenguas asiánicas muestran ciertas relaciones altaicas, especialmente el Súmer. ¿Por qué entonces las partes del vocabulario vasco que tienen sus equivalentes en el altaico, no pueden haber viajado por vía asiánica hacia el Occidente? Para mayor sostén de su teoría, Fouché presenta también testimonios antropológicos y arqueológicos. Más tarde tendremos oportunidad de demostrar que los mismos son insostenibles.

Cuando estudiamos el proceso de la sobreposición de capas, cuando éstas son muy bien conocidas histórica y lingüísticamente, podemos averiguar que un grupo señorial conquistador, cuando tiene alguna importancia numérica, conserva en lo esencial su propia lengua, pero nunca en una forma tal, que quede inmune de la influencia lingüística del pueblo sojuzgado. Se conservan ante todo por un lado la parte sintáctica y por el otro la fonética. Esto tiene sus buenas razones, puesto que la forma interna de una lengua está en conexión con la herencia psíquica, y la parte fonética con la física. Mucho menos persistente resulta la morfología, la que, cuando la lengua es influida por un pueblo subyugado, puede sufrir modificaciones. El léxico es muy susceptible de toda influencia, lo que es ciertamente muy natural, puesto que el conquistador aprenderá a llamar las cosas nuevas con que viene en contacto, por el nombre con el cual son designadas por los subyugados. Adaptará únicamente las palabras a su fonética particular.

---

1. P. FOUCHÉ, *A propos de l'origine du basque*, en "Emerita" V, 1943, Supl. Es un trabajo semejante al presente, que trata de fundamentar la influencia asiánica en la península ibérica, basado en el testimonio de la combinación de todas las fuentes. En muchos puntos estoy de acuerdo con Fouché, pero debo declarar ciertamente aquí que la utilización de topónimos modernos sin discriminación y sin un anterior estudio de la historia evolutiva de cada uno de ellos, es sumamente dudosa.

Cuanto mayor sea la altura cultural del pueblo sojuzgado, tanto mayor será el caudal de palabras que transmitirá el vencedor. Teniendo en cuenta la inclinación sincrética de las religiones paganas, los nombres de dioses que comúnmente traen consigo los conquistadores, no son óbice para que a su vez incorporen otros fácilmente. En la naturaleza misma de las cosas se encuentra la explicación del hecho que los topónimos antiguos se conserven por regla general, no quitando la creación de otros nuevos, cuando existieran causas especiales. Como es notorio, se conservan con mayor tenacidad los nombres de ríos, y se cambian más fácilmente los nombres de ciudad. Rápidamente suelen desaparecer los nombres de personas de la capa sojuzgada, porque al adoptar nombres de la capa señorial, se logra a menudo una elevación social. Ejemplos muy claros brindan, para estas leyes, las lenguas hetita, griega y latina. Empleando estas leyes con respecto a Europa occidental, dan como resultado justamente lo contrario de lo que supusiera Pokorny. La capa conquistadora, que conservó sus peculiaridades fonéticas y la forma interna de la lengua, fueron los Asiáticos; la capa sojuzgada fueron los Africanos. Los testimonios arqueológicos de que nos ocuparemos a continuación comprueban este estado de cosas sin lugar a dudas. En lo que se refiere al Paleolítico y al Epipaleolítico, la más reciente investigación española pudo averiguar que la concepción sustentada por Obermaier referente a la división cultural de la península en dos partes, una del Norte, franco-cántabra, en conexión con Europa y la otra del Sud, capsiese, relacionada con el Capsiense del Africa, es falsa. Martínez Santa Olalla, Almagro, Pericot y otros lo han demostrado a suficiencia, con lo cual naturalmente no se pretende negar que las influencias africanas hayan alcanzado a España también durante el Paleolítico superior. Pero en lo esencial toda la península miraba hacia Europa en el sentido cultural. El Paleolítico superior terminaba con el Asiliense, que mostró su esplendor especialmente en el Norte de España, para extinguirse luego, antes de comenzar el Neolítico. Junto al Asiliense surge en Portugal y el Norte de España, y también en los alrededores de Biarritz, la cultura primitiva de pescadores del Asturiense, cuyo origen aún no está explicado, pero cuya confluencia en la cultura agrícola del Neolítico puede establecerse con claridad. Como tercer elemento se agrega en el Epipaleolítico el Tardenoisense, de seguro origen africano, ya durante el Asiliense, como lo demuestran las influencias recibidas por este último<sup>1</sup>. He intentado demostrar

---

1. El ensayo de E. МЕНСКВ, *Zur Altersfrage des Capsien*, en "Forsch. z. Vor- und Frühgeschichte a. d. Mus. vorgesch. Altert." Kiel, VI. Neumünster, 1938, para demostrar que el Tardenoisense europeo es una cultura autóctona, puede ser considerado únicamente como una desviación.

que antes del comienzo del verdadero Neolítico español, había tomado pie en la península una cuarta cultura, la de las hachas cilíndricas del Protoneolítico (*Walzenbeilkultur*)<sup>1</sup>. No dejo de ver que la mayoría de estos elementos pudieron llegar posteriormente, con las más tempranas influencias del pleno Neolítico egipcio-africano. En todo caso la aparición de hachas de rodados e incluso de hachas completamente pulidas, así como de la cerámica, en las capas preneolíticas de la Europa occidental y septentrional, pareciera indicar un avance de la cultura de hachas cilíndricas aun durante el Epipaleolítico. Las circunstancias etnogónicas de España y del Sud de Francia eran muy complicadas antes del comienzo del verdadero Neolítico, según lo indican los testimonios arqueológicos. Algo semejante sucedió en Italia. Si omitimos hablar acerca de estas cosas allí, fué porque tenemos la convicción de que la influencia de los restos paleolíticos locales sobre los tiempos posteriores fué muy débil, tanto en sentido cultural como etnogónico, en aquellas partes donde pudieron desarrollarse plenamente los pueblos y culturas netamente neolíticas. Esto aconteció en las penínsulas del Sud europeo. Además hay que considerar que la masa numérica de los pueblos cazadores y pescadores epipaleolíticos, con su economía extensiva, debió ser siempre muy reducida, y también en circunstancias y condiciones prehistóricas seguramente menor que la de los pueblos agrícolas. Creo por lo tanto que en las consideraciones acerca de la etnogonía del Sud de Europa puede prescindirse en general de las capas básicas paleo-epipaleolíticas. Debemos conformarnos con tener en cuenta su existencia y no olvidar que la población posterior conserva algo de esas capas. Pero hacer fluir de ellas una cualquiera de las poblaciones posteriores, lo considero equivocado. Ello vale particularmente para la hipótesis vasca de Bosch Gimpera.

Bosch Gimpera ha analizado exactamente —ya en su primer ensayo— las culturas del Neolítico español; ya sólo se necesita algún retoque. Ante todo certifica que la Península Ibérica pertenece al círculo cultural europeo occidental, es decir, a aquella unidad cultural que estaba formada en el Neolítico por Italia, la Península Ibérica, Francia, Suiza, Inglaterra e Irlanda. Ella sufrió durante el Neolítico temprano invasiones de distintas partes, sin que sufriera esencialmente la unidad cultural de la Europa occidental. El fundamento de esta unidad la forman, a la terminación del Mesolítico, las influencias culturales provenientes del Africa, que se introducen en las dos penínsulas occidentales del Sud europeo. Como ya pudo averiguarse en las consideraciones acerca de las circunstancias arqueológicas

---

1. OSWALD MENGHIN, *Weltgeschichte der Steinzeit*, p. 275.

de Italia y de Liguria, las olas culturales africanas han llegado de distintas partes y naturalmente también en tiempos distintos. Egipto ha jugado en este caso un rol importante, en lo que respecta a España<sup>1</sup>, pero fué una influencia indirecta. Por el contrario, debe suponerse que los impulsos culturales que recibiera España del Noroeste de Africa<sup>2</sup>, y a los cuales se debe la neolitización de la península, han sido aportados por un inmigración. Martínez Santa-Olalla habla de una cultura hispano-mauretana. Sus portadores pudieron ser únicamente los Hamitas occidentales, habitantes neolíticos del Africa del Norte. Juntamente con restos de tiempos anteriores, han formado la base para la población neolítica de la península. En líneas generales se trata de una cultura simple, con ausencia de metales, caracterizada por una cerámica de puntos incisos y que por su naturaleza está emparentada con la cultura neolítica más antigua de Italia. En España está relacionada especialmente con las viviendas en cuevas. Junto a la cultura de las cuevas aparece, en una región muy pequeña de Almería, un grupo especial más avanzado. Pero también la cultura de Almería, representada especialmente por el yacimiento de El Garcel, tiene características netamente africanas, las cuales sin embargo deben provenir de otra fuente. Pareciera que ella ya utilizaba las minas de cobre. Según Martínez Santa Olalla la cultura neolítica más reciente de España, la que él llama ibero-sahariana, se basa en lo esencial en el grupo de Almería, por lo que concierne a su componente africana. Bosch Gimpera creyó distinguir una tercera *facies* cultural del Neolítico antiguo en la Península Ibérica: la cultura megalítica portuguesa. Su aceptación sería justificada, si los megalitos se hubieran originado allí, vale decir si Portugal hubiese sido realmente el punto de partida del movimiento megalítico, lo cual fué aceptado por algunos investigadores. Concediendo que los megalitos tienen único origen —esta concepción es según nuestra opinión la más acertada—, se podrá tomar en cuenta únicamente como región de partida a Palestina y a la región oriental del Jordán. Puesto que Stékélis pudo comprobar por intermedio de excavaciones, que los megalitos aparecen ya alrededor del IV milenio<sup>3</sup>, es decir mucho antes que en cualquier otra parte. Posiblemente éstos atravesaron Egipto y Africa del Norte (para lo cual existen ciertos

---

1. Compárese con la bibliografía citada en el capítulo primero, además a J. MARTÍNEZ SANTA OLALLA, *Esquema paleontológico de la península hispánica*, 2ª edic. Madrid, 1946, y J. SAN VALERO APARISI, *El neolítico español y sus relaciones*, en "Cuadernos de historia primitiva" I, 1946, 5.

2. O. MENGHIN, *Egipto y la península ibérica*, en "Corona de estudios, etc." I, Madrid, 1940, p. 167.

3. M. STÉKÉLIS, *Les monuments mégalithiques de Palestine*, en "Arch. de l'Institut de paléont. humaine" XV, París, 1935. Respecto al problema de los megalitos españoles compárese especialmente con M. ALMAGRO, "Ampurias" IV, 1942, p. 235.

puntos de apoyo) y de allí regresaron a España. Si aparecieran las formas más primitivas en Algarve, se la podría considerar como punto de partida de los megalitos en la Península Ibérica, pero ellas se encuentran mucho más al Norte. No es probable que hayan llegado primeramente allí, a pesar de la gran dispersión marítima que tuvieron los megalitos. No me parece completamente esclarecida aún la cuestión. Sin embargo, hay que tener en cuenta la posición más reciente adoptada por la investigación española, que considera a los megalitos portugueses como una forma simplificada de las más evolucionadas del Sud de España. Con esto deberá dejarse de lado la suposición que consideraba una temprana cultura megalítica en Portugal. Para nuestro fin, esta discusión tiene, por lo demás, escasa importancia.

De mayor interés, por el contrario, es la corrección efectuada por especialistas franceses, a la articulación de las culturas de Bosch Gimpera. Poisson se ha alzado contra la posición de Bosch Gimpera, de que el Neolítico francés del Sud sea únicamente una parte integrante del español<sup>1</sup>. Según Bosch Gimpera no solamente es característica, para el Neolítico español de las cuevas, la cerámica a presión y la de puntos incisos, sino también la que lleva adornos plásticos (decoración en relieve)<sup>2</sup>. Esta cerámica con decoración en relieve, según Poisson, no tomó el camino de España a Francia, sino justamente el inverso. Es la cerámica de los antiguos palafitos suizos, y, según Pia Laviosa-Zambotti, de la misma también deriva la cerámica de Lagozza eneolítica, en Italia Septentrional. La concepción del crítico francés puede ser falsa o verdadera<sup>3</sup>; ella no modifica en nada el hecho fundamental, que realmente se trata de un grupo cerámico de la Europa occidental, emparentado con el de puntos incisos de España, cuya fuente también habrá que buscarse en el Africa del Norte. Precisamente este material tenía yo presente cuando hablé de las íntimas relaciones existentes entre el Neolítico europeo occidental y la cultura de Merimde-Benisalame en el delta egipcio<sup>4</sup>. Por lo cual me parece que Fouché está completamente errado cuando coloca la cultura de cerámica en relieve en relación con la migración de elementos raciales alpinos del Asia,

---

1. G. POISSON, *Les civilisations néolithiques et énéolithiques de la France*, en "Rev. Anthropol.", XXXVIII, 1928, p. 239, 368 y XXXIX, 1929, p. 45.

2. Por lo demás, se ha comprobado que una parte de la cerámica de relieve considerada por Bosch Gimpera como neolítica, es en realidad del tiempo de Hallstatt; por lo cual existe la necesidad de hacer nuevas investigaciones sobre este punto.

3. J. SAN VALERO APARISI, *l. c.*, p. 29, la refuta.

4. O. Menghin, *Die europaischen Beziehungen der Kultur von Merimde-Benisalame*, en "Anzeiger der Akad. d. Wissensch.", Wien LXVII, 1930, p. 74 y *Die neolithische Ansiedlung von Merimde-Benisalame und ihre Bedeutung fuer die Entwicklung des Neolithikums in Westeuropa*, en "Proc. Intern. Congr. of Preh. and Protohist. Sciences", (London, 1932), Oxford, 1934, p. 177.

y hace fluir las supuestas componentes altaicas del Vasco de este complejo. El origen de los alpinos es aún oscuro. La aseveración de que ellos fueran la raza de los palafitos no es exacta. Puede considerarse seguro que faltan casi totalmente en la Europa oriental, por lo cual el pensamiento de Fouché, de que pudieron haber llegado a través de la Balcania no puede sostenerse. La única teoría posible sobre la inmigración de los Alpinos es relacionada con la más arriba mencionada cultura de hachas cilíndricas (*Schweinezüchterkultur*, cultura de la cría de cerdos), es decir con un movimiento epipaleolítico—protoneolítico. La ruta migratoria sería la siguiente: Asia anterior, Africa del Norte, España, Francia; y la cronología alrededor del VI—V milenio a. de J. C. Que estos hombres puedan determinarse lingüísticamente, no lo creo muy probable. Altaicos en el sentido que se le diera posteriormente no creo que lo hubo en aquel entonces, únicamente quizás Protoaltaicos. ¿Pero qué utilidad tiene hoy en día fantasear sobre estas cosas? Preferimos establecer que ni con la ayuda de la cultura con cerámica de relieve del Neolítico, ni con la cultura de las hachas cilíndricas del Protoneolítico, se puede establecer una base arqueológica para las relaciones altaicas del Vasco. Sin embargo, estos testimonios arqueológicos nos llevan a comprender que la unidad cultural del Occidente europeo, en el Neolítico más antiguo, es relativa; es decir que aun en el mismo suelo español, debe contarse ya con diferencias lingüísticas, antes de la llegada de la inmigración asiánica.

El segundo período principal del Neolítico en España, el Eneolítico, se caracteriza por la cultura del vaso campaniforme. El vaso campaniforme, según De Castillo, ha evolucionado en Andalucía meridional de la cerámica proveniente de la cultura de las cuevas<sup>1</sup>. Su dispersión a través de toda España tuvo lugar muy rápidamente. Al mismo tiempo puede observarse una elevación conjunta de la cultura de la península. Ella se manifiesta especialmente por las grandes tumbas en forma de cúpula y por la adopción del trabajo en cobre. Todo esto nos lleva a una pregunta: ¿se trata aquí de procesos puramente internos de España, o existen influencias foráneas, quizás nuevos inmigrantes?

---

1. O. Montelius hizo derivar en aquel entonces al vaso campaniforme de Egipto. Lo colocó en relación con un vaso en forma de tulipa, pulido y que presentaba una decoración incisa, vaso del cual se conocía sólo ese ejemplar y sin la especificación del lugar de hallazgo. Hoy sabemos que este material es característico para el Tasiense. La tasiense es la más antigua cultura neolítica del Egipto medio, y presenta claras relaciones con la meridiana, perteneciendo al igual que esta última al principio del IV milenio; consúltese GUY BRUNTON, *Marsagedda and the Tasian Culture*, London, 1937. Una conexión entre el vaso tasiense y el vaso campaniforme, puede existir sólo en cuanto ambos son productos de culturas, en cierta manera emparentadas. Este parentesco se presenta muy claramente en la construcción arquitectónica de los vasos, a la que C. Schuchardt llamara muy acertadamente "estilo de bolso".

La más antigua investigación efectuada en tierra española por los hermanos Siret, ha estimado en mucho la influencia oriental en el Neolítico de la península, a pesar de contar a menudo con testimonios poco convincentes. El combate contra *le mirage oriental* efectuado en Viena por Matthaeus Much y en París por Salomón Reinach, trajo como consecuencia un fuerte regreso de esas concepciones. C. Schuchardt, en Berlín, llegó finalmente tan lejos, con especial atención a la península ibérica, que consideró al Egeo como dependiente en muchos puntos del Occidente, especialmente con referencia a las construcciones megalíticas. No existían consideraciones cronológicas para este autor cuando defendía una de sus ideas más queridas. La investigación más reciente ha llegado a otros resultados, como surgen del examen compendioso de la antecitada escuela de Barcelona y de diversas investigaciones de otros arqueólogos españoles<sup>1</sup>, especialmente por la presentación monumental de las tumbas megalíticas hechas por los cónyuges Leisner<sup>2</sup>. A raíz de las tumbas en cúpula y de los extraordinarios trabajos en cobre hechos con mineral local, comienza la aparición de gran cantidad de nuevos tipos, que hablan de una mayor o menor influencia mediterránea oriental. Así por ejemplo Leisner llamó la atención sobre la articulación de los elementos en las pinturas de las tumbas megalíticas de Pedra Coberta (La Coruña) que en un todo se asemeja a la ordenación egea<sup>3</sup>. Ya Déchelette había reconocido que la plástica de los ídolos era en parte de procedencia mediterránea oriental<sup>4</sup>. Un ídolo con la representación del triángulo sexual en una tumba megalítica de Almizaraque<sup>5</sup>, no puede ser imaginado sin moldes egeos. También las joyas muestran muchas influencias egeas, aun cuando el material empleado: oro, cobre, marfil y quizás también el *callais*, sea de origen autóctono o bien africano. La tumba de cúpula es por sus formas arquitectónicas con toda seguridad una copia de la Tholos egea, mientras que la técnica de las construcciones megalíticas parece haber venido, como hemos oído, de Siria a través de Africa y posiblemente con la participación de Italia; ya que el Egeo no tiene construcciones megalíticas. También el repentino comienzo de la extracción del cobre y de su elaboración, y en general la elevación total

---

1. Compárese especialmente con B. SÁEZ MARTÍN, *Nuevos precedentes chipriotas de los ídolos placas de la cultura iberosahariana*, en "Act. y Mem. Soc. Esp. antr., etc.," XIX, 1944, p. 134.

2. G. y V. LEISNER, *Die Megalithgräber der Iberischen Halbinsel I, Der Sueden*, en "Roem. German. Forschungen" XVII, Berlín, 1943. Esta obra, con excepción de escasos ejemplares, ha quedado destruída a raíz de los bombardeos aéreos.

3. G. LEISNER, *Die Malerei des Dolmens Pedra Coberta*, en "Ipek" IX, 1934, p. 23 y *Nuevas pinturas megalíticas en España*, en "Invest. y Progr." VIII, 1934, p. 146.

4. J. DÉCHELETTE, en "L'Anthropologie" XXIII, 1912, p. 33.

5. R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, l. c., p. 558, fig. 458.



muy visible de la cultura, han de ponerse seguramente en relación con la influencia oriental. Esta ha podido venir únicamente a través del mar. Se tiene con ello la prueba que los hombres han estado en relaciones inmediatas, sea que los habitantes de la península llegaran a Oriente, sea que hombres del Mediterráneo oriental llegaran a la península. Las condiciones arqueológicas hacen más probable lo último, sobre todo, la aparición de cerámica pintada en medio del complejo cultural recién descrito. Hay en la España meridional mayor cantidad de cerámica pintada de la que seguramente se sospechaba<sup>1</sup>. Quizás alguna vez se encuentre la misma también más al Norte. Hasta ahora, como he podido entrever por la bibliografía, abunda en todo el Sud de España, desde Murcia hasta Portugal. Existen diversas clases; en el subgrupo de Los Millares, por ejemplo, las hay pintadas de rojo, azul y verde; es un material cuya técnica ya muestra una conformación autóctona. Ella se encuentra sin transición al lado de la cultura del vaso campaniforme. Lamentablemente faltan en un todo las reproducciones, que nos permitirían hacer un análisis artístico de la cerámica pintada de la península.

La cúspide del florecimiento de la cultura del vaso campaniforme en España tuvo lugar entre el 2300 al 1800. Hablóse mucho de una invasión guerrera de Sargón el Viejo, de Agadé, al cual la cronología moderna coloca entre el 2251 al 2196<sup>2</sup>. Pero esta invasión de España es imposible. Para explicar la elevación cultural de España basta la suposición de una migración de pueblos asiáticos, procedente de focos secundarios de la Italia meridional y de Sicilia<sup>3</sup>. Poseían evidentemente aún la suficiente energía para proseguir su marcha hacia Occidente y asentarse allí como capa señorial sobre la primitiva población africana. El embate de los in-

1. Puede formularse ciertamente aquí, la pregunta: ¿hasta qué punto puede considerarse un argumento en favor de la migración de pueblos asiáticos, la característica de los vasos pintados, también los de España? Naturalmente no debe hacerse derivar todos los vasos pintados de una fuente única, y sólo puede suponerse una conexión, cuando existen en su favor también otros motivos. En nuestro caso estos motivos son de índole cronológica y geográfica. Por una parte se trata en España del mismo tiempo en que aparecen los vasos pintados en la Baja Italia, Sicilia y Liguria, regiones en las cuales la cerámica pintada es de dependencia egea, asegurada por características estilísticas; por la otra, está también la continuidad geográfica, ya que debe suponerse ciertamente una comunicación marítima entre Sicilia y España en tiempos neolíticos. A eventuales diferenciaciones técnicas en la pintura debe concederse escasa importancia. Ya que se encuentran en la zona danubiana, por ejemplo entre la Balcania y los Sudetes, grupos culturales íntimamente emparentados, inmediatamente vecinos y contemporáneos, o también en dos capas superpuestas del mismo grupo cultural, técnicas pictóricas muy distintas. En términos generales, puede afirmarse que la técnica de la pintura decae, cuanto mayor es su alejamiento del centro de irradiación. Por lo cual no es de esperar que en España haya alfarería barnizada o cerámica pintada antes de su cocción.

2. Compárese con A. SCHULTEN, *Tartessos*, 2ª ed., Madrid, 1945.

3. A. GARCÍA BELLIDO, *Hispania Graeca I*, Barcelona, 1948, toma escasa cuenta de esto, ya que es muy escéptico frente a la suposición de las relaciones mediterráneas orientales con España.

migrantes debió haber tocado primeramente el Sureste de España, ya sea por puras razones geográficas, ya en razón de sus yacimientos de cobre. Se trataba, pues, de la región de Almería y de su inmediata vecindad, la cual formara el centro de los nuevos dominadores. Fouché supone que en el Suroeste de España tuvo lugar un segundo desembarco, independientemente del primero, lo cual es muy posible. Si de acuerdo a los resultados de la investigación española, la cerámica campaniforme tuvo su origen en Andalucía, puede considerarse su abundante decoración incisa o impresa, que sale completamente de lo común en España y también del marco general de los círculos culturales del Occidente europeo, como una consecuencia de las sugerencias artísticas del Oriente y al mismo tiempo como una reacción del elemento nativo. La dispersión de la cerámica campaniforme y de la cultura relacionada con la misma, en casi toda la península, es del mayor interés etnogónico. Ya que la cultura del vaso campaniforme parece ser la síntesis de lo nativo antiguo y de lo nuevo recién llegado; mezcla de culturas, cuyos componentes fueron la población primitiva africana bajo la dirección asiánica. Era, por lo menos en el Sud de España, como es de esperar en tales circunstancias, una neta cultura guerrera, y así lo demuestra cabalmente la cantidad de armas que se han encontrado, y además las fortificaciones, que en el Neolítico antiguo se desconocían. La capa dominadora dejó de conservar prontamente muchas de sus particularidades, como por ejemplo la cerámica pintada, que desaparece rápidamente. Pero era lo suficientemente fuerte para imponer los caracteres fundamentales de su lengua. Bajo cuáles circunstancias y leyes tuvo lugar, lo hemos dicho más arriba. Según De Castillo la cerámica campaniforme se impuso en la región de Almería un poco más tarde que en el centro y el Oeste de la península. Ello responde completamente a lo que podíamos esperar, si nuestras concepciones son verdaderas. Justamente en la región de la entrada de la migración asiánica pudo sostenerse su cultura más reciamente. La investigación más exacta de la cerámica pintada de Almería nos mostrará, quizás, algunos datos más en esta dirección. Bosch Gimpera tenía completa razón al adjudicar a la cultura de Almería una importancia especialísima para la etnogonía de España. Lo que no pudo ver él en su tiempo, fué el hecho de la gran influencia asiánica mediterránea oriental sobre esta cultura. La identificación de los más antiguos Iberos, considerado como un pueblo hamítico, con los portadores de la cultura de Almería, al modo de Bosch Gimpera, me parece imposible. Pero aquí deberá buscarse el punto donde establecieron contacto por primera vez Asiánicos y Hamitas occidentales. Posiblemente las primeras relaciones hayan sido hostiles. Para la formación del pueblo mestizo

de los Protoiberos, o Hispanos, se necesitó lógicamente cierto tiempo. Según evidencian las circunstancias arqueológicas, puede suponerse que la mezcla de ambas etnias tuvo lugar primeramente en tierra andaluza. De aquí conquistó rápidamente el centro, Oeste y Noroeste de la península, luego el Noreste y finalmente el Sudeste, es decir la región de Almería, donde habíase efectuado el primer contacto.

Considerada esta evolución, no puede esperarse naturalmente que se haya producido en todas partes una mezcla uniforme. Por el contrario, se habrán producido las más variadas gradaciones. Estos hechos, conjuntamente con los posteriores procesos etnogónicos, explican suficientemente por qué es tan difícil aclarar las condiciones lingüísticas de la península en lo concerniente a los tiempos históricos. Entre las evoluciones posteriores tiene una importancia especial la cultura de El Argar. Su culminación corresponde más o menos a la media edad del bronce de Europa central y puede colocarse entre los años 1500 a 1200. Nuevamente ha partido de Almería y se dispersó por casi toda España, siendo llevada al parecer por un pueblo muy fuerte y homogéneo. Si tenemos razón en considerar a Almería como puerta de invasión oriental en el III milenio, puede entonces suponerse que la mezcla que tuvo lugar allí contuvo el más alto porcentaje de elemento asiático. La dispersión de la cultura de El Argar debe haber causado por lo tanto un aumento de influencias asiáticas en las demás partes de la península. El contenido de la cultura de El Argar no me parece suficiente motivo para la suposición de una nueva ola inmigratoria asiática proveniente quizás de Sicilia; en cambio existían seguramente relaciones con el Este. Nuevamente vemos cuán complicados fueron los hechos en los cuales descansa la conformación étnica de la antigua España. Pues, si nuestras concepciones son acertadas, podemos contar con una capa antigua protoibérica —el pueblo de la cerámica campaniforme— y una capa protoibérica más reciente —el pueblo de la cultura de El Argar. No antes de que se cumpliese la amalgama de estos dos grupos, podemos pensar en la formación de los Iberos históricos. Me alegra averiguar que en mi valorización etnogónica de las culturas del vaso campaniforme y de El Argar, así como de la cultura de las cuevas en la medida en que se refiere a su carácter hamítico, haya llegado independientemente de Fouché a concepciones que se desvían de las suyas solamente en algunos matices.

Los testimonios arqueológicos presentados tienen naturalmente íntima relación con la cuestión de origen de la etnia de los Vascones y Vascos. Bosch Gimpera ha sostenido en muchos trabajos sobre esta cuestión, la teoría que los Vascos son los descendientes de la población primitiva paleolítica de la región occidental de los Pirineos. A raíz de esto debería

pensarse en el Asturiense, que, como ya hemos visto, ha desembocado en el Neolítico y floreció en los alrededores del golfo de Vizcaya, ya que el Asiliense y el Tardenoiense son de escasa importancia para esta cuestión. Llegó a esta conclusión indudablemente a raíz de su convicción de que existiera un aislamiento lingüístico total del Vasco y de la imposibilidad de explicar las influencias de los pueblos asiático-caucásicos sobre la península ibérica. Pero desde el punto de vista lingüístico el parentesco de Caucásicos y Vascos es hoy un hecho, y su fundamentación arqueológica se presenta muy probable, como surge de las consideraciones anteriores. Además, debe considerarse como poco atendible que una etnia tan tenaz como lo es la vasca, haya surgido de un pueblo asturiense que presenta tan escasas condiciones. Debe haber seguramente otra explicación. Bosch Gimpera aduce también como sostén de su teoría, que en la región vasca de España faltan los hallazgos del más antiguo Neolítico, con escasas excepciones. Puede tratarse aquí únicamente del estado incompleto de las investigaciones. Aun cuando fuera establecida la falta de hallazgos, no sería motivo suficiente para aceptar la teoría de Bosch Gimpera. En los Pirineos occidentales la cultura neolítica empieza, en general, con la cultura megalítica pirenaica, la cual ya tiene cerámica campaniforme. Cuando Bosch Gimpera dice<sup>1</sup> que la etnia vasca se ha originado a raíz de las fuertes influencias de las tribus vecinas del Oeste (elementos invasores de la provincia de Santander, con cultura de las cuevas), del Este (grupo de las culturas de las cuevas de Cataluña), del Sud (cultura de Almería de Aragón) cruzadas con otras de Portugal y Asturias (tumbas megalíticas), sobre los restos de la población paleolítica, se debe objetar que tal variedad de influencias comprueba el rol predominante de los elementos neolíticos, es decir los Protoiberos, contrariamente a lo sostenido por Bosch Gimpera, que nos habla de elementos paleolíticos.

Bosch Gimpera establece, dentro del grupo megalítico cultural de los Pirineos, dos subgrupos, uno occidental y otro oriental, que se extienden ambos en los dos lados de los Pirineos. Esto haría posible considerar al grupo occidental megalítico simplemente como el equivalente arqueológico de los Aquitanos y Vascones. Pero De Castillo separa ahora un grupo al Sud y otro al Norte de los Pirineos. Según él, el grupo del Sud está basado preferentemente en la cultura de Almería, a pesar de los elementos megalíticos que contiene, pasando por encima del grupo de Cataluña y en un menor grado se basa en la rama central de la cultura del vaso campaniforme; la cerámica campaniforme del Norte de los Pirineos se basaría en este

---

1. P. BOSCH GIMPERA, en "Mitteilungen d. Anthrop. Ges. in Wien", LV, 1925, p. 81.

caso en la catalana sudpirenaica, es decir que derivaría de las fuentes de Almería. Si esto se confirma, quiere decir que el grupo que atravesó los Pirineos, fué el que era más asiánico. La opinión de De Castillo es que se trate únicamente de una influencia cultural y no de una diseminación del pueblo de Almería; está demás el decir que esto es naturalmente insostenible. De Castillo mismo hace derivar de las culturas megalíticas y campaniformes norpirenaicas, la cerámica campaniforme francesa septentrional y la renana, con lo cual él mismo no duda de apelar a una migración. (Dada la dispersión saltada de la cultura del vaso campaniforme, toda otra explicación sería imposible, aun prescindiendo de los demás indicios, ante todo la homogeneidad racial del pueblo que representaba esta cultura). Por lo cual, no sólo la cultura del vaso campaniforme, sino también el pueblo, deben haber venido de afuera a la región de los Pirineos. En caso que ese pueblo penetrara por la región del Golfo de Vizcaya, que en aquel entonces además de estar escasamente poblada, tenía una población costera retrógrada en el sentido cultural, se explicaría fácilmente el hecho que el carácter asiánico de esas tribus fué más pronunciado que en otras regiones, en las cuales tuvo que amalgamar la antigua subcapa hamítica occidental. Habrá que esperar nuevas aclaraciones arqueológicas, antes de definirse en estas cuestiones. Hasta ahora los testimonios arqueológicos se relacionan y complementan muy bien con los resultados de las investigaciones lingüísticas.

No puede ser mira de este trabajo perseguir la dispersión de la cultura del vaso campaniforme a través de las otras regiones de Europa. Por lo demás esto ya fué muy bien hecho por De Castillo<sup>1</sup>. Completando, habrá que agregar, que según los trabajos del investigador esloveno Lozar, que aparecieron durante la guerra, puede observarse una fuerte influencia de la cultura del vaso campaniforme en el conocidísimo grupo eneolítico de Laibach (Carniola), con lo cual también está demostrada la existencia de la corriente hispánica en las puertas de la Balcania.

Solamente una palabra más querría decir sobre la importancia lingüística y etnogónica de la migración de la cultura del vaso campaniforme con respecto a Europa. Si es cierto lo que atestiguan todos los síntomas, esto es, que se trata de una verdadera migración de pueblo (sobre cuyas causas no necesitamos extendernos aquí), no existe dificultad en admitir que ella ha transmitido mucho material lingüístico protoibérico, es decir esencialmente asiánico, y en parte también hamítico occidental, a toda la Europa occidental y central. Si ya se habían introducido elementos asiánicos en

---

1. A. DE CASTILLO-YURRITA, *La cultura del vaso campaniforme*, Barcelona, 1928 y en R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España*, I.

el círculo cultural danubiano (ver cap. III), el pueblo caracterizado por la cultura del vaso campaniforme vió aumentar dichos elementos a raíz de tal migración. Nombres asiáticos de ríos y tribus en el Noroeste de Europa —ante todo en Inglaterra— así como en la Europa central, y también fuera de la zona de cerámica pintada, ya no son hoy día, desde el punto de vista histórico, ningún enigma.

La reciente exposición de la Paleoantropología de la península ibérica hecha por Hoyos Sáinz<sup>1</sup> invita a tocar la cuestión de las razas. España estaba habitada al final del Paleolítico por razas dolicocefalas. Para el tiempo inmediatamente preneolítico Hoyos diferencia a la raza de Cro-magnon, el tipo libio-ibérico (al cual puede considerarse como una variedad del tipo mediterráneo) y el negroide, junto a unos protobraquicéfalos. Estas razas han pasado también al Neolítico, pero en él los negroides han sufrido una fuerte limitación. En cambio, en el Neolítico se han agregado nuevos tipos de razas, dos dolicocefalas y dos braquicéfalas. Las dolicocefalas estarán posiblemente en conexión con el aporte africano. Los braquicéfalos se dividen en dos tipos: uno "andaluz" y otro "asturiano". Para los tipos braquicéfalos de Alcolea, cerca de Córdoba, y los de Cienpuzuelos supone Hoyos Sáinz un origen proveniente de los braquicéfalos preneolíticos. Esto podría significar que los braquicéfalos neolíticos de España, aun en medio de la cultura del vaso campaniforme, a la cual pertenecen tanto los cráneos de Cienpuzuelos, como los de la nueva raza de tipo "andaluz", no pueden hacerse derivar de un origen único. Creo que Hoyos Sáinz presta escaso cuidado a las conexiones culturales. Por lo demás, es de la opinión que los más recientes braquicéfalos de España se originaron en los elementos que han llegado al país como fundadores de la rica cultura minera eneolítica. Nada dice acerca de una conexión con las razas braquicéfalas del Asia anterior. A pesar de lo cual, se piensa en las mismas en esta ocasión, ya que los recién llegados fueron nuestros Asiáticos. Pero con ello estamos nuevamente frente al problema que habíamos tratado someramente en el 2º capítulo: ¿existieron realmente ya en el III milenio a. de J. C. razas braquicéfalas en Asia anterior? Según los hallazgos no, en cambio según las representaciones sí las hubo: lo que significa que existieron ciertamente. Si contemplamos a los pueblos de la cultura del vaso campaniforme de la Europa central y de Inglaterra, el problema vuelve a complicarse. Estos pueblos son, como ya es notorio, de una extraordinaria unidad racial. Pero en vez de acercarse al tipo racial del Asia anterior (a la raza "armenoide"), lo hacen a la dinárica, es decir la que se encuen-

---

1. L. DE HOYOS SÁINZ con R. MENÉNDEZ PIDAL, *Historia de España* I, p. 179, 234.

tra en la Balcania noroccidental y en las regiones alpinas orientales, al tipo humano comúnmente de alta talla, con el occipucio aplanado abruptamente, carácter que no es constante en el pueblo de la cultura del vaso campaniforme. ¿Cuál es el origen de la raza dinárica? Aichel intentó demostrar su existencia ya en el tiempo preneolítico de la Europa septentrional<sup>1</sup>. Si esto fuese cierto, sería difícil explicar de qué modo la misma se unió justamente con la cultura del vaso campaniforme. Por mi parte, me inclino hacia la suposición que el tipo dinárico procede de una cruce de la raza "armenoide" con una raza europeoide alta y dolicocefala. Un tipo como éste pudo haberse desarrollado en España sin ninguna dificultad. En todo caso, debe tenerse presente la posibilidad de que el hombre de la cultura del vaso campaniforme tenga algo que ver antropológicamente con la raza "armenoide"<sup>2</sup>.

Las inducciones de este capítulo nos han llevado al convencimiento que España, al igual que el resto del occidente europeo, presentaba originariamente culturas que muestran íntimas relaciones con el Norte de Africa. Cuanto más se avanza hacia el Sud, tanto mayor es la probabilidad de que hubo verdaderas inmigraciones. También los hechos antropológicos llegan al mismo resultado, al indicar nuevos tipos dolicocefalos. España debe haber recibido una población semejante a la de Italia y del Sud de Francia, que de alguna manera deberá ponerse en contacto lingüístico con los Hamitas occidentales. En la segunda mitad del III milenio penetraron en la península Asiánicos, y quizá también elementos reto-tirrenos, bajo la conducción de grupos elámicos. Posiblemente los Asiánicos hayan traído consigo tipos raciales "armenoides". Partiendo de Almería crearon en el sur de España una cultura elevada. La cultura del vaso campaniforme de Andalucía es el sedimento arqueológico más antiguo de la síntesis de ambos pueblos. Lingüísticamente debió haber tenido el elemento asiánico la supremacía. Se trata de la capa más antigua de los Protoiberos, los cuales se han impuesto en la mayoría de las regiones de la península. No obstante, pudieron conservarse junto a la misma restos de la población primitiva hamita occidental, hasta la llegada de los tiempos históricos. No existe motivo alguno para llamarlos Lígures, como correspondería a la concepción de Schulten. Aun cuando esta capa existía también en la Liguria, los Lígures son, según todas las apariencias, la tribu asiánica a la cual debe atribuirse la asianización de la Liguria. La aparición del nombre de los

---

1. O. AICHEL, *Der deutsche Mensch*, Jena, 1933.

2. Quisiera ahorrarme aquí especulaciones sobre la antropología de los Vascos, los cuales ciertamente son braquicéfalos. El que se interesara por este punto, encontrará abundante material en P. FOUCHÉ, l. c.

Ligios en España puede explicarse en el Sud de la península de esta manera: que llegaran allí en el Neolítico partes de tribus ligias. Por lo demás, todavía no ha podido demostrarse con toda seguridad la existencia de tribu alguna preibérica, es decir hamita occidental, en los tiempos históricos de España. Quizá se logre esto más adelante, por medio de la combinación razonada lingüístico-arqueológica. El pueblo de la cultura del vaso campaniforme ha ejercido una influencia intensa sobre la región occidental de los Pirineos españoles. En tiempos históricos se encuentran allí los *Vascones*; es muy posible que los pueblos de la cultura del vaso campaniforme representen su capa basal. No debe pasarse por alto que la cultura del vaso campaniforme sur- y norpirenaica tiene una íntima conexión con la *facies* del vaso campaniforme de Almería; lo cual por una parte nos señala una base asiánica muy intensa, y por la otra determinadas relaciones con la etnia aquitana. Por lo cual, puede asignarse a los *Vascones* una posición intermedia entre los Iberos y los Aquitanos. El pueblo de cultura de El Argar, la capa más reciente de los Protoiberos, ha distribuído nuevamente bienes lingüísticos sobre la península. Según el estado actual de la investigación, esa capa no ha llegado a la región vasca. Innumerables circunstancias deben haber producido apreciables diferencias dentro de las etnias protoibérica e ibérica: la diversidad del fundamento paleoepipaleolítico, las diferencias tribales dentro de la masa inmigrante africana y asiánica, la diversidad de las condiciones de mezcla de las principales componentes de los Protoiberos, el diferente grado de intensidad con el cual éstos se han diseminado sobre la península en sus dos capas (la más antigua y la más reciente), recíprocas acciones y sobreposiciones, finalmente confluencias extranjeras en tiempos posteriores, de fuentes reto-tirrenas, indoeuropeas y fenicio-púnicas.

## VI

### AQUITANIA

Debemos ocuparnos ahora solamente del último gran grupo étnico no-indoeuropeo de la Europa occidental, los Aquitanos<sup>1</sup>. Consultando las fuentes antiguas puede reconocerse que su territorio debió ser más extenso. Fué luego reducido especialmente por los Celtas, los cuales se introdujeron en el Este como una cuña entre los Aquitanos y los Lígures y también pre-

1. J. CARO BAROJA, *La Aquitania y los nueve pueblos* en "Arch. Esp. de Arqueol.", N° 55, Madrid, 1944.



sionaron desde el Norte. En la Provenza Lígures y Aquitanos sufrieron ya desde el VI siglo el empuje de los Iberos. Si las tribus de los *Sordones* y *Elisygi* que moraban en la costa pirenaica oriental (ciertamente Lígures de acuerdo con testimonios antiguos), estaban establecidos allí desde antiguo o llegaron más tarde, queda aún por resolver. En todo caso no debió existir originariamente un límite estricto entre Aquitanos y Lígures; si lo hubo entre los Aquitanos e Iberos es más difícil de contestar, puesto que entran en juego los Pirineos como pared separatoria. Pero lo que hemos expuesto en el capítulo anterior sobre los *Vascones* y los *Iacetani* habla en su contra.

Los Aquitanos es el único gran pueblo occidental cuyo nombre de primera impresión pareciera tener una derivación indoeuropea; pero no puede excluirse que incurramos en una falsa derivación léxica. La suposición que se trate de una etimología popular basada en el vocablo *aqua*, parece muy cierta, ya fuese romana, ya prerromana. En el sur de los Pirineos junto a *Iacetani* se presenta *Acetani*, y ésta es quizá la verdadera forma del nombre. La raíz *aci-*, *ace-* se puede seguir abundantemente desde el Cáucaso hasta España y Mauretania, por ejemplo Ἰκίνασις río en Colchis, Ἰκίλισηνή paisaje en Armenia, Ἀκκίλαιων ciudad en Frigia, Ἰκίρις río en Lucania, Ἰκίς río en Sicilia, Ἰκί ciudad de los *Bastetani*, *Accion*, antiguo nombre del lago de Ginebra. La capital de los Iacetanos, *Iacca*, puede hacerse derivar quizá de *I-acca* y estar en conexión con el *Acci* del Sud de España, lo cual equivaldría quizás al *Acetani* y al *Iacetani*.

Más convincentes son los nombres de algunas tribus aquitanas. En cuanto al nombre *Ausci*, de la tribu principal de los Aquitanos, muy conocida es su derivación del nombre Ἀβάσγοι, o Abasgos del Cáucaso, hoy llamados Abchases<sup>1</sup>, a través de la forma *a-basgi*. Un caso muy interesante se presenta con el nombre de los Βέβρυκες. Son nombrados primeramente por Éforo, como tribu que estaba situada al Norte de los Pirineos. En Avieno aparecen bastante al Sud de Cataluña los *Berybraces*, que según el nombre parecen celtas. Schulten los identifica con los primeros; supone que los *Bebrykes* de Éforo se han engendrado por la asimilación del nombre de los *Bebrykes* frigios<sup>2</sup>. Lo creo completamente imposible, puesto que comparaciones tan amplias no cabían dentro del espíritu de los autores griegos. Por el contrario, soy de la opinión que los *Bebrykes* de Frigia y de Aquitania son la misma tribu, al igual que los *Ligyti* de la Liguria y del Asia menor, los *Abasgi* de Aquitania y del Cáucaso, los *Iberi* en España y del Cáucaso. Los *Bebrykes* póntricos son un pueblo muy antiguo que está en conexión con el mito de los Argonautas y que desaparece tempranamente

1. J. POKORNÝ, "Realexikon der Vorgeschichte", VI p. 7.

2. A. SCHULTEN, *Avieno, Ora maritima*, en "Fontes Hisp. Ant." I, Barcelona, 1922, p. 119.

en la Historia. El culto del falo bébrico en Lampsakos y los abundantes mitos tejidos alrededor de los *Bebrykes* testimonian que se trató de una tribu que integraba el círculo cultural del Asia menor. Esto no demuestra necesariamente un origen no-indoeuropeo, porque ellos pudieron ser no obstante Frigios, como lo supuso Estrabón. En Europa el nombre de los mismos es comparado con el de *Biber* y los llaman la "tribu de los Biber". Esto resultaría desde el punto de vista del sentido muy posible, pero etimológicamente ya es menos admisible, y a ello se agrega que tenemos una glosa de Hesychios, según la cual βέβρυξ significaría 'bueno', 'hermoso', nombre muy adecuado para una tribu. Esta palabra, conjuntamente con βεβροῦ de un fragmento de Hipponax induce a sospechar un origen "lidio-cario", es decir, en expresión actual, asiánico<sup>1</sup>. Como se ve, hay mucho que hablar en favor del origen asiánico de *Bebrykes*. Otra tribu se llama *Bigerriones*, nombre que deriva de la capital *Bigorra*, *Begorra*, a la cual se le agrega el de la ciudad Βίγορρα, situada entre los Oretanos suriberos. La segunda parte del nombre se presenta también en el de la ciudad aquitana *Calagorris*, a cuyo nombre corresponde en la lengua de los *Vascones* antiguos un *Calagurris*. Según Pokorny debería compararse *Bigorra* con la palabra vasca *ibai* 'río' y con *gorri*, 'rojo', de lo cual resultaría que *Calagorris* significa 'río rojo'; en *Calagorris* se presentaría también la palabra árabe *qaṣ'a*, que significa 'castillo', con lo cual obtendríamos 'castillo rojo'; Pokorny compara *gorri* con la palabra árabe *harra*, que significa 'ser ardiente', lo cual no convence. Pero el *lacus Bigorriticus* (¿será el lago Ostrovo?), situado en la Eordaea de Macedonia, ocasiona a los intentos de derivación semito-hamita, dificultades casi insalvables. La tribu de los *Garunni*, *Garumni* pertenece naturalmente al nombre de río Garunna, Garumna. La raíz de la palabra aparece también en el nombre de la tribu lígur *Garuli* y el sufijo en el nombre tribal aquitano *Lasumni*, quizás derivado de *Lasumni*, y en *Rodumna*, la Roanna de hoy, entre los Segusavios, tribu celtificada en la Gallia Narbonensis. El sufijo -υμνα, -ουμνα aparece en los nombres de ciudad egeos y del Asia menor, como por ejemplo, Λώρουμνα (Caria), Μαθύμνα (Lesbos), Δικτάμνον (Creta). Pareciera estar en conexión con la palabra elámica *uman* 'ciudad' y con la hurri *omini* 'ciudad'<sup>2</sup>. El nombre de los *Gabali*, *Gabales* celtas o celtificados, que habitan en Aquitania aparece en Oriente muchas veces: Κάβαλλα región de Armenia con minas de oro Κάβαλα, Γάβαλα ciudad en la Lidia, Κάβαλα ciudad de Sicilia. De esta manera, se podrían trazar aún muchos paralelos. Pero queremos añadir únicamente el nombre de la tribu aquitana *Belendi*,

1. M. LAMBERTZ, en "Glotta" VI, 1945. p. 5.

2. W. BRANDENSTEIN, en PAULY-WISSOWA, Suppl. VI, p. 173.

el cual nos hace recordar a los *Peledones* celtíberos y que tiene además en la figura de culto *Belendi* del Asia menor su correspondiente, pero cuyo significado más exacto no puedo perseguir por carecer de la bibliografía necesaria<sup>1</sup>.

Entre los topónimos aquitanos me parece merecer una consideración especial el de *Elimberri(s)*, capital de los Ausci. Generalmente se le considera idéntico con *Iliberri*. Se pasa por alto que en este caso los manuscritos, sin excepción, traen la forma con *m*; el más veraz manuscrito de Mela trae un *Eliumberris* y hasta las formas mal escritas de Ptolomeo presentan la forma *Climberriis*. La *m* pertenece entonces indudablemente a la raíz, ya que explicar eufónicamente su presencia, no parece justificado; ¿por qué no se presentó en los demás topónimos de *Iliberri*? Tendríamos entonces aquí un "nuevo Elim" ante nosotros y con ello aparece otra vez en medio de Aquitania el nombre de los Elimios. Que exista la posibilidad de la forma *Elim* como nombre de una ciudad, lo prueba el mito siciliano de Elimos, héroe epónimo de los Elimios, que habría fundado cerca de Drepana una ciudad llamada *Elim*<sup>2</sup>. Véanse además los nombres aquitanos de la lista de las voces del tipo de Kissa.

Inscripciones en piedra se encuentran en Aquitania con varios nombres de dioses y personas de los tiempos romanos, los cuales proceden de la antigua población prerromana. Ellas ofrecen muchas veces palabras extrañas, que en parte nos resultan completamente misteriosas, como por ejemplo el de la divinidad *Herauscorritsebe*, cuya porción media nos recuerda el *gorri* de varios topónimos. El nombre de persona *Senitennis* nos recuerda al dios local *Tennes*, de la isla egea Ténedos<sup>3</sup>. Por lo demás se tiene la impresión de que los nombres de personas aquitanos e ibéricos están muchas veces formados con nombres de dioses (voces teóforas). *Belex* era una divinidad; entre los Noriberos aparece *Beles* como un nombre de persona y en palabras compuestas se encuentra a ambas formas abundantemente entre los Aquitanos y Noriberos. Esto es a la vez uno de los tantos testimonios para verificar las relaciones íntimas entre Aquitanos y Noriberos en lo que respecta a los nombres de personas. Caro Baroja nos brinda un cuadro muy cómodo, dividiendo el material en cuatro grupos: vasco, aquitano, pirenaico-ibérico e hispano-antiguo; lamentablemente en el último grupo no hace la diferenciación entre Nor y Suribéricos<sup>4</sup>. Pero no existen dudas de que las relaciones alcanzan hasta el Sud de España. Tenemos por ejemplo:

---

1. J. KEIL, *Die Kulte Lydiens* en PAULY-WISSOWA XIII, p. 2143.

2. PAULY-WISSOWA V, p. 2467.

3. A. LESKY, en PAULY-WISSOWA V, p. 502.

4. J. CARO BAROJA, *Los pueblos de España*, l. c., p. 152.

aquit. *Titiluxa* frente a suriber. *Titilicuta* (y junto a ésta los nombres de ciudad nor- y suribéricos de la misma raíz que hemos señalado más arriba: aquit. *Baigorriso*, aquit. *Baesirisse*, suriber. *Baesiscerris*). También hay sufijos comunes, ante todo no falta en el Aquitano el sufijo *-tar*, cuyo significado hemos explicado más arriba. Una característica de la lengua aquitana, que no poseen las lenguas de la península ibérica, es el sufijo *-xo* y las terminaciones finales de las palabras en *x*. Para la *x* los alfabetos de la lengua ibérica no poseen signo; semejante es el caso de la *h*, la cual aparece muchas veces en los nombres aquitanos: *Horarris*, *Harbelex*, *Harau*. Al encontrar en el Ibérico *Otacilius*, *Arausa*, se justifica la suposición que los Protoiberos conocieron la *h* consonante, aunque se perdiera en la generalidad de los casos. La *polis Hellenes* en Lusitania, donde todavía se conserva (quizá también *Hispania*, *Hispalis*) parece hablar en favor de la misma.

La participación africana en el Aquitano no puede determinarse por medio de comparaciones ibero-aquitanas, puesto que éstas pueden ser tanto de origen hamita como asiánico y, con referencia a las condiciones de mezcla de ambos elementos en el Ibérico, con mayor probabilidad asiánicos que hamitas. Deberán aducirse comparaciones que establezcan de modo indudable el origen hamita. Al adoptar este criterio riguroso desaparece en mucho la participación africana en Aquitania. Dejemos pasar a *Iliberri(s)*, a pesar de ciertas dudas, como semito-hamítico, y consideremos la identidad del nombre aquende y allende los Pirineos. Surge la cuestión, si no es una importación tardía el *Iliberri* de Francia. Ya que los Iberos han invadido la Francia meridional en el VI siglo, pasando a través de la punta oriental de los Pirineos, e imperaron allí durante cierto tiempo. El *Iliberri* de Francia se encuentra justamente en la región de invasión, situada en la provincia de los *Sordones* lígures. Por lo cual *Iliberri* (que aparece mencionado por Livio también quizás equivocadamente como nombre de río) no deberá considerarse integrante del patrimonio lingüístico aquitano. Con respecto a la palabra *gorri*, que aparece frecuentemente en topónimos y en nombres de personas aquitanas e ibéricas, no se puede hacer mucho; desde que hemos señalado la correlación macedónica, nadie la considerará como africana. Parece tener mejores probabilidades el nombre aquit. *Belex*, iber. *Beles* que se encuentra en nombres de dioses y de personas en forma aislada o en composición, ya que la palabra vasca con la cual fuera comparado, *beltx* "negro", ha sido correlacionada por Pokorny con la palabra bereber *bers-id*, "es negro". Sin embargo nosotros en el cap. III hemos presentado la palabra griega πέλλος y además πέλλιος, πέλοψ, las cuales todas significan 'negro', 'negruzco'. La palabra pudiera resultar entonces in-

doeuropea. El nombre aquit. *Bocco*, ibér. *Boccus*, se lo considera generalmente, a raíz del rey Numida *Bocchus*, como de carácter africano; pero ¿no se tratará aquí también de una importación reciente? A la lengua aquitana parece faltarle también la *i* protética, puesto que *I-acca*, *I-acetani* pueden ser engendrados por la mezcla ibérica, si queremos considerar a los Iacetani, Acetani como parientes cercanos de los Aquitanos. En resumen, hay escasa seguridad acerca de la relación íntima entre los Aquitanos y los Hamitas. Si hay una cantidad de correlaciones entre el Aquitano y el Ibero, es causada principalmente por la capa asiánica. Haciendo, sin embargo, una investigación más cuidadosa se encontrarían probablemente elementos hamitas afluídos en la remota época de formación de estas lenguas.

Según nuestra opinión, la lengua aquitana es una lengua independiente, a la cual no es posible identificar ni con el Ibérico, ni con el Protoligur. Está emparentada con ambas, especialmente por medio de la capa asiánica. También una componente africana común debe suponerse, aun cuando se la pueda fijar solamente con dificultades desde el punto de vista lingüístico. La lengua aquitana aparenta tener un carácter más puramente asiánico que la ibérica.

En lo que se refiere al aspecto arqueológico del problema aquitano, no hay mucho que decir. Nos encontramos aquí en una región intensamente cubierta por la cultura del Paleolítico superior, la cual en Aquitania se extinguió con un proceso semejante al de la región pirenaica española. Por esto también aquí nada habla en favor de una mayor importancia de la población paleolítica en el desarrollo posterior. El Proto-neolítico está representado en el Dep. de Ariège en una forma muy especial por el Arisiense de la cueva de Mas d'Asil. Según mi parecer se trata de una *facies* de la cultura de las hachas cilíndricas. En la región pirenaica occidental nada se encuentra que estuviera relacionado con el Arisiense, y el Neolítico antiguo está también escasamente representado. Posiblemente se trate de lagunas de la investigación. Los arqueólogos franceses antiguos han concedido escasa importancia a las capas posteriores de las cuevas, embebidos en el éxtasis de la contemplación del Paleolítico del país. De esta forma se ha perdido mucho, entre otras cosas el material neolítico de la cueva de Espélungues en Lourdes, único hallazgo de esta región del cual tenemos noticia a través de Bosch Gimpera. Que la cultura neolítica reciente de Aquitania, caracterizada también por megalitos y vasos campaniformes, debió suceder a una cultura europea de distinta formación, lo demuestra quizás la cerámica que se encuentra junto a los vasos campaniformes en las tumbas megalíticas de la Halliade (H-tes Pyrenées). En la región pirenaica oriental abunda la cultura de la cerámica en relieve. En

Bramabian, Dep. Gard, hasta se ha encontrado cerámica pintada, para la cual Brea supone la existencia de un parentesco con otra semejante encontrada en la Grotta delle Arene Candide<sup>1</sup>. Nadie querrá creer que éste es el único yacimiento de cerámica pintada que existiera en el Sud de Francia; debe suponerse, en cambio, que también en este caso la investigación adolece de lagunas. Vemos entonces que la ola asiánica, sea a través de Liguria, sea por la Italia meridional o Sicilia, ha llegado hasta el Ródano. Por lo cual la Aquitania, no solamente ha recibido influencias asiánicas por intermedio de la cultura española del vaso campaniforme, sino que recibió también inmigración asiánica directamente desde el Sureste, es decir de elemento asiánico relativamente puro, en especial de parte de los Elamios, que eran los dirigentes en esas migraciones. Esto explica el nombre de la capital de los *Ausci* y también la escasa influencia africana existente en Aquitania. Lo último podría estar condicionado también a la escasa población de la región en tiempos de la cultura de la cerámica en relieve, si ello se confirmare.

Que la cultura del vaso campaniforme, del círculo norpirenaico al igual que del surpirenaico, llegara según la concepción de De Castillo principalmente del Sureste español, es decir del sector de Almería-Los Millares, ya lo hemos mencionado más arriba. También esto habla, en sentido arqueológico, en favor de un pronunciado carácter asiánico del Aquitano. La cultura de El Argar no ha traspasado los Pirineos, y la Aquitania recibió seguramente durante el período del bronce más bien influencias de culturas y lenguas indoeuropeas, que de ibéricas. Las relaciones culturales que eventualmente se presenten entre la Aquitania y el Norte de España, entre los años 1200 y 600, serán preferentemente originarias de focos europeos occidentales y centrales, los cuales pueden considerarse como indoeuropeos, pero de carácter pre- o protocéltico. La irrupción ibérica en los Pirineos durante el VI siglo puede fijarse arqueológicamente en forma muy clara. Sin embargo, no hay motivo para considerarla como ejerciendo una especial influencia lingüística en la Aquitania, ya que no tocó en realidad a la verdadera Aquitania. En general también la arqueología habla en favor de una independencia del Aquitano frente al Ibérico.

---

1. J. B. BREÁ, l. c., p. 296.

## RESUMEN: LAS MIGRACIONES ELÁMICA Y LÉLEGA

En los capítulos anteriores se intenta reconstruir dos grandes sucesos históricos, decisivos para la conformación étnica del Sur de Europa: la migración elámica y la lélega.

La migración elámica efectuóse en tres etapas principales. La primera cae en la primera mitad del IV milenio a. de J. C. Partió, como puede reconocerse por la dispersión de la cerámica pintada, del foco originario de los grupos étnicos hurro-elámicos establecidos en las mesetas del Irán y los llevó a ocupar las regiones montañosas en el Oeste de Mesopotamia, así como todo el Norte de Siria, llegando hasta el Mediterráneo. Allí se encontraban probablemente Semitas, quizás también Khatianos. Todavía no estamos en condiciones de limitar el *habitat* de estos tres pueblos con mayor exactitud. En todo caso, estos límites deberán buscarse por un lado en alguna parte de la región montañosa iranio-armenia y por el otro en el Norte de Siria. Las influencias semitas que pudieron recibir en aquel entonces los Elamios, no estamos en grado de determinarlas con exactitud. Las consecuencias culturales de la migración elámica pueden reconocerse aún en Palestina (Tell el Ghassul) y en la cultura egipcia de Maadi. Todavía no pudo ser establecido si llegan a través del Delta hasta la Libia, porque de esta región no tenemos hallazgos.

La segunda etapa pertenece a los últimos siglos del IV milenio, y llevó a los Elamios a Chipre y a Grecia. Naturalmente, no pudieron dejar de lado el Asia menor, pero todavía faltan testimonios claros que señalen su colonización en el tiempo de referencia. Existe en cambio el nombre de los Elimios (Solimios), por lo cual puede suponerse que una parte de los pueblos del Sud del Asia menor se derivan de esa capa. En Grecia puede fijarse muy bien la presencia de los Elamios, lingüística y arqueológicamente (el nombre de los Elimios, algún otro elemento lingüístico elámico, ante todo topónimos del tipo de Kissa, culturas con cerámica pintada). Hay que suponer que los Elamios arrastraron consigo elementos kháticos arrancados del Asia menor.

El comienzo de la tercera etapa debe colocarse alrededor del 2500. Partiendo del foco secundario en el Norte de Grecia, los Elamios, probablemente mezclados con los Khatianos, llegan por una parte hasta el Danubio y por la otra hasta la Italia meridional (cerámica Dimini de Tesalia en las islas Tremiti, cerámica pintada del tipo Molfetta, los Mórgetes) y de allí pasan a Sicilia, donde se los puede testimoniar histórica, lingüística y ar-

queológicamente con la mayor claridad (nombre Elimio, abundante patrimonio lingüístico elámico, culturas con cerámica pintada). De aquí se han dispersado rápidamente hacia Liguria, Hispania y probablemente también a Aquitania. Ello se demuestra por la aparición de numerosos nombres de tribu asiánicos que conservan a veces su valor gentilicio y otras sirven como topónimos, por muchas otras coincidencias de nombres, además por el carácter lingüístico del Ibérico, Aquitano y Vasco en lo referente a fonética y a la construcción del discurso, así como por las últimas irradiaciones de la cerámica pintada. El *substratum* era en toda la región europea occidental de procedencia africano-hamita. Según esto, el Protolígur, el Hispano y el Aquitano han sido desde un comienzo lenguas mixtas, en las cuales sin embargo predominó el elemento asiánico, es decir el de la capa dominante. Podrían unirse estas tres grandes lenguas antiguas del Occidente europeo en un *grupo lingüístico asiánico occidental*. Siguiendo el principio *pars major trahit minorem*, podría designársela simplemente como *elámico-occidentales*.

Todavía no puede juzgarse en qué medida recibiera el Africa del Norte, desde el Bajo Egipto, Italia y España, elementos asiánicos, y deberá ser investigado con mayor intensidad. En todo caso, ciertos indicios lingüísticos, arqueológicos y antropológicos señalan desde ya como cierto este traslado. Pero la corriente asiánica no tuvo la suficiente fuerza, para llegar a producir en Africa los mismos efectos que hemos averiguado en Europa. Los habitantes del Africa del Norte permanecieron lingüística y culturalmente Hamitas occidentales.

De extraordinaria importancia para la historia étnica de Europa fué, en cambio, la migración de los pueblos de la cultura del vaso campaniforme, es decir los Protoiberos o Hispanos, que partieron alrededor del 2000 de España. Podría considerarse esta migración hispana como cuarta etapa de la migración elámica. Ella no solamente ejerció la mayor influencia sobre el génesis de la etnia aquitana y vasca, sino que también tuvo marcada influencia sobre el resto de Europa. La dispersión de la cultura del vaso campaniforme, llevada por un pueblo racialmente muy uniforme, deja fuera de dudas que alguna vez se escucharan sonidos hispanos también en Sicilia, Cerdeña, Etruria, en el Ádige (Etsch), en el Ródano, en la Bretaña, en el Sena, Oise y Marne, en el Rhin, en el Danubio desde sus fuentes hasta Hungría, en la Sava superior, en el Elba, en la parte superior del Vístula y del Oder, y sobre todo en Inglaterra, donde hubo posiblemente ciertas modificaciones a raíz de la influencia de pueblos indoeuropeos (pueblo de *Zonenbecher*) con los cuales se han cruzado los pueblos de la cultura del vaso campaniforme del Noroeste de Alemania y Holanda. El viejo



nombre de Inglaterra, Albion, evidentemente idéntico al de los Albiones de España, se aclara muy fácilmente desde estos puntos de vista, así como muchas cosas del patrimonio lingüístico de la Europa meridional y occidental, enigmáticas hasta ahora, que señalan hacia el Asia anterior.

La migración lélega fué menos amplia, pero en cambio decisiva para la época prehelénica de Grecia, y con ello —naturalmente— para la formación del pueblo heleno. Si los Elamios arrastraron consigo elementos kháticos, debe suponerse lo inverso en el caso de la migración lélega; pero la preponderancia la llevaban ahora los Lélego-khatianos. Ocuparon primeramente el mundo insular egeo y la isla de Chipre, y llegaron hacia el 2500 a Creta y a la región continental griega, como lo demuestran los hallazgos arqueológicos (*Schnabelkannenkultur*). Es muy posible que la tercera etapa de la migración elámica que se efectuó durante el mismo lapso, haya sido motivada por presión de los Lélegos. Elementos kháticos asimismo han avanzado mucho hacia la parte septentrional de la Balcania. Con las ramificaciones de la migración elámica llegadas anteriormente forman allí el *substratum* prerretotirreno y preindoeuropeo de los Ilirios y Tracios. Al parecer, a Italia no llegó la migración lélega. Al final de la cultura minoica de Creta, de 1400 a 1200, llegóse entre Sicilia y la Thalassocracia de Creta a discrepancias políticas, como lo testimonian las tradiciones semihistóricas, así como hallazgos arqueológicos, hecho que muy probablemente causó la instalación de elementos cretenses en Sicilia. Los Cretenses de aquel entonces, los Eteocretenses como los llamaba Homero, eran en su esencia seguramente aún Lélegos, si bien modificados por influencias extranjeras, en especial la sufrida por parte de los Pelasgos y quizá también por el *substratum* neolítico de probable origen semita.

El cuadro aquí esbozado acerca de las migraciones asiánicas ocurridas en el Mediterráneo, no es fundamentalmente nuevo, porque se basa —como lo dijera ya en la introducción— en investigaciones y monografías preparatorias que he señalado de manera muy incompleta. Nueva es únicamente la estructura de conjunto en que hemos colocado y relacionado los resultados particulares. Esperamos que nuestro ensayo resulte aceptable y convincente, aun cuando hayamos podido pronunciar aquí o allá algún parecer erróneo. El interés que más nos ha movido al escribirlo es el de señalar a los investigadores unos puntos de vista generales que son los más apropiados para colocar la indagación en un plano realmente moderno, que es efecto a su vez de los resultados que acaban de aclarar el caleidoscopio de la Etnogonía del Mediterráneo. Nuevamente tiene la palabra la investigación especializada.